

tar cosas inauditas, y muy extraordinarias, lo mas sabido, es lo mas verdadero, y lo mas raro corre riesgos de mas falsedad, agrada a Dios, y no a los hombres, que si esto pretêdes, no afirmaràs cosa que no sepas.

§. III. *Ilustrase con la doctrina de San Basilio, y San Buenaventura.*

MAndaua Dios en el Leuitico, que juzgasse el Sacerdote a los leprosos de su salud, si la tenian entera, ò no para conuersar con el pueblo, sin riesgo de inficionarle, y para esto tenia al leproso siete dias encerrado en vna casa, adonde le visitaua de quando en quando, y passados aquellos, le sacaba, y le tornaua a encerrar otros siete dias, en los quales le miraua, y remiraua, hasta que se certificaua de su salud con euidencia, y entonces le daua executoria de sano. La razon dan los sagrados Doctores, para enseñar a los hombres, a no sentenciar facilmente, ni afirmar las cosas, sin aueriguarlas con euidencia primero, en vista, y reuista, vna y muchas vezes. Oleastro lo dixo bien, por las palabras siguientes: *Si el Señor no permite a su Sacerdote pronunciar sentencia de la lepra que ve con los ojos corporales, ni afirmar lo que toca con las manos, sin certificarse primero con un prolixo, y euidente escrutinio, como te permitira a ti juzgar facilmente de la intencion de tu proximo, y del pecado oculto, que esta en su coracon tan escõbido de tus ojos solo q̄ Dios puede verle?* Y erras afirmando lo q̄ novès, y mucho mas lo q̄ no sabes como si lo vieras, deten tu juicio, refrena tu lengua, modera tu passion, no te arrojes facilmente que te pesará despues, no afirmes cosa alguna por pequeña que sea sin aueriguarla primero.

San Basilio trae vna buena comparacion; dize,

Leu. cap. 13

Oleastro

*Bas. in primo
prou.*

que deuemos fer como los flecheros, que antes de disparar la flecha, la endereçan al blanco con espacio, y atencion, considerando adonde tirã para no errar: de la misma manera deue hazer el hombre prudente, antes de echar la palabra de la boca, cõsiderar muy despacio, adonde tira para no errar el blanco de la verdad, porque si yerra podrá herir al inocente, y aun a si mismo refurtiendo en el, como flecha mal tirada contra su credito, y opinion.

No se le olvidò este auiso al Serafico Doctor San Buenanentura, antes le puso entre los que dio a sus Religiosos de bien hablar, çon muchas, y graues palabras. Lo primero les aduierte, que nunca afirmen cosas inciertas por ciertas, diciendo: *Quando trataren de cosas dudosas, ò futuras, nunca las afirmen absolutamente, porque podran caer en mentira, sino siempre las digan de baxo de condicion, si esto sucede asì, ò podrá ser acaecer desta manera, ò ser verdad lo que se dize, &c.* Con lo qual muestra vn Religioso el deseo que tiene de la verdad, y quan ageno està de afeçtar mentira, cosa que edifica mucho a quien le oye. Prosigue el Santo, diciendo: *Cosas indiferentes, no las desfientan, ò afirmen con muchas veras, porque no es language q̄ dize con la Religion, adonde siempre se ha de hablar de cosas graues, y grauemente.* No se mucuan facilmente, por lo que oyen, y menos se detienen a dar sentençia, sin aueriguarlo primero, aunque lo tē-tient licet vergan por tan cierto, como la luz del medio dia, porque despues ritatem sentire no hallen ser mentira, y queden auergonçados, y manchada su tire seputēt. opinion, nunca hizo daño de tenerse en estos juizios, y muchas vezes daño a presurarse en ellos, por lo qual todo hombre prudente, no ha de afirmar cosa, sin haberla primero.

Rematemos con la sentençia de S. Bernardo, que *Bern. de ord. vit.* dize: *Las cosas que dixeris, aunque las tengas por ciertas, no las afirmes demasido, sino dilas como dudojas;* y si las ciertas, no se han de afirmar como tales, mucho menos

las que no lo son, sin aueriguarlas primero antes que se digan.

AVISO DECIMO OCTAVO.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se le piden, ò la caridad lo pidiere.

ESTE auiso està fundado en humildad, y prudencia, en humildad, porque nace de soberuia, querer dar su parecer en todas las cosas, sin pedirsele, ni obligarle la caridad a ello, teniendose por maestro, y a los demas por dicipulos, juzgando de si, que es el deposito de la sabiduria, en quien Dios hizo estanco del consejo, y que así le puede dar en todas las cosas, porque lo sabe todo, y es vn archiuo vniuersal de las ciencias, de las artes, agriculturas, y cosas agibles. El humilde và por el camino contrario, porque como se conoce, y se tiene, por ignorante, y por dicipulo de todos, preguntales como a maestros, y nunca se introduce a dar su parecer, donde no se le piden, y aun quando se le piden, se encoge, y no se atreue a darle, fino es obligado de la obediencia, ò caridad de su proximo.

Nace tambien de prudencia, porque lo es verdaderamente, no dar sus consejos facilmente a quien no los pide, poniendolos a riesgo de que sean despreciados, y el se vea calificado por necio, por tal le calificò el Espiritu Santo por boca del Sabio, quando dixo: *De la boca del necio, será despreciada la sentencia, porque no la dize a su tiempo, sentencia es vn consejo, si es bueno, y acertado, y no obstante esto es despreciado, y el que le dixo, se ve corrido, y afrentado, porque no le*

*Eccles. 20.
Ex ore fatui
reprobabitur
parabola, non
enim dicit il-
lam in tempo-
re suo.*

Ecclesiast. 3.

dixo en su tiempo, porque todas las cosas le tienen como dize el Sabio, y fuera del salen como la fruta sin fazon el callar, y el hablar tienē su tiempo: el de callar, es quādo no le preguntan, y el de hablar quādo es preguntado, y trocar los frenos callando quādo cōuiene hablar, y hablādo quādo cōuiene callar, es facar las cosas de sus tiempos, y faltar en la prudencia que da la sal a todo, y enseña el medio que deuemōs llevar en la virtud para que lo sea, yno deslicie en vicio por declinar a los estremos.

Prover. 25.

*Mala aurea
in lectis argē
teis, qui lo-
quidur verbū
in tēpore suo.*

Māçanas de oro sobre columnas de plata son las palabras dichas a su tiempo. Vn buen consejo, y vn parecer acertado, quando a vn hombre se le piden es vna joya preciosa, y vn grano de oro, y como la perla en su engaste, así por la estima, como por la gala, y vtilidad, todos le aplauden, todos le aprecian, a todos haze prouecho, porque le reciben a deseō, y es buen manjar tomado en fazon. Pero quando viene fuera de tiempo sin pedirle, ni necessitarle, es fruta por madurar, cogida sin fazon, queda dentera, y haze mal, pierde su valor, y no es agradecida a quien la da, antes se recibe con disgusto, y murmuracion. Lo mismo sucede a los que dan su parecer sin pedirle que nadie le estima, todos le repruevan, no es agradecido, y pierde su valor. Dizia vn Padre espiritual, que a quien daua su parecer pidiendole se le deuia pagar, pero quiē le daua sin pedirle auia de pagarle, para escarmentar.

Leuit. 19. v.

23.

*Phil. lib. de
plant. Noc.*

En el capitulo 19. del Leuitico mandō Dios a su pueblo, que de los arboles que plantassen, no comiesse la fruta hasta el quarto, y quinto año, ni la ofreciesse a Dios, sino que la tuuiesse por mala, y reprobada en su ley. La razon dà Filon, porque los tres años primeros echan los arboles de vicio. Son frutas como siluestrs q̄ arroja de suyo la naturaleza, y reprueua Dios por malas. Las palabras, y los cōsejos q̄ arroja

el hombre de fuyo, sin pedirselos, son frutas que echa de vicio, porque nacen de su soberuia, è imprudenciã. Espera a su tiempo, y reportese hasta que se los pidan, y entonces seràn façonados, estimados, y prouechosos. Porque la mercaderia baxa mucho de su valor, quando ruegan con ella, y mucho mas los consejos q̄ son mer caduria que no passa quando se ofrecen, sin pedirlos.

Llenos estan los libros de Salomon desta doctrina, dandofela saludable a todos, de que vendan caras sus palabras, y estimen sus consejos, porque no los pierdan, porque sin duda los arroxa quien los dà de valde, y pierde con ellos juntamente su opinion, porque si tu no los precias dandolos tan facilmente, como quieres que los estimen los demas? Dos vezes quiere el Ecclesiastico que le pregunten al discreto, para responder vna: *No te metas en lo que no te importa, y en tus propios negocios responde, si fueres preguntado dos vezes, a dos preguntas vna respuesta, y si guardas este consejo, serà tu parecer tan estimado, que le pondran todos sobre su cabeça, dandole el primer lugar.* Los presumidos, è indiscretos van por el estilo contrario, a vna pregunta dan muchas respuestas, y lo mas ordinario, sin ser preguntados, y así caen en la censura de Salomon, que manda sean tenidos por necios, y confundidos como tales: *El que responde antes que le preguntan dà vn pregon de que es necio, y digno de confusion, y al contrario: el que calla encubre su ignorancia, y es tenido por sabio, aunque no lo sea.* Por lo qual concluye el sabio diziendo: *Nunca dês tu parecer hasta que te le pidan.*

Eccles. 32.
Loquere in
tua causa si-
bis interroga-
tus fueris.

Prouer. 8.
Qui prius res-
pondeat, quã
audiat stultit̄
se esse demõn-
strat, & cõ-
fusione dignit̄
Priusquam
audias ne res-
pondeas.



§. II. Ponese la doctrina de S. Gregorio Nazianceno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho.

*Nazianc.or.
1. apol. de
fug. in pont.
Varijs pulsibus
opus habent.*

GRaue y discretamente enseñò esto San Gregorio Nazianzeno dando documentos de hablar a los Eclesiasticos, y personas espirituales, y lo primero dixo, que para dar musica agradable, y prouechosa con sus palabras, auian de ser como las ciraras, y los instrumentos musicos, que callan hasta que los tocan, no dan sus voces, ni suenan en el mundo, sino es tocados por los musicos. De la misma manera los varones cuerdos estàn mudos hasta que los toquen, y obliguen a responder con las preguntas que entonces dan agradabilissimas sentencias, y dulcissima musica a los oïdos, de quien los oye; y por el contrario los que a todo salen, y en todo dan su parecer, sin ser preguntados, ni auer necesidad de su voto, son como las agudas, ò norias, que mueue el rio con el impetu de su corriente, molestos è importunos, que es necesario quitarles el agua de las ocasiones, para poder viuir con ellos.

Conuiene advertir a los tales que el buen consejo es medicina que se dà a quien le necessita para curar su ignorancia, y que la medicina que se dà fuera de tiempo, ò en mas cantidad de lo que vno ha menester por buena que sea, daña en lugar de dar salud. Y lo mismo sucede en los que dan consejo que por bueno que sea, sino le dàn en su tiempo, y en la cantidad, y medida que es necesario, en lugar de aprouechar dañarán con el a quien le recetan.

Filon traevna buena cóparacion para declarar esta doctrina, y es la del manà, aquel manjar misterioso que baxò del cielo, tal que abraçaua con eminencia toda la suauidad, y dulçura que repartì Dios en todos los manjares del mundo, y con ser de tan subidos qui-

quilates mandò el Señor que cada vno tomasse dello que auia menester, y no mas, ni menos, midiendole con vna medida que llamauan gomor. Dize aora Filon *Exod. i. 6. v. 16.* que otra cosa significa el manà, sino las palabras santas *Phil. lib. 2. de alleg. leg.* las quales quiere Dios que se den por medida, no sin modo, ni discrecion, sino lo que cada vno huuiere menester a peticion de su necesidad. De manera que ni sobren, ni falten, ni peque el consejo por carta de mas dandole, quando no es menester, ni por carta de menos negandole, quando la caridad, ò cortesia del proximo le pide tenga su medida, repartase con prudencia, quando, y como fuere menester, y será de provecho a los hombres, y agradable a Dios.

No se le olvidò tampoco como el pasado este auiso a San Buenaventura, porque como tan espiritual, y y cuerdo sabia por experiencia su importancia, y así aconseja a sus Religiosos, y especialmente a los moços, que como tales suelen vender mas baratas sus palabras, que no salgan a dar su parecer, sino fueren preguntados conforme al consejo arriba referido del Eclesiastico, y que quando otro hablare oigan, y callè, y si estuieren muchos, y llegare vno a preguntar alguna cosa, no se dè por obligado a responder por todos, como si fuera el Maestro de todos, antes teniendo por dicipulo, y por el menor, calle, y espere à que respondan los otros, y será venerado su parecer quando le diere, y aunque no vaya tan acertado lo que se huuiere respondido, no salga a embargarlo como si fuera luez de la Aduana de las palabras, adonde se paga el portazgo. Dexelas passar, y ahorre de contiendas como auisamos arriba, y ahorrará de porfias, enfados, y pesadumbres.

Toda es doctrina de San Buenaventura saludable para todos aunque dada a solo a sus Religiosos, y tiene apoyo en la del Espiritu Santo, q̄ dize. *El hombre sabio seruauit t̄ calla. pus.*

*Bonau. spec.
disc. p. 3. c. 3.*

*Eccles. 20.
Homo sapiens
tacebit usque
ad tempus,
lasciuus autem,
& imprudens non
seruauit t̄
calla. pus.*

callará hasta su tiempo; quando la caridad, y prudencia lo pidiere: Pero el vicioso, e imprudente no esperará tiempo. En todos hablará, conuenga, o no conuenga, acierte, o yerre, sea bueno, o malo, aproueche, o no aproueche, sin modo, ni discreció, cosa indigna de hombres racionales, quanto mas de Christianos prudentes, y mucho mas de Religiosos.

§. III. *Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos.*

NI faltan exēplos con q̄ persuadir esta verdad, pues tenemos en primer lugar el de Christo, que siendo la sabiduria del Padre, y hallandose en medio de los Doctores, tratando de las cosas tocantes a la ley, y los Profetas, no dió su parecer, sino que como notó San Ambrosio estuuó siempre oyendo, y preguntando, como dicipulo en medio de sus Maestros, para enseñarnos a cocer en el pecho la sabiduria, y no bomitarta luego, ostentando grande ciēcia, y habilidad en todo, sino callando, y oyendo hasta su tiempo, como lo hizo Christo por espacio de treinta años que si su Mageltad se quisiere seruir de nosotros, el pondrá en coraçon a los suyos para que nos pregunten, y saquen a plaça los dones que huuiere depositado en nuestras almas, como lo hizo con San Antonio de Padua, y otros Santos quien sacó del silencio, y oluido en que se auian retirado para ilustrarlos en el mundo, y hazerlos Doctores de la Iglesia.

San Ambrosio trae el exemplo de San Iuan Evangelista, el qual siendo vn deposito de la sabiduria de Dios nunca quiso escriuir cosa alguna para edificacion de la Iglesia, hasta que siendo viejo a pura instancia de los Fieles escriuió el Evangelio, y algunas Epistolas que son las que andan suyas, y el Apocalipse

alo

*Luc. 2. audie
sem illos,
& interrogā
sem eos.*

*Amb. in Ps.
36. Iohāes se
nos capit
seruere Euan
gelium, & E-
pistolas.*

a lo vltimo de la vida : Lleno de dias , y venado de canas, empecò a escriuir S. Iuan el Euangelio, y las Episto'as. Condenando con su humildad la presumpcion de los que apenas han nacido, ni sido dicipulos, quando quieren ser Maestros, y enseñar a todos, dando su parecer en todo sin pedirsele.

Pero quando se le piden, ò la caridad lo demanda, lo es grande darle a su proximo, alibiandole, y aconsejandole lo que le conuiene, como lo enseña San Gregorio, el qual dize : *Dar buen consejo al que le ha menester, es obra de caridad, y vna de las siete de misericordia espirituales, especialmente alumbrar al ignorante, y detener con buen consejo al que va a caer; porque en tal caso la caridad clama, y no se deve esperar a que el le pida, darle al sabio es presumpcion, y en el tiempo de la tribulacion prudentia.*

*Greg. in mor.
dare stulto cõ
siliu chari-
tatis est.*

En las vidas de los Padres antiguos se cuenta, que vino el Abad Euagrio a vno de los ancianos del yermo, y le dixo: Dime Padre por caridad, que harè para saluarme, y aprouechar en la Religion, no reusò darle consejo, y luego mouido de caridad, le respondió. Lo primero guarda los mandamientos de Dios, que son el camino forçoso para la saluacion. Lo segundo, si deseas aprouechar guarda esto, quando fueres a visitar a alguno, ò el te visitare a ti, no hables primero, ni respondas hasta que te pregunte, y lograràs tus deseos. Escriuió Euagrio sus palabras en el coraçon, y aprouechò tanto con ellas, que fue vno de los Monges mas auentajados en virtud, y santidad, que huuo en el desierto: pues toma tu el exemplo destos dos, aprendiendo del primero a no negar el consejo, quando la caridad le pidiere, y a darle con humildad, y cortesia a tu proximo, quando le necesitare, y del segundo a recibirle, y cùplir el quiso presente, callando hasta que te pregunten, y

*In vit. Pat.
P. 2.*

no dando tu parecer en todas las cosas que no te le pidieren.

AVISO DECIMO NONO.

En cosas que no le van, ni le vienen no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.

DO S cosas nos auisa la gloriosa Santa alumbrada con la luz del cielo en estas palabras, q̄ ambas deftierran la curiosidad impertinãte polilla del espiritu. La primera es, que no hablemos lo que no nos importa, y la segunda que no lo preguntemos: *No sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.* Porque ambas se oponen al aprouechamiento del alma, y como tales son

Ecclesiast. 3. insuper uacaneis rebus nonli scruta- ri multipli- ter. & in plu- ribus eius re- bus non eris curio- us. Idem. alio- nis, & fortio- ra: ne ques- nis, & fortio- ra: ne ques- tus fueris, sed qua prae- pio tibi Deus illacogita sem- per. & in plu- ribus eius re- bus non fuerit curiosus.

prohibidas por Dios en varios lugares de las Sagra- das letras, en el capitulo 3. del Ecclesiastico dize: *No pre- guntas lo que no importa, ni seas curioso en aueriguar mu- chas cosas.* Y luego añade en el mismo capitulo diziẽdo. *No pretendas saber lo q̄ no te importa, ni trabajes por alcan- tar. & in plu- ribus eius re- bus non eris curio- us.* No pretendas saber lo q̄ no te importa, ni trabajes por alcan- tar las ciencias que exceden tu capacidad. Toma mi consejo, y buelue los ojos a ti, y ponlos en lo q̄ te importa atendiendo a tu alma, y escudriñando lo que Dios te ha ordenado para cum- plirlo, en esto piensa siempre, y dexate de inquirir otros secre- tos curiosamente. Porque de que te sirue escudriñar curiosamente las cosas que Dios tiene secretas, y escondidas de tí? En el capitulo 11. torna a repetir lo mismo, aunque con diferentes palabras, diziẽdo: *Dexate de curiosidades y no preguntes lo que no te toca, ni por saberlo te de tengas en los tribunales, o corrillos de los que pecan.* Cõuiene a saber en este vicio de curiosidad impertinente perdiendo tiempo preguntando, y respondiẽdo, y aueriguan- do cosas que no importan al seruicio de Dios, ni al bien de la Republica, y no firuen, sino de rumores imper- ti-

tinentes de secar el espíritu, beuer el viento, sembrar mentiras, inuentar nouedades, buscar inquietudes, vagneaciones, y distracciones, y llenarse de pesamientos imperrinētes, todos los dichos, y otros incōuenientes acarrea la curiosidad de hablar, preguntar, oír, y de sear saber lo q̄no importa, como se verá por el discurso deste auiso, por lo qual dize el Espíritu Santo, que los corrillos de curiosos son seminarios de pecadores: Porque nunca faltan pecados en ellos.

§.II. Los daños que este vicio causa en el alma.

LO primero causa distracciones, y sequedades en el Alma, que inquietā la oracion, y distraen el espíritu del trato, y conuersacion con Dios, porq̄ en poniendose a orar, luego acude Satanas con la poluora de los pensamientos, de las nueuas oidas, y de las curiosidades referidas, y buela la atencion, y seca el espíritu sin dexarle jugo de verdadera deuocion. Por lo qual dezia aquel Santo como tan experimentado: *Si te apartaras de oír nueuas, y murmuraciones, y de andar en valde ballarias tiempo acomodado para estar con tigo, mas pues te huelgas en oírlas, es fuerça que te vengan distracciones.*

Quādo Iacob quiso bēdecir a sus hijos empeçò por Ruben su primogenito, y auiendo dicho muchos loores del añadiò: *Derramaste como agua, no crezcas.* Y de aqui profiguio profetizandole muchas calamidades, y miserias, Hugo Cardenal dize que Ruben significa vision, y contemplacion, figura de los contemplatiuos, y espirituales, que son los electos, y como los primogenitos de la casa de Dios: Pero tienen la calidad del agua a que los compara Iacob, la qual si està recogida en el vaso se conserua, pura, y limpia, yes de prouecho, y estimacion, pero si se derrama por la tierra, se haze barro

Non est tibi necessarium ea, que abscondita sunt videre oculis tuis.

Ecclesiast. 11 de ea re que te non molestat ne ceteris, & in iudicio peccantium ne consistas.

Thom. de Cāpis.

Gen. 47. effusus est sicut aqua nō crezcas.

Hugo in cap. 18. Iuan.

barro, y cieno inutil que mancha a quantos le tocán. Así son las personas contemplativas, y espirituales si guardan el recogimiento de su espíritu en silencio; y mortificacion de los sentidos hallanse limpios, templados, y sazonados para la contemplacion de las cosas celestiales, pero si se derraman con vana curiosidad por las criaturas, preguntando, y respondiendolo que no les importa, manchanse con las nouedades, hallanse inquietos, y turbados en su espíritu llenos de cieno que mancha a quantos hablan, y caeles la maldicion de Iacob: *Derramaste como agua no crezcas.* A que les figuen otras muchas cala midades.

Exod. c. 3.

Quando Moyfes sacudió el polvo con la bara en Egipto, luego se leuató vna niebla espesa, y se llenó el aire de mosquitos que no dexauan viuir a los Egipcios molestandolos continuamente con su importuno zumbido, y agudos agujiones, simbolo (segun dize Ruperto) de lo que passa a los curiosos, y vagamundos, tocan con la vara de su lengua el polvo de la tierra inutil reboluiendo, y preguntando cosas impertinentes de ninguna utilidad con que leuantan nieblas de inquietudes, que ciegan los ojos del alma para no ver el cielo, ni contemplar las cosas diuinas, y juntamente enjambres de molestos pensamientos que puzan el entendimiento, y distraen la atencion sin poder quietarse, ni gozar de Dios vn mométo. Demanera que ni dexan contemplar en las cosas diuinas, ni oír la voz de Dios, ni dan lugar a los pensamientos espirituales, priuando al espíritu del manjar diuino, y de todas sus medras, y aprouechamiento.

*Rupert. 1. in
Exod. c. 33.*

Mete la mano en tu pecho quando llegares aqui, y repara quantas horas de oracion has passado inutilmente, y quantos sentimientos celestiales has perdido en la comunión, en la lección, y en la oracion vocal, y quantos bocados sabrosos de la mesa del cielo,

por

por la curiosidad que has tenido, en saber, oír, y preguntar nuevas impertinentes, las quales despues de oidas, no tuuieron mas vtilidad, que vn vano contentamiento de auerlas sabido, la inquietud, y sequedad, que ocasionaron a tu espiritu seria posible que en alguna destas perdiesses mas que huuiesse interesado en muchos años de oracion, porque no sabes de lo que Dios te priuó, y quanto te importauan las inspiraciones, y auxilios que te auia de dar, fino te huieras derramado en las curiosidades que no te importauan oír.

Aduierte con Filon, que no les embió Dios el maná del cielo a los de Israel, hasta que dieron fin a la harina que auian sacado de Egipto, porque no dá el Señor a gustar el maná de los sentimientos espirituales, a los que escudriñan los vanos del siglo, cesen las curiosidades, de fin essa harina secular, que gais al presente, no tin harto afan, y trabajo vuestro, y llouerá Dios sus gracias, y consuelos sobre vuestra alma, pero hasta que cese despedios de gozarlos.

*Phil. lib. 2.
alleg. leg.*

§. III. *Algunos exemplos de Santos que vencieron la curiosidad toda su vida.*

Bien experimentada tenia esta verdad el Abad Sisoy, de quien se cuenta en el Prado Espiritual, que preguntandole vn Monge, como guardaria libre su coraçon, respondió: *Teniendo cerrada la puerta.* En breues palabras respondió quanto se puede dezir. Vna casa, y quanto ay en ella se guarda cerrada la puerta, y abierta, no ay cosa segura. De la misma manera se guarda la deuocion del coraçon, y los sentimientos del alma, cerradas las puertas de los sentidos, oídos, ojos, y lengua, y si estan abier-

*Prad. Espi.
p. 2. cap. 5.*

tes para que entre, y salga quien quisiere se pierda todo.

Prad. Espi.
lib. 2. ca. 2.
☉ 3.

Enseñados pues desta experiencia aquellos Padres antiguos, aunque viuian apartados en los yermos, tenían estremado estudio en guardar con toda diligencia las puertas de sus séticos, para no ver, ni oír, ni hablar cosa impertinente, ò no muy necessaria, que les pudiesse inquietar la atencion de los misterios celestiales. Del Abad Paladio se cuenta, que estuuo veinte años en su celda, sin leuantar los ojos a ver el techo, ni supo de que era. Y de otra santa Abadesa llamada Sara, que viuió sesenta años en vna celda, cuya ventana caía sobre vn rio, y pasó al cielo sin verle, porque en todo este tiempo no baxò sus ojos a mirarle, tan absorta estaua en Dios, y tan agena de buscar aliuio en las criaturas.

Tambien se cuenta del Abad Siluano, que tenia su celda en el monte Sinay, y siendo ya viejo salia por orden de su dicipulo, a regar las hortalizas del huerto cubierta la cabeça, y el rostro con el escapulario, dexando libres los ojos para ver la tierra solamente, y preguntandole vn seglar, porque se cubria de aquella manera en el campo? Respondio, porque no vean mis ojos los arboles, ni mi entendimiento se ocupe en su contemplacion, y en las otras cosas exteriores, y pierda el sabor de las diuinas.

Estos Santos andauan en lo acertado, y tenían la estimacion de los sentimientos espirituales qual conuenia; y assi eran tan alumbrados de Dios, que gozauan de su mesa; pero los que se derraman en curiosidades, que no importan, dan a entender el poco aprecio que tienen de las celestiales, y que no las han gustado, ò que han perdido su estimacion, y el gusto dellas, porque los que vna vez beuen este vino celestial, de tal manera se roman del, que desprecian

todo lo terreno, y solo aspiran a lo diuino, conforme aquello de San Gregorio: *Asi como despues de la miel todo manjar parece defabrido, de la misma manera al q̄ ha gustado el espiritu todo lo terreno les sabe mal, a ninguna cosa arrostra, todo lo desprecia, sin hallar gusto en cosa del mundo.*

Gregor. sicut post gustum mellis omnia videtur insipida, ita gustato spiritu desipit omnis caro.

§. IIII. *Confirrase la doctrina deste auiso, con otras autoridades, y razones.*

EN figura desta verdad adierte Filon, que en pariendo Lia el quarto hijo, que fue Iudas, dize la sagrada Escritura, que dio fin a sus partos, y no quiso tener mas hijos. Iudas (dize Filon) significa conocimiento, y confesion perfeta, y por ser el quarto hijo fue symbolo del cielo, que es (en su opinion) el quarto elemento, y los que llegan a su conocimiento dan de mano al terreno, y no quieren saber, ni entender mas cosa alguna deste figlo, sino que dizen con San Pablo: *Todo nuestro trato, y conuersacion es en el cielo*, aquellas curiosidades escudriñamos, aquellos secretos deseamos saber, no los de acá baxo, vanos è inùtiles, sino aquellos que son prouechosos, y celestiales. Dadme vn hombre espiritual, que trate de veras de su aprouechamiento, y yo os le darè recogido, callado, retirado, compuesto, enemigo de nueuas, y de curiosidades. Y dadmele al contrario, diuertido, y tibio en el espiritu, y yo os le darè hablador, liuiano, imprudente, curioso, cuidadoso de preguntar, y saber lo que no le importa, cansado para con todos, enojoso para consigo perdiendo tiempo por la casa, y fuera della, amigo de ver, y de ser visto, sin rastro de deuocion, ni de palabra buena.

Pbil. li. de Somn. Genes. 24.

Ad Pbil. 3: Conuersatio nostra in caelis est.



Dezia vn Padre espiritual, que estos preguntadores eran como los perros de caça, que nunca paran, y siempre andan en perpetuo mouimiento, aqui, alli, y acullà, inquietos por saber, preguntando al vno, y molestando al otro, bomitando aqui lo que oyeron alli, hechos estafetas de nouedades inutiles, nunca quietos, siempre fuera de casa, y lo peor es fuera de si mismos, con el coraçon en Italia, Francia, y Alemania, en las Indias, y en Turquìa buscando estas ojarascas de nouedades, con que perturbaban los animos quietos de las personas espirituales, que no tratan destas cosas, haziendoles saber lo que no quisieran, y destierran las platicas de cosas espirituales; porque con el sabor cillo de las nueuas, a que naturalmente somos inclinados, introducen las platicas seglares, y lleuan tras de si a los demas, siguiendo siempre sus opiniones imaginadas, sin dar lugar a cosa buena, daño bien considerable, y que se deue euitar con sumo cuidado.

*Cor. in c. 17.
act. num. 21*

*Theop. in ca-
rac. 8.*

*Plut. lib. de
Gart.*

Demostenes tuuo por tan indigno este vicio de sus Atenientes, que se corria de que huuiesse entre ellos algunos tocados del, y los reprehende como a gente insana, sin juicio, ni prudencia, y dize, que es propio de hombres charlatanes, y liuianos. Lo mismo dize Teofrato, y Plutarco, detestò este vicio de manera, que escriuiò vn libro contra èl, y entre otras cosas dize: *No sean los hombres faciles para contar nouedades, y curiosidades inciertas, porque se baran indignos de credito, oficinas de mentiras, y aduanas de falsedades,* porque como saben los demas que tratan en esta mercaderia, todos van a ellos con sus nueuas, y por venderlas bien las enrubian con borlas, añadiendo con exageracion lo que no es, y ellos despues
aña-

añaden otro poco por pescar el aplauso, y vender mejor lo que compraron, y de vna mano a otra lo que tenia alguna verisimilitud, es calificada mentira, vicio concluye S. Pedro Damiano, indigno de personas graues, Religiosas, y espirituales, y propio de tabernas, y gente vagamunda. Destierrese pues de los siervos de Christo, todo genero de curiosidad, y preguntas impertinentes, como agnas de su Maestro. Y S. Buenaventura aconseja a sus Religiosos lo mismo, diziendo: *Cosa indecente es de los Religiosos, ser noueleros, y estafetas de curiosidades inutiles.*

*Petr. Dam.
epist. 26. ad
Marian.*

Lo vno, y lo otro confirma S. Iuan Chrisostomo, con la doctrina de Christo, el qual reprehendio a San Pedro, quando le preguntò curiosamente, que auia de ser de S. Iuan? Señor que ha de ser de Iuan? Respondiole con sequedad, y no lo que le preguntò directamente: *Si yo quiero que viva hasta mi venida, que te importa?* Siguemete tu, y sea de Iuan lo que fuere, y luego corrió voz que Iuan no auia de morir, y nota el Evangelista, que Christo no dixo tal, sino que de boca en boca crecio la palabra, como fuele, y a pocos lances le alargaron la vida por vna eternidad.

*Bonau. 1. p.
spec. p. 4. c. 5
Religiosos vi-
ros passim
ramigerulos
esse nõ decet.
Ioan. 21. Do-
mine hic au-
tem quid?*

Adonde reparan bien en San Chrisostomo, y S. Cirilo, que la curiosidad es madre de la mentira, y quanto la aborrece Christo, pues respondió a Pedro Cabeça de la Iglesia, tan secamente por castigar la que tuuo en preguntarle: Enseñandonos con esta lición ha no preguntar curiosamente lo que no nos toca, sino a mirar cada qual por lo que le importa, y le han encomendado, porque los curiosos en inquirir de las vidas ajenas, y de los sucesos futuros, comunmente son descuidados de los propios, que es vicio considerable, y digno de ser castigado, que passe, ò no passe este, ò el otro caso en Alexandria (dize San Chrisostomo) que

*Cytil. lib. 12
in Ioan. c. 66*

te importa a ti? Que te vâ a ti que vença este, ó a quel? Que gouierne este, ó el otro? &c. Sigue tu a Christo, lo qual cumplirás haziendo tu officio, y llenarás perfectamente lo que te han encomendado, y cuidando de lo que no te toca, es lance forçoso descuidaren lo que te importa. Oye lo q̄ te dize San Bernardo cuyas palabras ruego a Dios que se estampen en tu coraçon: *Aborrece e. Espiritu Santo qualquiera cosa que le ofrezcas, sino cumplies lo que tienes a tu cargo.* Y San Agustin añade, que aunque le ofrezcas todo el mundo junto. Pues si por cosas tan grandes no es licito descuidar en nuestro propio aprouechamiento, que culpaserâ dexarle por curiosidades impertinentes, y parlerias vanas?

Bern. ingratum est Spiritui Sancto quid ei obtuleris neglecto eo ad quod tenaris.

August.

Damas. or. de fide.

San Iuan Damasceno aconseja con muchas veras que ninguno se desmande en preguntas curiosas, y especialmente en las que tocan a cosas sagradas, porque estan alinde de dar en heregias, por aqui se despeñaron los herejes pretendiendo saber mas que les conuenia. Contra lo qual aconseja San Pablo, que no sepamos mas que conuier e saber, sino con medida, y tēplança. Al principio e. n. pieçan preguntando cosas indiferentes, deltas passan a las ridiculas, engolosinados en estas dan en las vedadas, y buscan las ciencias impertinentes, y malas con deseo de saber, y vltimamente vencidos de la curiosidad se meren por las Escrituras Sagradas dudando lo cierto, y escudriñando lo secreto reseruado a solo Dios, y vienen a caer en errores.

Ad Rom. 8. non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.

Luc. c. 17. act. Athenienses autem omnes & aduena hospites ad nihil aliud vacauant, nisi audire, aut dicere aliquid noui.

Ni es lo dicho discurso solamente, sino verdad tan experimentada que San Lucas en el capitulo 17. de los actos de los Apostoles afirma que los Atenienses resistian a la doctrina de San Pablo por ser gente dada a nouedades: *Los Athenienses como era gente nouelera no atendia a otra cosa mas que a oir. y saber alguna nouedad,*

y así no se baxian capaces de la verdad, ni creían. A San Pablo impidiendoles la fè su curiosidad.

Testigos son nùestros primeros Padres a quien despeñò Satanás con el apetito de saber: *Si comieredes, Jereis como Dios, y sabreis del bien, y del mal.* Brindoles con la curiosidad de saber, y por aqui los derribò. Mas graue (exclama San Gregorio) es el vicio de la curiosidad de lo que parece, pues enagena de si a sus poseedores, de manera que ocupados en atender a lo que no les importa se olviden de si mismos, y caigan en grauissimos pecados.

Bien conoció San Basilio, y San Ignacio nuestro Padre, y otros Santos, su malicia, pues tan prevenidamente auisaron della a sus hijos, estampando este consejo en sus reglas, mandando, y ordenando a todos qno sean curiosos en preguntar, ni saber lo que no les importa, ni entraer nueuas inuitales a casa, porqno turbè lor animos de los Religiosos, consejo q todos deue mos guardar para mantenernos en verdadera obseruacia, atendièdo cada vno a si, y a lo q està a su cargo.

Lo mismo enseñò a sus Religiosos el Serafico Doctor S. Buenaventura, y añade otra buena razon para escusarse de traer nouedades curiosas diziendo así. *Guardèse todos de traer nueuas a casa, y de mouerse cò rumores seglares aunque sean de cosas buenas, porq es cosa indécete de vniuersos Religiosos relatar estas cosas, en q ordinariamente se mezclan mentiras las quales se imputan a quien primero las contò, y no pocas vezes a quien las relata en segundo lugar.* Añadiò el Santo a los demas, que no sean curiosos en preguntar, y saber cosas nueuas aunque sean buenas, y de virtud. Lo qual se ha de entender quando, ni firuen a la edificacion propia, ni agena, para que así estea mas lexos de inquirir las indiferentes, y las impertinentes, y no buenas, y de perder la paz de su espiritu, el qual también se inquieta cò bagueaciones, y dif-

Greg. Graue curiositatis est vitium quod dum mētē circa aliena, & exter na occupat eā sibi sēper abscondit.

S. Bas. reg. sup. d. q. 48. S. Ign. reg. 21. & 23. de las Com.

Bona. ubi sup. pr. Cauēat ne sint rumorum licet bonorum & ver. similiū delatores. Religiosos viros passim rumiger villos esse nō decet, &c.

curfos de cosas buenas, con que el demonio como sa-
gaz fuele acometer a los muy espirituales, para diuer-
tirlos de su oracion, y priuarles desprouecho que a-
uian de sacar para sus almas, y el glorioso Doctor, co-
mo tan experimentado, nos auisò que nõ nos dexemos
lleuar de curiosidades, aunque sea con pretexto
de cosas buenas, y santas.

*1. p. De la Co-
ron. lib. 2. c.
6. n. 2.*

La gloriosa santa Teresa estaua tan aduertida des-
to, que como refiere su Coronica, no solo huia es-
te vicio en su persona, pero en sus hijas le celaua, de-
manera, que ni por recreacion, ni con pretexto de
caridad, ò agasajo permitia curiosidades, ò llaneza
impertinente, como era llegar la vna a ver la labor de
la otra, fino que todos guardassen su lugar, y modestia
religiosa, y salieron con su exemplo, y doctrina tan
aprouechados, que sucedio viuir dos Religiosos jun-
tos en vna celda algunos meses, y no conocerse de
rostro, porque nunca leuantauan los ojos a mirarse,
tan interiores viuian, y tan agenos de derramarse en
curiosidades, atendiendo con sumo estudio a su apro-
uechamiento no mas.

*Hist. de sancti
Dom. 4. p. li.
2. cap. 25.*

No se puede negar, sino que es raro exemplo el
referido de modestia, y mortificaciõ de sentidos, pa-
ra vencer el vicio de la curiosidad; pero no se si es ma-
yor el que se cueta en la historia del glorioso Patriar-
ca Santo Domingo, y su esclarecida Orden, de vn in-
figne Religioso en santidad, y letras, y zelo ardiente
de la gloria de Dios, y bien de sus proximos, a quien
por sus grandes prendas viuiendo en las Indias euan-
gelizando, como vn Apostol a los infieles, y recien
conuertidos, eligio la Magestad del Rey D. Felipe el
Segundo por Obispo de Cartagena, recibio su Real
cedula, reusò el Obispado, mas las importunaciones
de toda la tierra fueron tantas, y tales, que baxò la ca-
beça, y dio el si q̄ le pedian, pero mirado mas en ello

juzó que le auia de impedir otros mayores q ienes, y que como dezia S. Vicente Ferrer, eran grillos dorados con que auia de quedar preso, sin poder discurrir por las tierras necesitadas de doctrina, y luego despachò a Roma reuocando el consentimiento dado, y en caso que estuuiesen passadas las Bulas supplicaua a su Santidad, que admitiessse su renunciacion, y le diessse licéncia para profeguir su ministerio, su zelo era tan ardiente, y su temor a la dignidad tan grande, que no se teniendo por seguro, y ofreciendose ocasion, se embarcò para Roma, adonde fue desde Lima, passado a pie todo el camino que ay por tierra con la diligencia que se puede imaginar de tan feruoroso espiritu, y sucedio, q quatro leguas antes de llegar a Roma, encontró el correo con los despachos de su Santidad, en que le absoluia del Obispado, y daua gratalicéncia para profeguir su euāgelico ministerio. Rara cosa, y digna de ser predicada en todos los siglos, dio gracias a Dios por la merced que le hazia, y desde aquel mismo lugar se boluio a las Indias, sin querer passar a Roma, estando tã cerca, venciendo la curiosidad de ver ciudad tan insigne, donde ay cosas tan raras, tan antiguas, de tan grande marauilla, y tan fantasma que ver, y que gozar, adonde concurren de todo el Orbe innumerable gentes a mirar, y venerar aquellos fantuarios, regados con la sangre de tã illustres martyres, y aquellos Templos, y Palacios sacros, que son la honra de la Iglesia, y el Sumo Pontifice su cabeça, con todo lo demas que encierra aquel emporio del mundo. Mas como estaua poseido del diuino espiritu este santo Religioso, no apetecio curiosidad de la tierra, hanhelando siépre por la celestial, y eterna, adonde tenia fixo todo su coraçon, Dios nos de su gracia, para q pongamos los nuestros allà, y figuamos su exéplu en esta vida para ser sus còsortes en la otra.

AVISO VIGESIMO.

Entre muchos siempre hablar poco.

AViendo tratado en los avisos precedentes de los vicios de la lengua en este, y en los que se figuen nos de nuestra santa Maestra, los remedios para vencellos. De los cuales el primero, y principal es el silencio, virtud propia, así de los Religiosos, como de los varones virtuosos, y prudentes. Pues como dijo Diogenes el prudente, le guarda, y el imprudente no le puede conseruar. Porque es calidad del necio fer hablador, y del sabio callado, y mucho mas del Religioso dedicado a tratar con Dios, y a contemplar las cosas celestiales de quien afirma San Geronimo que se diferencia del seglar en el silencio mas que en el habito conforme aquella sentencia tan repetida de Santiago: *Qualquiera que se tiene por Religioso, y no refrena su lengua el mismo se engaña, porque en la verdad, es vana su Religion.* Tal es la virtud del silencio que haze a vn hombre de seglar Religioso, y la falta del de Religioso seglar.

Para escusar pues los vicios que nacen de la lengua, el primer documento sea el aviso presente del silencio: Hablar poco, lo necesario, y conueniente no mas que no se puede escusar con que refrenando la lengua se escusaran muchas faltas: Porque como dize San Agustin. *Contra los vicios de la lengua es unico, y prouadissimo remedio el silencio.* San Lorenzo Iustiniano, dize: que es medicina vniuersal q̄ ana de todas las enfermedades, y preserua de las futuras del espiritu: *La experiencia (dize) me ha enseñado q̄ no ay medicina para el alma mas vniuersal que el silencio.* Porque el solo la cura de las

*Diogen. l. 4.
nemo stultus
tacere potest.*

*Hier. epi. ad
Ruf.*

*Iacob 2. si quis
putat se Reli-
giosum esse nõ
refrenans lin-
guam suam,
sed seducens
cor suum hu-
ius vana est Re-
ligio.*

*Augus. in Ps.
38. cõtra hæc
optimũ reme-
diũ est silẽtiũ.
B. Lau. l. de
discip. c. 15.
omnia sola ta-
citurnitatis
censura vita-
ri.*

fal-

altas en que ha caído, y la preferua de las venideras en que pudiera caer, y aunque vno vfe de otros medios por buenos que sean, de oracion, Sacramentos, penitencias, y mortificaciones, si dexa este, despidase de sanar de sus llagas, porque la foltura de la lengua derrama la virtud que por otros medios se alcança, y se desagua el espíritu, y no aprouecha, ni crece en las virtudes, pero si la refrena, todo entra en prouecho, y cierra la puerta a los vicios.

El Bienaventurado San Ambrosio trae vna buena comparacion para declarar esta doctrina, y dize, que nuestra lengua es como el rio que quando vá recogido, y corre por su caz vá claro, y limpio, pero en saliendo de madre, y derramandose fuera de sus lindes, se enturbia, causa enfermedades, y otros daños, de la misma manera sucede a la lengua que quando corre por sus lindes hablando lo que conuiene, y callando lo que no se ha de hablar, vá claro el espíritu, y aprouecha, y crece en el camino del Señor, pero si se derrama en lo vedado saliendo de los limites del silencio, luego se enturbia, y entarquir a con el lodo de los vicios, pierde lo ganado, y haze daño a si, y a sus próximos, picando a vnos, y murmurando de otros. Por lo qual añade: Ata tu lengua, y ciñe tus palabras, porque no se desinanden a lo vedado, recoge tu espíritu, porque no se derrame, pues está firmado del Espíritu Santo, que en el mucho hablar no faltará pecado, mete la mano en tu pecho, y hallarás, que rara, ò ninguna vez te has desinandado en la lengua que no ayas caído en muchas culpas, y que callando escusas las que cometes hablando. Porque como dize San Geronimo: *Las faltas de la lengua corrige el silencio.* Y el solo trueca la mala en buena, la que calla es santa, y la que habla sin freno es instrumento de vicios.

*Amb. lib. de
off. c. 3.*

*S. Hier. reg.
Mor. §. de ap.
stin. p. u.*

A este proposito explica Ricardo de Santo Victo-

re aquellas palabras de los Cantares: *Tus labios, ó Esposa santa, son como la cinta de grana, y tus palabras dulces.* Claro está (dize Ricardo) que si los labios eran como cinta de grana. Esto es ceñidas las palabras, y refrena dala lengua, que auia de ser su conuersacion santa, dulce, y agradable a Dios, los cabellos que no se atan buelan sin orden, y se los lleua el ayre, y los bestidos que no se ciñen arrastran, cogen lodo, y leuantan poluo, lo mismo sucede a la lengua que habla sin limite, ni termino, que se lleua el viento sus palabras, porque son vanas, sin sustancia, y lo peor es que recoge el lodo del pueblo, y de la comunidad, manchandose con muchos pecados, y leuanta poluaredas de discórdias, murmuraciones, porfias, y uouedades. O quantas mentiras, y falsedades te ahorrarias, si refrenaras tu lengua con la virtud del silencio, que poco tu vieras que confesar si callaras, y que segura tu conciencia, que jugoso tu espiritu, que deuoto te hallaras en la oracion, y fuera della, que de santos pensamientos que hallaras a cada passo, que de encendidos deseos del amor diuino, y de los bienes celestiales, mas como te derramas en las criaturas pierdes todos estos bienes, y das entrada al demonio para que te haga muchos males.

Prou. 15. nu. 28. sicut urbs patens, & abs que murorum ambitu, ita uir qui noupo rest in loquendo cobibere spiritū suū. Greg. in part 3. ad m. 15.

Sobre aquellas palabras de los Prouerbios: *Como la ciudad desmanti: la la cuyos muros hã dado en tierra, así es el varon que no puede refrenar su lengua,* dice San Gregorio: El muro de la ciudad dei alma es el silencio el que le derriua el mismo se entrega a sus enemigos, el que le guarda le defiende. El varon silenciarío está seguro de caer en los laços del demonio, y el que habla sin freno el mismo se le entrega dandole puerta franca para que entre a saquear su alma sin genero de dificultad, y dasele las manos cruzadas tan de balde que no tiene cosa que hazer en cautibarla, porque ella mis-

ma se deguella, y rinde peleando contra si con la espadada de su lengua, pues si quieres conseruarte libre a Dios, y no verte cauriuo de Satanas cõserua este muro del silencio, y conseruaràs la gracia, escufaràs los pecados estaràs seguro, y creceràs en espiritu, y amistad de Dios.

Quam tanquam ille sine labore superat, quanto ipsa, que vincitur contra se metipsam per multi loquiū pugnat.

Del Bienauenturado San Arsenio se cuenta en su vida, que deseando saber el camino de la perfeccion hizo oracion a Dios, por mucho tiempo, suplicando le que le enseñasse como alcançaria lo que deseaua, y que el Señor le alumbrò con vna voz del cielo que le dixo: *Fuge, tace, quiesce, hæc sunt principia salutis.* Huye Calla, y recogete, porque estos son los fundamentos de la salud. Estas son las raizes de la vida eterna, por aqui se camina al cielo, por estos medios crece el espiritu, y se aumenta en todo genero de virtudes, y por el contrario se disminuye, y viene a perderse. Pon los ojos en los Santos antiguos, y modernos, y hallaràs que ninguno ha sido loquaz, ni desenfrenado en su lengua, antes todos han sido filenciaris, callados, templados, vendiendo sus palabras a subido precio, y conseruando su espiritu en toda quietud. De S. Romualdo sabemos, que siendo anciano, y Padre de tantos, y tan santos hijos guardò tan riguroso silencio, que en siete años no habló palabra alguna. Y de Teodosio Monge se cuenta en el Prado Espiritual, que en 35. años no habló con persona humana, negando su lengua a los hombres, por gozar de la conuersacion de Dios. Y de San Antonio Abad se refiere, que fue tan amar telado desta virtud, que ni al que le traia el pan para comer hablaua vna palabra, por no quebrar la ley del silencio que tenia esteblecida en su alma.

*Tract. de au-
lesug.*

*Prad. esp. cõ
67.*

Pero aunque los dichos son efectos marauillosos de la gracia, y exemplos eficazes para mouernos al fi

lencio. Lo que mucho admira es lo que refiere Plutarco persuadiendo esta virtud; conuiene a saber, q̄ los animales brutos se valen della para guardar sus vidas del impetu de sus enemigos, y trae entre otros el exemplo de las grullas, las quales quando salen de Sicilia esperan la noche para passar el monte Tauro, y por no ser sentidas de las muchas Aguilas que le habitan lleva cada qual vna piedra en el pico impossibilitandose a graznar, ni hazer ruido con la respiracion, que parece aprendieron el silencio del Abad Agaton, que truxo tres vna años piedra en la boca para no quebrarle, y luego concluye Plutarco diziendo: *De lo qual saca que en todos tiempos, y a todos, es el silencio puerto seguro contra los enemigos.*

*Plut. de mor.
16. itaque tu
ti, simum ubi
que silentium
est.*

§. II. Otros frutos, y utilidades del silencio conocidos, y enseñados de los Filósofos.

PERO que pluma podra fumar las vtilidades del silencio, y por el cōtrario los daños q̄ acarrea la soltura de la lengua, a quien llamò San Ambrosio naufragio de las virtudes, porque se anegã todas en el raudal de las muchas palabras. Porque lo primero como enseña San Basilio callando se purifica la lengua de los malos refabios que ha aprendido. Por lo qual Pitagoras estableció en su escuela aquella ley tã rigurosa del silencio que no permitia en cinco años abrir la boca para hablar a sus discípulos para que callando olvidassen lo que auian aprendido, y despues pudessen aprouechar en sus estudios. Por lo qual ordena San Basilio que sus Nouicios callen hasta q̄ no se acuerdẽ de los lenguages del siglo, los quales olvidados les da licencia para que hablen lo necessario, y aprendan el lenguaje de la Religion.

*Amb. in Ps.
36. innocētia
virtutis que
naufragium
loquacitas.*

*Bas. c. reg.
breu. resp.
208.*

Y no fueron solos Pitagoras, y San Basilio los que

al-

alcançaron este fruto del silencio, sino otros muchos Filósofos, entre los quales fue vno Pitaco, el qual dixo, que callando se aprendia a hablar: *Nosabrá hablar el que no aprendiere a calla.* Las otras Artes aprendése exercitandolas vna, y muchas vezes, las ciencias disputando, y arguyendo: pero el hablar no se aprende hablando, sino callando; assi lo afirmò Seneca diciendo: *El silencio corre parejas con la sabiduria, el callado es sabio, y el que habla sin medida corre plaça de ignorante, no puede saber hablar e si no sabe callar.* Y en otra parte. *ninguna cosa aprouecha mas que el recogerse, hablar poco con otros, y mucho consigo.*

Y confirmando esta sentencia Plinio afirmò, que el silencio, y el retiro eran el medio mas cierto que podiamos usar para crecer en la virtud: *El (dize) alimento del alma el silencio, con el crece, medra, y descuella en todo genero de virtudes.* Y si le falta este celestial sustento aunque tenga todos los del mundo, nunca medrará, antes irá cada dia perdiendo, y de mal en peor. No quiero desta verdad otro testigo, mas que a ti mismo, buelue los ojos a tu alma, y mira lo que ha pasado hasta aora por tí, y hallarás que siempre que has guardado el silencio has crecido en virtud, y medrado en espíritu, y derramandote por la boca hablando, y triscando, oyendo, y bomitando lo que oiste a cada passo, ni has medrado, ni aprouechado nada, antes has perdido lo poco que auías ganado, cumpliendose en ti aquella maldicion de Iacob: *Histe derramado como agua, no crezcas.*

De cuya experiencia en señado Plutarco afirmò, que puesto el silencio en vna balança, y en otra las leyes que se podian dar para viuir virtuosamente, pesaua tanto el solo, como todas juntas, y que el que le guardaua, no necesitaua de otras, porque sola la ley del silencio le reformaria la vida, mejoraria las costu-

*Pitt. Loqui
ignorabit qui
tacer nescit*

*Senec. in
Prou. Taci-
turnitas stul-
to homini pro
sapientia est
tacer qui nescit,
nescit lo-
qui.*

*Sen. epi. 16.
Nihil aqua
prodest quam
quiescere, &
minimum cum
alijs loqui se
cum plurimjs
Plin. in lib.
9. Mire silen-
tio, & tene-
bris animus
alitur.*

Genes. 49.

túbres, enseñaría las virtudes, refrenaría los apetitos daría luz al entendimiento, feruor al espíritu, respeto a los mayores, amor a los inferiores, cortesía a los iguales, sufrimiento en las ocasiones, acierto en los negocios, prudencia en todas las cosas. Y últimamente con cluye que los silenciarios, no necesitan de leyes, por que el silencio esvn tanta monta de todas. Y así para reformar vna casa, vn Colegio, ò vna Republica el camino de atajo es ponerles silencio, porque con el solo se hallarán reformados, y el que deseare aprouechar guarde silencio, y se hallará otro dentro de poco tiempo, y los que enseñã a lajuuentud imponganles en el silencio, y en vna pieza les daran el valor de muchas virtudes.

Plut. de educat. lib. paulo quentibus pavesis legibopus est.

Esto he referido de los Filósofos Gentiles, porq̃ se vea el conocimiento, y aprecio que tuuieron desta virtud, y nos corramos los fieles de que nos lleuen el pie adelante en ella, y no fueron solas palabras, sino lo que mas es, que la enseñaron de obra, callando mucho, hablando poco, y vendiendo caras sus palabras. Xenofrates tenia distribuidas las horas del dia en la contemplacion de la filosofia, en los negocios propios, en los agenos, y en el silencio, señalando para el, ciertas horas en que por ningun caso hablava palabra. Socrates, y Aschines su dicipulo fueron estreñados en la virtud del silencio, no hablando sin precisa necesidad a persona alguna. Harpocrates enseñò de palabra, y obra que la primera, y la mayor de todas las virtudes era el silencio, y ganò tal opinion callando que le tuuieron los Griegos por diuino, y como a tal le pusieron altar, y estatua, y adoraron por Dios, señalando la virtud del silencio con el dedo en la boca; porque es vna virtud tan celestial, que hasta a los mismos Gentiles admira, reconociendo por santos, y diuinos a los que se dan a ella.

Ioã. Stob. ser. 126. 128. 129.

§ III. Sentencias de los Santos acerca del silencio.

Pero vengamos a los nuestros, y oygamos lo que del enseñan los Maestros de la vida espiritual entre los quales San Iuan Climaco bien exercitado en esta virtud, dezia que era el atajo por donde sube el alma a la cumbre de la perfeccion, y a vnirse intimamente con Dios, sus palabras son estas: *E' que guarda el silencio sube de buelto a Dios, el qual haze morada en su alma, alumbrandole, y consolandole con diuinas ilustraciones.* Miratu, sino hallas a Dios en tu pecho, ni alcanças luz para conocerte, ni conocerle, ni deuocion en los exercicios espirituales, no sea que le has echado por la boca hablado cosas no necessarias, ni perteneciêtes a su seruicio, porq̄ assi como mora en los que guardan silencio, dexa a los que le quebrantan.

Bien experimentado estaua en esta materia, el Serafico Patriarca San Francisco, el qual dezia que el silencio encendia el coraçõ en llamas de amor de Dios. Y por el contrario la falta del le resfriaua, y apagaua el fuego de la caridad. Y es doctrina de San Lorenzo Iustiniano, el qual dezia que componia el coraçõ, y purificaua la conciencia, y era como el agua que se en turbia con la agitation, y se purifica con la quietud.

En cuya comprouacion trae Origenes aquellas palabras de Christo referidas por San Mateo en el capitulo 15. *No mancha el alma lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella.* Las palabras superfluas, las vanas, las picâtes, las enojosas mêtirofas, y injuriosas de murmuracion, los jumentos, y blasfemias en que viene acaer el que no guarda su lengua, estas manchan el alma, y condenan al hombre. Por esto mira como hablas, y pon freno a tu légua, porq̄ si le das rienda para q̄ hables sin medida, perderàs el calor de la deuociõ, y tras ella

*Clim. Grado
11. studiosus
sientij appro
piat Deo ipse
q; iugiter in
abditto cordis
assistens illu
stratur ab
eo.*

*S. Bon. in e-
ius vita. c. 5.
calefacit cor
amore Dei.*

*Lau. Iust. de
disc. mon. cõf.
c. 15.*

*Orig. in hunc
locum.*

*Matth. 5. non
quod intrat
per os coin-
quinat homi-
nem sed quod
procedit ex
ore.*

la gracia del amor de Dios, de vnas palabras en otras vendras a despeñarte en graues pecados.

Con este temor viuián aquellos Padres antiguos retirados de la conuersacion de los hombres, poniendo a su lengua tan rigurosas leyes, que ni para cosas fantas le permitian hablar, temiendo de su flaqueza, que de las buenas palabras se deslizase en las vanas, y destas en las malas. Teonas Mōge, guardò tã estremo silencio, que como afirma S. Bernardo, no habló en treinta años palabra. El bendito Fray Iunipero dicipulo de S. Francisco, hazia Quaresmas de callar, como otros de ayunar, callando vn dia por el niño Iesus, otro por su santissima Madre, y otro por los Angeles; y asì iba multiplicando hasta quarenta, sin abrir la boca para hablar a nadie, entendiendose con sus Religiosos por señas en las cosas inescusables

*Nazi. tract.
in fl. Quadr.
ieiun. Idcirco à sermone
prorsus absti-
nui, vt sermo
nibus meis
moderari dis-
cam.*

*Petr. Dam.
in vit. S.
Dom. Loric.*

Bien celebre es la Quaresma del silencio, que guardò S. Gregorio Nazianzeno, sin despegar sus labios para hablar en quarenta dias, aunque eran tan preciosas sus palabras, de que hizo vn tratado que intitulò del silencio, adòde dà la razõ de auer callado, dicièdo asì: *Calle para refrenar mi lengua, y escãarme a hablar, porque no me despeñassen mis palabras.* De los Mōges de S. Benito afirma S. Pedro Damiano, que se les pasaua toda la semana, sin hablar palabra, y quando llegaua el Domingo hablaban con suma moderacion, y siempre cosas celestiales, porque la lengua que calla, engèdra perlas por palabras, como el pez que està encerrado en su concha, y cõserua el rocio del cielo.

Cõforme a lo qual dize Origenes, que vno de los frutos del silencio, es hablar de Dios, porque los que mucho hablã, como tiené el espõritu relaxado, no saben hablar de Dios, porq̃ no le tienen en su coraçon, como los que callan, los quales con el silencio le cõferuã, y cõ el fuego de su diuina gracia, y quando abre la

la boca arrojan llamas q̄ encienden a los oyentes en el amor diuino, y trae en prueua desto lo de Zacarias, *Luc. 1.* al qual enmudecio Dios por nueue meses, y quando hablò despues de tan largo filècio, dixo diuinidades y celestiales profecias, *porque assi como deffatò Dios la lengua muda de Zacarias, se trocò por virtud del silencio de humana en diuina, y empeçò a bendecir a Dios, y a profetizar las cosas futuras.*

Si abraçasses esta virtud del filècio, cõ el brioq̄ los negocios del figlo, resoluiendote a callar muy de veras, presto se trocaria tu légua de humana en diuina, y brotarian palabras de lo intimo de tu pecho, tã viuas, y feruorosas, que abrafarian a todos en llamas del amor de Dios, mas como no se te dá nada de callar, antes buscas ocasiones de hablar, y huelgas de diuertirte, todo eres tibio, y tus palabras heladas, no sabes hablar de Dios, ni gustas de las platicas celestiales. Oye a S. Bernardo, que te dize la calidad que han de tener tus palabras: *Quando hablares, tus palabras sean raras, verdaderas, graues, y de Dios.* Guarda esta regla, y seràs bien seguro.

§. IIII. *La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio.*

A Qui se ha de notar, que ni de cosas fantás, ni espirituales conuiene hablar mucho, porque tãbien se desfagua el espiritu con estas platicas, como se gasta el cuchillo que corta mucho, aunque sea necesario, por lo qual dezia Dauid: *Enmudeci, humilleme, y caite de las cosas buenas, y si destas conuiene guardar silencio, mucho mas de las vanas.* San Gregorio Nazianzeno refiere de Pitagoras vna buena regla para hablar, y callar: *Entonces (dezia) se ha de hablar, quando es mejor que callar, y entonces se ha de callar quando fuere mejor que hablar, y en este sentido explica S. Geronimo las pala-*

Orig. bo. 9. in Luc. Statim, ut locuta est humana esse desistit, & profetauit

Bern. de ord. vit. Cum loqueris verba tua sint rara vera ponderosa, & de Deo.

Psal. 38. Obmutui, & humiliatus sum, & filii abominis.

Nazianz. ex Pitag. Tãc esse loquendũ cũ melior esset sermo si lentio, tacendum si secus esset.

S. Hier.

bras del Eclesiástico: *Tiempo ay de hablar, y tiempo de callar*: el de hablar, es quando importa para el seruicio de Dios, y bien del proximo, y el de callar quando no importa para lo vno, ni lo otro, porq̃ la virtud del silencio, no cõsiste en cerrar la boca a piedra, y lodo, ò en cortarse la légua, sino en hablar quando cõuiene, y callar quando no es menester hablar; y assi dezia S. Bernardo: *No pecca menos contra la virtud del silencio, el que calla quando conuiene hablar para la edificacion de sus hermanos, que el que habla escandalizandolos con palabras malas*, por esto Dauid pedia a Dios que le pusiesse vna puerta a su boca, para que no se cerrasse del todo, sino q̃ se pudiesse abrir quando cõuiniesse, y cerrar quando fuesse necessario, en que consiste la virtud del silencio, mas como de nuestra cosecha somos tan inclinados al desahogo, y a comunicar vnos cõ otros, deuemos siẽpre inclinarnos en fauor del silencio a callar mas, q̃ a hablar si la necesidad no compeliere para ello.

Ber. de Passion. Dom. c. 26. nõ mi nus peccatis, qui beruũ sub strait in tempo oportuno quam qui praua loquitur, & alios scandalizat.

Psalm. 140. pone Domine custodiam orationem, & estiuũ circumstancijs la bijs meis.

Ant. ho. 105. silentium igitur mater in re cõsetur virtutum Monachorum.

Clim. Gra.
II.

Del silencio dixo el V. Antioco, q̃ era la madre de los Religiosos, porque con èl lo son, y sin el no: Pero quien recapitulò las virtudes del silencio, y los frutos q̃ produce, fue S. Iuan Climaco, cuyas palabras quiero referir aqui para edificacion de todos. Que son las siguientes. *El silencio es madre de la oracion, rescate del alma, esfera del fuego diuino, guarda de los pensamientos, atalaya de los enemigos, carcel del llanto, reclamo de las lagrimas, recuerdo de la muerte, del juicio, y del infierno, estianulo del dolor interior, enemigo de la jaçtancia, esposo de la paz, destierro de la mala doctrina, semilla de la buena, artifice de la meditacion, aprouechamiento del alma, camino oculto, y atajo secreto para crecer en perfeccion hasta vnirse con Dios.*

Todo esto predica San Iuan Climaco del silencio, y habla de experiencia, como quien lo auia prouado, y en la verdad no se adelanta, porque tiene

estas, y otras muchas calidades, que experimentará el que le exercitare de que empieçan, y no acaban á dezir los Santos. Por lo qual San Ambrosio que tenia bien tomado el pulso a esta verdad afirma, q̄ es executoria de castidad, y guarda de la pureza; porque la lengua es la puerta que dá entrada a la lasciuia, y cerrada esta queda el alma segura, por lo qual dize q̄ ha hecho grande negocio para sí el que ha conseguido la virtud del silencio. Porque negocia mucho con Dios, consigo, y con los hombres. Así de recato, como de edificación, tanto que el mismo Christo se valio del para negociar la salud del genero humano. Lo vno porque de treinta y tres años que viuio en el mundo estuuu mudo los treinta, y quando abrio la boca los tres vltimos de su vida, habló poco, y con mucha medida. Y vltimamente echò el fello a la redempcion callando, y no respondiendo al Presidente que le preguntaua con grande admiracion suya. Porque es virtud admirable el silencio que engendra veneraciõ, edificación y grande cõcepto de virtud acerca de los que le ven. Desengañense los espirituales que mas se edifican los hombres de verlos callar, que de verlos hablar mucho por bien que hablen.

Del Abad Pambo se cuenta en las vidas de los Padres, que vino Teofilo Obispo de Alexandria a visitarle con otros Monges, y auiendose saludado le pidieron que les dixesse algo de edificación, el anciano callaua, y ellos instaron segunda, y tercera vez, y el entonces abrio sus labios, y dixo. *Si no os edifica mi silencio, menos os edificaran mis palabras.* Con esto los despidio aq̄ meditassen aquella sentēcia digna de talvarõ.

De todo lo dicho deue sacar el deseoso de su saluacion quanto le importa el silencio, y quan caras deue vender sus palabras, y que le importa mas callar q̄ hablar, y la dificultad cõ q̄ ha de abrir la boca, pues como

*Amb. 1. offi
c. 3. est enim
magnam nego-
tiosum silen-
tium.
ipse Domi-
nus in Euan-
gelio tacens
operabatur
salutem ho-
minum.*

Matb. 174

*Ambr. lib. de
Tobia. c. 9.*

*Eccles. 28.
Auram tuam,
& argentum
confusa, &c.
& verbis
tuis facito sta-
teram.*

dize S. Ambrosio las palabras son parto de la lengua, porque han de salir con dolor de verse necesitado a hablar, y son paga, la qual se haze con dificultad, y mucha cuenta, y de la misma manera ha de tener vn hombre mucha dificultad en hablar, y dar las palabras muy por cuenta, no sin medida, y tassa, sino a peso de oro, y plata, como dize el Sabio: *Mira por el tesoro de tus palabras, daslas por peso, y medida, porque son de mucha estima, guardate con mucho cuidado, porque no deslicies con la lengua, y pierdas todo lo adquirido en el discurso de tu vida.*

S. V. Confirma se esta doctrina con algunos exemplos.

EL primero sea de nuestra gloriosa Sãta, de la qual dizen sus Historiadores, que era tan deuota del silencio, que ninguna cosa mas celaua en su Religion dando la primera exemplo a todos del, porque eran raras sus palabras, muy medidas, contadas, fantas, y pronunciadas a fuerça de la necesidad, y quando caminaua lleuaua consigo vna campanilla, y en el carro, y en las ventas tocaba a las horas del silencio, de la misma manera que si estuuiera en los Conuentos, porque la virtud de los Santos, no està asida a las paredes, ni se queda en las casas quando salen dellas, siempre la lleuan consigo, santificando los lugares que pisan, como dize S. Pedro Chrisologo; y assi le sucedio a santa Teresa de Iesus, en quantas partes puso los pies, y lo primero que establecio en la nueva reformation, fue el silencio, como fundamento de la perfeccion.

Su doctrina, y exemplo abraçaron con tan grande feruor todos sus hijos, que se han visto, y ven en todos tiempos marauillosos efectos, y de suma edificacion, porque en el Monasterio de Medina del Cam-

Campo, echò tan hondas raizes, esta virtud del silencio, que no se oïa casi en todo el dia vna palabra en la casa, y algunas Religiosas llegaron a olvidar el uso del hablar, como se vio en la hermana Francisca de Iesus, que casi del todo se le olvidaron los nombres de las cosas, y en el Nouiciado de Pastрана, se experimentò lo mismo, porque andauan tan mudos, que inuentaron señas para pedir, y responder las cosas necessarias, sin despegar los labios en todo el dia, y andauan tan interiores, y olvidados de todo lo terreno, que vino vn Religioso, cuyo nombre era Fr. Benito, a olvidar las palabras ordinarias con tãto extremo, que tuuo necesidad de inuentar otras para lo que le preguntauan, ò preguntar lo forçoso, y en el Conuento de la Peñuela, andando vn Religioso en la obra solo, cayò de vna tapia de buena altura, y aunque se hizo graue daño, y no pudo leuantarse, no despegò sus labios para llamar a otros que le ayudasen, por no quebrar el silencio, anteponiendo esta virtud celestial a su salud, y vida, y como estos pudiera referir otros muchos exemplos, que vencè a los mas celebres de la Tebaida, y Scitis de Egipto. Vno no callarè, que fue el de la venerable madre Ana de Iesus, natural de Palencia, que murio en el Monasterio de Valladolid, año de 1609. de quien se cuenta, que entre muchas virtudes en que floreciò, fue obseruantissima del silencio, y como estando amortajandola hablasten algunas palabras las que hazian a quel piadoso officio, en tiempo de quietud, ella leuãtò milagrosamente el braço dos vezes, y puso el dedo en la boca, amonestãdoles que callassen, y no quebrantassen el silencio, tal es su valor, que los difuntos le celan, y vienen a solo persuadirle.

*Cor. del Carm.
men Descal.
1. p. lib. 2. c.
6. num. 2.*

cap. 35. n. 6.

*Lib. 3. c. 15.
num. 7.*

*Cor. del Carm.
men Desc. 1.
p. lib. 2. c. 17.
num. 4.*

De S. Luis Gonçaga hijo del Marques de Castellon, y Religioso de nuestra Compania, se dize en su

vida, que nunca quebrantó la regla del silencio, y da-
 ua las palabras tan por cuenta, que auiendo de pedir
 licencia para ir del Colegio de Roma a nuestra Ca-
 sa Professa, no se atrenia a dezir mas que la Casa, juz-
 gando por palabra ociosa añadir Professa, pues con
 dezir la Casa, se entendia ser la Professa, delicadeza
 digna de su espíritu, y exemplo de obseruancia Reli-
 giosa, digno de ser alabado, y imitado de los que de-
 sean alcanzar la perfeccion.

*Sur. 22. Iun.
 in eius vit.
 lib. 1. ca. 20.*

De la sierua de Dios Maria de Egnias refiere Surio,
 que fue tan deuota del silencio, que passaua algunos
 meses sin hablar palabra con persona humana, em-
 pleandose toda en las alabças de Dios, el qual se agra-
 dò tanto deste sacrificio, que por el principalmente
 le reuelò que le auia perdonado todos sus pecados, y
 las penas que deuia por ellos en el purgatorio, y que
 en muriendo bolaria derecha al cielo, a emplear su
 lengua en compañía de los Angeles en alabanzas
 de Dios, que quien la guarda en la tierra merece lo-
 garla en el cielo, dicho so silencio que merecio tal
 galardón, aprende tu a callar sacrificando a Dios tu
 lengua, si quiera por el premio que te espera de tan
 grato seruicio, porque seria gran lastima si le perdies-
 ses por derramarte, sin necesidad en palabras de va-
 nidad.

*Cor. Gif. 1.
 p. li. 9. ca. 27*

En la orden de S. Benito huuo vn Refigioso, que
 viuio en el Conuento de Brauante tan silenciarío,
 que en diez y seis años no habló palabra, sino los que
 por obediencia no pudo escusar, era exemplo de Re-
 ligion, y espejo viuio de obseruancia, como lo son
 los deuotos del silencio, y determinando nuestro
 Señor manifestar su santidad, y la virtud del silen-
 cio permitio, que se emprendiesse fuego en el Con-
 uento con tanta vehemencia, que en vn momento se
 apoderò de claustros, y dormitorio. Como los

Monges vieron vn incendio tan lastimoso, turbaron se de muerte, sin hallar remedio para el, pero el sieruo de Dios lleno de confianza en su diuina piedad, hincado de rodillas, el coraçon en Dios, y las manos y ojos leuantados al cielo, desatò aquella lengua hasta entonces muda, y con imperio de sieruo fidelissimo del Señor, dixo: No pases fuego adelante, ni hagas mas daño a este Conuento. Raro milagro, al punto obedecio el fuego, y se apagaron sus llamas a su mandato, como se detuvo el Sol al de Iosue, porque la lengua del que calla es tan vencedora espada contra el fuego, como la del que pelea contra los enemigos de Dios.

Y por los filos contrarios, aunque vno resplandezca en otras virtudes, si le falta esta del silencio, las pier de todas, y es vencido, y sujetado de los vicios, en cuya confirmacion refiere Cesareo, que huuo vna donzella seglar en su propio pueblo, la qual guardò castidad toda su vida; pero no guardò su lengua; porque era libre en hablar, y dandole larga rienda caia en murmuraciones, mentiras, donaires, y parlerias, y no pocas vezes en maldiciones, y juramentos, verificandose en ella lo que dize el Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltará pecado. Mas como llegasse el vltimo plazo de la vida, passò desta a la futura, y fue enterrada en el Cementerio de la Iglesia, y el dia siguiente vieron todos humear la sepultura, como si fuera vn horno ardiendo, abrieronla para reconocer la causa de aquel portento, y hallaron el cuerpo de aquella virgen de la cintura a baxo sano, y de alli arriba abrasado, y conuertido en cenizas, dando a entèder con este portento el cielo, que auia perdido por la soltura de su lengua lo que auia grangeado, por la guarda de la castidad, y que el fuego de sus palabras abrasaua en la e-

Ces. lib. 4. ca.
22.

terna a quien no auia tocado en esta el de la sensualidad. Esto supe (añade Cesareo) de vn santo varon que fue testigo de vista, y lo refiero para escarmiento de todos, y especialmente de las mugeres, y personas espirituales para que guarden su lengua, y no pierdan por ella el tesoro de sus virtudes.

AVISO VIGESIMO PRIMO.

Nunca hablar sin pensarlo bien primero, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

ESTE aviso es parte del precedente, y otro segundo medio para excusar las palabras ociosas, y murmuraciones, porque si vno piensa lo que dize, y la encomienda a Dios, no hablará palabra que le desagrade, por quanto su Magestad tomará por su cuenta el gobierno de su lengua, y así juntan estos dos avisos los Maestros de la vida espiritual. San Bernardo enseñó en el arancel de vida que dió a sus Monges. Lo primero que huyessen las ocasiones de hablar, por quanto es mas seguro callar, que hablar, para no resbalar en palabras, y añade: Pero si fueres compelido a dezir algo, ó preguntado, ó por necesidad, piensa dos vezes, primero las palabras, antes que las pronuncies vna.

Lo mismo aconseja San Buenaventura, el qual dize, que no hablen, sino preguntados, y entonces con mucha consideracion: *Sean muy detenidos en responder, considerando lo que dizen, no sea que por hablar arrojadamente, resbalen en alguna palabra menes, o verdadera, o menes religiosa que les pese despues de auerla dicho.* Los necios (dize el Espiritu Santo) tienen el coraçon en la boca, porque dizen

fin

*Bern. de ord.
vit.*

*In spec. Mon
S. Buenau. in
spec. dic. 3.
p. cap. 3.*

*Sint ad respõ
sionem tardi,
ne per in con
siderationem*

*falsũ aliquid
vel in disci
plinatũ pro
ferant verbũ
Eccles. 21.*

29.

*In ore fatuo
rum cor illa*

sin tiento quanto se les viene a ellas, pero las sabios, y bien enseñados tienen la boca en el coracon, porque piensan lo que dicen, y no hablan palabra q̄novaya registrada por la razon. Los necios (añade) hablan palabras vanas, y cosas sin substancia, pero los cuerdos pesan las palabras. Porque no dicen cosa que no sea preciosa, y de estimacion, vendē se sus razones a peso de oro, y por muy subido precio.

No se le olvidò a Seneca este precepto, como tan propio de los hombres cuerdos, y así dando reglas de prudēcia, le aconseja con bien graues palabras, diciendo. *Pon todo tu estudio en oir, antes que en hablar, no digas a nadie lo que deseas que esè secreto, usa mas de los oidos, que de la lēgua, y por vlti: no remate toma esta palabra, y no se te olvide jamas lo q̄ forçosa mēte: hablares ditelo primero a ti q̄ a nadie: consultalo, y p̄salo contigo antes que con otro alguno, porque antes de pronunciarlo es tuyo, y en diziendolo es de los otros. Lo que callas podras hablar, pero lo que dixiste no lo puedes callar. Las palabras son como los paxaros que vuelan, y no vueluen vna vez, salidas de la boca.*

Que mas pudiera dezir si huuiera leído los Proverbios de Salomon, y cursado en las Escuelas del Espiritu Santo, que tantas vezes, y con tan diferentes razones aconseja a los hombres, que hablen poco, y oigan mucho, y consideren primero lo que dicen. Santiago aconseja, que todo hombre sea presto para oir, y tardo para hablar, oiga mucho, y hable poco, y esto con mucha consideracion, porque como dize el Psalmita. El hombre verboso que habla sin tiento, y sin consideracion no acertarà camino bueno. El que mucho habla yerra, porque no digiere las palabras con el calor de la consideracion, y así salen crudas de su boca, duras, y pesadas. Por lo qual aconseja el Sabio, que no hablemos palabra sin meditarla primero: *No hables palabra sin pensarla, porque ordinariamente las palabras repentinas van manchadas de pecados.* Y es co-

*ru, & in cor
de sapientiu
os illorum.
Labia impru
dentium stult
ta narrabūt,
verba autem
prudentium
statera ponde
rabuntur.*

*Senec. de mo
rib. In hoc in
cumbō, ut li
bētius audias
quā loquaris,
quod tacitum
velis nemini
dixeris auri
bus libentius
quam lingua
utere, quid
quid diciturus
es antequam
alijs tibi dixe
ris.*

Jacob. 2.

Psal. 136.

Prover. 14.

Eccles. 23.

mo milagro no resbalar el que habla mucho por bueno que parezca. El hombre templado nunca come mucho por bueno que sea, ni el prudente habla mucho por santa que sea la conuersacion; porque mucho no puede ser bien pensado, ni bueno sin consideracion.

S. II. Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras.

NO solo buenas, pero ni cuerdas no pueden ser las palabras sin consideracion. Así lo fiente San Ambrosio sobre aquellas palabras del Psalmo 86. *La boca del justo meditará la sabiduría, y su boca hablará juicio* (dize el Sâto.) *Có razon hizo la salua David, diziendo, que el justo meditará las palabras, y despues hablará sentencias, por que no las podrá dezir el que no las meditare.* Y el que habla consideradamente dirá palabras sentenciosas, buenas, santas, y acertadas, por lo qual ninguno auia de pronunciar palabra que no fuesse muy mirada, y meditada. Examine primero lo que habla, confiera consigo, si conuiene, o no dezirlo, mire lo que sentencia, porque ningun juez pronuncia sentencia sin oír las partes, y conferir la justicia que tienen, y mirarla despacio. Y de la misma manera el hombre cuerdo nunca ha de pronunciar palabra sin entrar en el tribunal de su coraçon, y examinar si conuiene, o no conuiene, si es justo, o no es justo dar licencia a su lengua para que hable, y a las palabras para q̄ salgan en publico, porque en ellas derrama el secreto de su coraçon. Por lo qual dixo el Espiritu Santo: *Las palabras del Sabio están es tabo nadas con su juicio*, porque ninguna sale sin él, todas van registradas por su aduana, y con el passaporte de su tribunal detiniendo a las que no conuiene, y dando licencia a las viles, y necessarias.

Psalm. 86.
Os iusti meditantur sapientiam, & lingua eius loquetur iudicium.

Amb. incap. 8.
Exod. meditatio enim diuturna plenum poterit habere iudicium.

Vt qua loquitur vero prodeat examine.

Eclesiast. 21
labia sapientium a ligata sunt sensu.

Reparò San Chriſtoſtomo la guarda que puſo Dios a la lengua de vn freno natural que viene deſde el coraçon a ella, porque no auia de hablar palabra ſin ſu ſiſtencia, y vltra deſto, ia murò con dos muros de labios y dientes, para que eſtuuieſſe mas guardada, y tuuieſſen mas dificultad de ſalir las palabras registradas en dós aduanas, y ninguno hablaffe ſin confideracion ni atencion de lo que hablaua, y aun los dientes (añã de el Santo) puſo inmediatos a la lengua, porque ſi en algo ſe deſmandaffe, la caſtigaffe, y mordieſſen, y la hizieſſen eſtar quieta, por fuerça, porque de que ſiruen puertas en la ciudad, ſino ay guardas? Y que ſiruirã toda la preuencion dicha, ſino ay quien guarde la lengua?

Por lo qual toma con todo cuidado eſte auifo, y no hables palabra ſin penſarla primero, guarda tu lengua, y guardaràs tu alma, porq̃ eſcrito eſtã de mano del Eſpiritu Santo, q̃ la vida, y la muerte eſtã en manos de la lengua, y el que la guarda guarda ſu alma. Y ſi tu das licencia a tu lengua para que hable ſin freno publicas que aborreces tu alma, y que no reparas en caer en la indignacion de Dios, y porque no pieneſ que ſon palabras ſolas. Oye lo que paſò a los amigos de Iob, contra los quales ſe ayrò Dios, y ſino fuera por las oraciones de ſu ſieruo los huiera deſtruido, por algunas palabras menos ajustadas que ſalieron de ſu boca como lo ſignificò a Elephat Themanites por las ſiguientes. *Irritado ſe ha mi furor contra ti, y contra tus dos amigos, porque no auis hablado bien, como mi ſieruo Iob delante de mi, que palabras fueſſen eſtas explica San*

Gregorio en las ſiguientes. *Hablaron de repente, precipitadamente, y ſin confideracion, y con dos palabras arrojadizas perdieron todo el bien que auian grangeado a coſta de tan largo camino; y de tãtos trabajos como padecierò en venirle a ver*

Verdaderamente, que es deſgracia digna de lagrimas

Chriſt. hom. ad Bapriſm. Et ſi non parititur reticere de tium merſu quieſcat.

Prou. 14.

Prou. 21. qui cuſtodit os ſuum, et linguam ſuam cuſtodit aban guſtijs animã ſuam.

Iob. 42. Iratus eſt furor meus inte, et in duos amicos tuos quonon eſtis loti coram me re Etam ſicut ſeruus meus Iob. S. Greg. eſſe precipitiocutione perdi derant bonũ qui tanto labore mercati ſunt.

mas perder tanto, por tan poco, y que obra de tan infigne piedad, y afanes de tan largo camino se trocassen en ira de Dios, y en amenazas de justicia, por vnas palabras inconsideradas que se resbalaron de su boca, afsi verás lo que importa considerar lo que se dize, y que no falga palabra de la tuya sin registro, y confidencia. Haz vn peso como dize el Espíritu Santo, no falga ninguna sin pesarla, y pensarla, porque no resbales en alguna, y caygas en indignacion de Dios. Repara quantos ay en el infierno que empezaron su perdicion, por no refrenar su lengua, y que lastima seria si perdiesses tu tantos trabajos como hasta aora has pasado, tantas penitencias, obediencias, mortificaciones, vigilijs, oraciones, y obras de piedad, por vnas pocas palabras dichas sin consideracion, no eres tu mejor que los amigos de Iob, ni has hecho obras mas heroicas q̄ ellos, de ni mayor seruicio de Dios, y pues cayeron por su lengua en su indignacion, de manera que necesitaron de ruegos de buenos para boluer en su gracia, tiembla tu de caer en semejante vicio, pón freno a tu lengua, considera lo que dizes, no hables palabra que no conuenga, ni sin encomendarla a Dios, y él te fauorecerá, y premiará tu cuidado con eterno galardón.

*Ecclesi. 28.
ne forte labaris
in lingua
tua, & sit ca-
sus tuus in sa-
nabilis in
mortem.*

*Prod. est lib.
2.c. 1.*

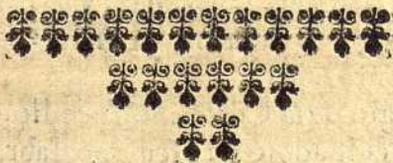
§. III. *Confirrase lo dicho con algunos exemplos de los Padres.*

DEL Santo Abad Pemenes se cuenta, que antes de hablar estaua vn rato suspenso pensando lo que auia de dezir, y antes de salir de la celda gastaua vna hora en tomar residencia a sus pensamientos, y a todos sus sentidos examinando si auian faltado en algo para enmendarlo, y no caer de nueuo, y parecer purificado en el acatamiento de Dios. Y el Abad

Ma-

Macario en saliendo de la Iglesia de orar, o comulgar solia dezir: *Fugite fratres fugite*. Huid hermanos, huid, y pongamonos en salvo, y como le preguntassen a donde, o de quien auian de huir. Puso el dedo en la lengua señalando que della, porque sin duda es nuestro mayor enemigo si anda desflataada, sin freno de consideraciõ, y tomaron la licion de manera que ninguno hablaua palabra con otro, ni aun para saludarse, o despedirse, por no quebrar el silencio.

Cuenta Enrique Gran de vn Rey de Ingalaterra, *Enriq. Grã.* que tenia muchos hijos auifados, y de buen caudal, y quiriendo hazer prouea de su juizio ofrecio vna joya de valor al que acertasse, que cosa seria mas necesaria para el buen gouierno de vn Reyno? Respon dio el mayor, y dixo: Yo señor si huiera de gouernar lo que mas deseara fuera fortaleza para sufrir, y tener refrenados mis vassallos. Otro dixo que hermo sura para cautiuar sus voluntades. Otro que potencia para conquistar nuevos Reynos. Otro ser amado de todos, pero llegando al menor dixo: Yo escogiera tener vn cuello tan largo como anade, o camello para no hablar palabra que no fuesse bien pensada, y ponderada. Tu acertaste (dixo el Rey) porque ninguna cosa ay mas necesaria para el buen gouierno: Toma la joya con que ella te quisiera dar el Reyno. Rue go a Dios que nos dè su gracia para tener con sideracion en nuestras palabras, y no perder el del cielo.



AVISO VIGESIMO SEGUNDO.

En todas las platicas, y conuerſaciones ſiempre mezcle algunas coſas eſpirituales, y con eſto ſe euitaràn palabras ocioſas, y murmuraciones.

ESTE es otro medio ſaludable para no reſbalar con la lengua, y aprouechar aſi, y a los otros, muy propio de los ſieruos de Dios, y de los q̄ le deſean agradar, y ſi ay en noſotros vna centella de ſu amor, luego brota en las palabras, y como no puede eſtar encerrado rompe por la boca, y enciende a todos los que hablamos en llamas de caridad. Porque cierto es que la lengua habla ſiempre de lo que eſtà en el coraçon. Y el que eſtà lleno de vanidades habla dellas, el que deſea ganancias, no habla de otra coſa, el ſoldado de la guerra; el Letrado de las ciencias, y el que ama a Dios de Dios. Conforme a lo qual dezia el Sabio. *En premio de mis deſeos me ha dado Dios vna lengua que toda ſe emplea en alabarle.* Y deſpues añade. *Primero me faltará la vida* *ſi yo hablo vna palabra mala no me deſſampanando el eſpiritu*
de Dios que viue en mi, porque mientras el viuiere en mi co
raçõ no me permitirá dezir coſa, q̄ no ſea para gloria, y ſerui
cio ſuyo. Pues viua en ti el eſpiritu de Dios, y ſiempre
hablaràs de Dios, y ſino hablareſ del eſñal que no
viue en tu coraçon. Por lo qual deues poner ſumo
cuidado en hablar coſas eſpirituales, porque lo vno
ſon indicio de que viue Dios en ti, y lo otro ſe a viua
con ellas el fuego de ſu amor, y con las frias, y tibias
ſe apaga, y auſenta Dios.

En vn Colegio de la Compañia ſucedio, que vn Padre eſpiritual, cuidadoſo de eſcuſar palabras vanas, y

en-

*Eccleſtaſt. 5.
 dedit mihi Do
 minus pramio
 linguã qua lau
 dabo ipſum.
 Eccleſ. 27. do
 nec ſuperſt ha
 litus in me, &
 ſpiritus Dei
 in naribus
 meis non lo
 quentur labia
 mea iniquita
 tem.*

entretexer en las quietes las espirituales, viniendo al lugar de la recreacion, despues de comer segun la regla, hallò vn niño a la puerta de buen parecer llorando amargamente, llegó a consolarle, y empeçòle a dezir, que tienes hijo? quien te ha enojado? porque lloras? porque estaua aqui dentro (respondio) cõ mis amigos muy cõtento, y entrò vn hermano (nóbrádo-le) y me echò acà fuera. Entonces el Padre le quiso llevar a dëtro, mas reusando el, entrò, y preguntò al hermano que niño era aquel, y porque le auia echado? No entendio la pregunta, porque no auia visto tal niño, salio a buscarle, y no le hallò, mas diòle el Señor luz para conocer la verdad que era el niño Iesus, el qual estaua entre los Religiosos gozandose con sus platicas espirituales, y aquel hermano le echò introduciendo otras seglares, de las guerras, gouiernos, y nouedades del siglo. Mire cada vno quando llegue a leer esto, quantas vezes ha desterrado a Dios de sus platicas, introduciendo materias seglares, quantos enojos le ha dado echandole de con sus hermanos, y quanto gusto le puede dar, introduciendo materias espirituales en sus conuersaciones con que atraiga a Dios, y edifique a sus proximos.

Con este suceso frisa otro, q̄ sucedio en vn Cõueto de los Frailes Menores Capuchinos, los quales estãdo en vna de las recreaciones honestas, que dà la Orden antes de Quaresma, se desmandaron algunos moços menos exercitados en la diciplina religiosa, y passaron de las palabras santas a las vanas, y ridiculas, de que mostrò Dios tanto sentimiento, q̄ aparecio luego a su Guardiã, que oraua en la Iglesia, y le dixo: Este recreo de rús Frailes, no me es agradable, porq̄ no ay en el la Regla deuida de templança, y moderacion que le pueda honestar, antes se dan tanto al diuertimiento que alexan el animo de la perfecciõ, y ponẽ en peligro de

Cor. de los Capuch. 2. p. li. 1. c. 19. n. 29.

perderſe al eſpiritu , por lo qual vè allà luego , y remedialo. Leuantofe al punto , y fue adonde eſtauan los Frailes , y refirioles la embaxada que les lleuaua de parte de Dios , reprehendiendo ſu deſcuido , y exortandoles con viuo ſentimiento a tratar ſiempre de Dios.

§. II. *La importancia deſte auifo , y los medios para exercitarle.*

EN eſta materia deuemos andar muy en los eſtriuos , y tomarla como negocio de mucha importancia , preuiniendo ſiempre las platicas ſantas , haſiendo entre año eſtudio de buenos exemplos , y cõſejos , que ſon la municion de ſta guerra , cobrando deſtreza para ganarles el tiempo a los que nos hablan para entrar con la ſuya , y ſalir con la nueſtra , como lo hazian San Ignacio , y San Francisco Xauier nueſtros Padres , de quien ſe cuenta , que ganó mas almas en las conuerſaciones ordinarias , hablando de Dios , que con los ſermones. San Bernardo aduertete eſto a

Bern. in ſpec ſus Monges , diziendoles : *Si hablare contigo algun ſeglar*
Si ſecularis de materias vanas , eſtá muy aduertido de cortar el hilo de ſu
loquitur tecũ platica , y con deſtreza religioſa paſſa luego a tratar de las co-
 & *proponit* ſas de Dios , porque deſta manera le ganarás , y de eſſo-
vana quam ci tra te perderás a ti , y a él.

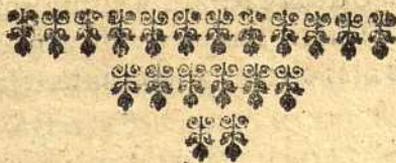
rius poteſt ſuc Lo miſmo amoneſta San Buenauentura a ſus Frai-
side ſermonẽ, les , dandoles ſaludables documentos , entre los
 & *transfe-* quales dize : Quando ſalieres de tu celda para hablar
ras ad ea, qua con otros , armate primero con firme reſolucion de
Dei ſunt. no hablar palabra que no ſea de edificacion , pidele a
Bonauent. in Dios fauor , para no gaſtar vanamente aquel tiem-
ſpec. dic. p. 3 po , ni derramarte en conuerſaciones vanas. Lleua
cap. 3. preuénidas antes que ſalgas algunas cosas buenas , y

ſantas de que hablar , ya de las vidas de los Santos , ya
 de

de los libros espirituales, ya de las sagradas Escrituras, que son la fuente de Iacob, de donde sacan agua para beuer, y refrigerar sus almas los siervos del Señor, y si esto faltare, mejor es callar, que hablar cosas vanas, porque desta manera se abreuiará la platica, y se escusarán perdidas de tiempo, y desmedras de espíritu, porque quanto se gana con las platicas espirituales, tanto se pierde con las seglares.

El Bienauenturado S. Gregorio afirma, que son el alimento del alma con que se sustenta, y crece, y sin el qual no puede viuir. Y si quando esperamos vn huésped, le preuenimos la comida antes que llegue. De la misma manera deuemos preuenir las platicas espirituales, quando esperamos a otros para hablar. Origenes las comparò al manà, porque saben a todos los manjares, las platicas espirituales son dulces, y alegres, porque son el manjar propio del alma, del que ella gusta, y apetece. Dezia vn varon espiritual, que quien no gusta dellas, no se hallaria en el cielo, porque allà siempre se habla de cosas santas, y espirituales, y aunque este es modo de hablar a lo de acá, lo cierto es, que las platicas santas, son vn remedo de la gloria, pues imitan en la tierra las que tienen Dios, y sus Santos en el cielo, y como tales son reclamo que trae a los Angeles, y aun al mismo Señor dellos, con los hombres cumpliendo lo que dize en su Evangelio: *Adonde estan dos, ò tres juntos en mi nombre alli estoy yo en medio dellos.*

*S. Gregor. In
bo. in Euang.
cibus mentis
est sermo Dei*



§. III. *Confirrase esta doctrina con exemp^{ss}. y autoridades de Santos.*

*Cor. de S. Frä
cise. 2. p. lib.
7. cap. 34.*

EN las Coronicas del Serafico Padre San Francisco se cuenta, que estando dos nouicios hablando de cosas espirituales, les aparecio el niño Iesus, con inexplicable hermosura, y se estuuó con ellos continuando la platica por mucho tiempo, con inmenso gozo, y aprouechamiento de su espiritu.

Caminando otros dos Religiosos, y detras de ellos vn seglar, vio como algunas vezes se juntaua con ellos vn mancebo de lindo rostro, y marauilloso resplandör, y que otras se apartaua con sentimiento. Llegados a la posada, preguntò, quien era aquella persona, ellos ignorantes del caso, se informaron de los lugares en que les auia dexado, y hallaron que eran en los que auian mudado la platica espiritual en seglar, y quedaron llorosos, y arrepentidos de su culpa, y bien aduertidos, para no tratar de cosas inutiles, sino buenas, y santas, que traen a Dios a la conuersacion, y effortas le destierran, y su mismo coraçon se lo dezia, como a los dicipulos que iban a Emaus, porque sentian en el los ardores de espiritu, y deuocion, que causan sus palabras. Si de las nuestras salimos frios, y elados, es porque no hablamos, sino de cosas frias, y vanas. Las palabras vanas (dize

Ber. ferm. 2. ad forar. San Bernardo) manchan el alma, resfrian el espiritu, apagan el fuego de la caridad, y el que gusta de hablar las, gusta de obrarlas; porq̄ las palabras nacen de los deseos, y dellos a las obras ay poca distancia, dichosa la

len-

S. Hieron.

lengua que no sabe hablar, sino de cosas diuinas, y celestiales, esta tal executoria tiene de predestinada, los Angeles la embidiaran, y la lleuaran a su capilla, para que les acompañe en las alabanzas de Dios.

Jeremias dize, que son lenguas de Dios, y del Espiritu Santo, las que hablan de cosas espirituales: *Si apartares* (dize) *lo precioso de lo vil seràs como mi lengua*, la lengua del Espiritu Santo es de fuego, el qual tiene esta virtud, que aparta la escoria del oro, y le dà puro, y limpio sin mezcla de cosa mala. De la misma manera es la lengua del Espiritu Santo, y deue ser la de las personas espirituales, que sepan apartar lo vil, y vano de lo bueno, y santo, consumiendo la escoria de lo vano, y dando las palabras buenas, y santas del Espiritu, conforme a lo que dize Dauid: *Las palabras del Señor son muy puras, y acendradas en el crisol de su Espiritu, sin escoria, ò mezcla de cosa terreste.* Y fino le has aprendido, no tienes centella de Dios, ni sabes el Christus de su escuela, como lo explicò San Ambrosio, declarando la escoria que no auian de tener. Nuestras platicas han de ser puramente de Dios, y de las cosas celestiales, sin mezcla de cosa terrena, seglar, ò temporal. Este es lenguaje del cielo, y el que causa vna boca de Dios, que no sabe hablar cosa mala, que no sea vtil, santa, y edificatiua. Dadme vn hombre que tenga tal virtud, y yo dirè dèl, que es vn Angel en carne mortal.

Y añade San Ambrosio, que fue figurado en el pez que dio la moneda en la boca, para el rescate de Christo; porque los que hablan de cosas espirituales, rescatan su fangre como cautiva por el pecado en las almas que ganan con sus palabras.

San Antonino de Florencia cuenta, que hablando vn estudiante seglar, y diuertido con vn Religioso de su habito, le dixo vna sola palabra de Dios, que fue

*Si Hierem. 9. 18
19. Si separa
ris preciosa
sum a vili
quasi os metè
eris.*

*Pf. 11. Elo-
quia Domini
eloquia casta
argentum igit
ne examina-
tum probatè
terra purga-
tum septuplè
1. Ioann. 4.
Ambr. in Pf.
118.*

Matth. 17.

D. Ant. 4 p.
 tit. 14. c. 5.
 §. 3.

esta del capitulo 14. de Esaias: *Subter te sternentur tinea,*
& operimentum tuum erunt vermes. Tu cama será de po-
 lilla, y tu cobertor de gusanos, y el se fue sin poderla de-
 fechar de su imaginacion, cabando siépre en aquella
 pena tan horrible de fuego, gusanos, escuridad, y eter-
 nidad, que espera a los condenados, y fue tal su temor
 que compungido de sus pecados mudò de vida, y se
 hizo Religioso en vn Monasterio de su Orden, a don-
 de viuió, y acabò con mucha perfeccion. La palabra
 de Dios es semilla que se siembra aora, y dà su fruto
 despues. Hablad de Dios, sembrad esta diuina semilla
 y cogereis el fruto colmado despues de bienes espiri-
 tuales. Pero si vuestras platicas son vanas, sembrareis
 espinas, y cogereis cardos que arden eternamente.

El espiritual Iuan Taulero cuenta, que vna vez apa-
 recio el Señor a vna persona espiritual, y le dio amo-
 rosas queexas de vnos amigos suyos de algunas cosas
 que hazian en desseruicio suyo, y la segunda fue que
 en sus platicas, y conuersaciones no se acordauan del.
 Esto escriuo, porque veas quanto fiente el Señor que
 tus platicas sean de cosas seculares, y rara, ò ninguna
 vez de las espirituales. Buelue los ojos a la vida passa-
 da, y enmienda esta falta con todo feruor, procuran-
 do siempre hablar de cosas santas. Aprende este len-
 guage celestial, y si le has olvidado calla para olvidar
 el del figlo. Porque como dize San Ambrosio, la bo-
 ca cerrada es la fuente sellada q̄cõserua el agua dulce,
 y limpia, y quãdo habla dà rios de celestiales palabras
 segun aquello de los Cantares: *Fuente cerrado, y fuente*
sellada es mi Esposa de quien salen paraisos. Porque
 los dà de diuinos coloquios, el alma que sa-
 be cerrar su boca, y
 callar.

§. IIII. *Con esso se euitarán las palabras ociosas, y murmuraciones.*

Quando no huuier a otro interes en las pláticas espirituales, mas que euitar las ociosas, y las palabras de murmuracion, que se mezclã en las conuersaciones, quando se dà larga licencia a la lengua, era vn prouecho tan grande, que por solo el deuieramos poner todo cuidado en no hablar palabra que no fuesse santa, y de edificacion. Y digo, que se mezclan las murmuraciones, y palabras ociosas, quando faltan las virtuosas, porque es tan cierto hallarse esta neguilla, y estas espinas, que lastiman la honra del proximo en ellas, como brotar de la tierra que se riega, y no se siembra de buen grano, por quanto nuestro natural (como otras vezes se ha dicho) siempre se inclina a lo malo. Bien conocida tenia esta verdad el Profeta Dauid, pues pidiendo a Dios que le pudiesse puerta a su boca añade la razon, *para que no permitas a mi lengua desliciar se en palabras de malicia*, porque se cierto de su mala inclinacion, que sino estuviere cerrada, y enfrenada se irà luego a ellas, y caerè en muchos pecados.

Ps. 104. 2. 3

San Pedro Damiano hizo vn largo razonamiento deste punto, en que prueua cõ muchas razones, como los que no tienen modo en su lengua, ni cuidado de hechar buena cibera en su molino de cosas espirituales, pasan luego a las malas, y pecaminosas de ira, y murmuracion, y entre otras trae la semejança de los cauallos, los quales domados, y enfrenados, son muy vtiles, pero en quitandoles el freno corren desbocados a los trigos, y sembrados, y hazen mucho daño, de la misma manera dize, es nuestra lengua enfrenada con la alabança de Dios, y las palabras santas, es muy vtil a los que hablan, y a los que oyen, pero si les falta este freno, luego corre a lo vedado, traspassando

*Dam. ep. 10
ad Petr. Ge-
netros.*

los Mandamientos diuinos, y haze mucho daño en las honras de los proximos, con murmuraciones, cōtumelias, irrisiones, y malas palabras, a que aludiò el Señor, quando dixo por Esaiás: *Con mi alabança de en-*
Laude meam frenabò te ut frenarè para que no perezcas, porque las palabras fantas de alabança, y honra de Dios son el freno que detiene nuestras lenguas, para no desbocarse en murmuraciones, y quando les falta se despeñan, con daño propio, y de sus proximos.

Esai. 48. n. 9
frenabò te ut
intercas.

Ephes. 5. n. 3

Asi lo confieffa S. Pablo escriuiendo a los de Efe-fo, a quien amonesta que por ningun caso se oiga de su boca palabra mala, ni menos honesta, ò indecente, qual conuiene a personas espirituales, y no solo estas; pero ni de risa, ò vanidad. Y alfin concluye dizien-do: *Sino de accion de gracias, y alabanças de Dios, dando-*
 les en esta palabra la triaca del veneno, contra el aire corrupto de las malas palabras, que son las buenas, y fantas de alabança, y gloria de Dios, conforme lo significò el alma santa, la qual hablando de su amado, dixo, que sus labios destilauan myrra, esto es palabras buenas de su vida, y misterios a quien auia llamado ramillete de myrra, el qual dize S. Bernardo q̄ traía siempre en su pecho, meditando los misterios de su Palsion; y assi dà a entender, que siempre hablaua del, y dize, que son gotas de myrra sus palabras, por-que preferuan las conuersaciones de la corrupcion, de las viciosas, vanas, y de murmuracion, como dize nuestra Santa, y en olvidandose desta myrra, luego entra la corrupcion del aire pestifero de las murmuraciones en las platicas.

Cant. 5. La-
bia eius lilia
distillantia
myrram pri-
mam.

Cant. 1.

Ephes. 4. n. 3
Omnis sermo
malus ex ore
uestro nõ pro-
cedat, sed si
quis bonus
ad edificatio-
nem.

San Pablo lo predicò a los Fieles de su tiempo, a quien dize: *No salga palabra alguna mala de vuestra boca,* sino todas buenas, y de edificacion, y luego añade declarandose mas en particular las palabras que han de desterrar de sus platicas, y conuersaciones, dizien-do;

do: Toda amargura, ira, indignacion, clamor, y blasfemia se desfiere de vosotros con todo genero de malicia. Adonde pondera S. Iuan Chrisostomo dos cosas. La primera, que diziendo, con todo genero de malicia, encierra quantos vicios, y pecados ay en el mundo, en que cae el que da rienda a su lengua. Lo segundo, que el Apofitol, no dà lugar a palabras indiferentes, fino a buenas ò malas, porque en no siendo buenas, y de edificacion, se deslucia la lengua en las malas de ira, mentira, murmuracion, y en blasfemias. Y trae dos comparaciones que lo declaran bié. La primera de los perros que empiezan ladrando, y acaban mordiendo, assi son los que empiezan la conuersacion sin perjuizio de nadie, cõ palabras de aire, y de ninguna necesidad por solo entretenimiento, y como les falta el preferuatiuo de la myrra de cosas santas, y buenas, poco a poco passan a la murmuracion del proximo, y rematan la conuersacion mordiendole la fama, y despedazando su honra, y opinion. La segunda comparacion es del fuego, ya se sabe que Santiago dixo, que la lengua era fuego, y sus palabras centellas, que vna sola basta para abrasar vna ciudad, si sale de su fragua sin consideracion, ò con malicia. El fuego es vtil tomado con moderaciõ en tiempo de necesidad, y buena distancia, pero assi como calienta a los que estan en buena distancia, abraza a los que se llegan mucho a el, porque la lengua apronecha a los que vsan della con moderacion, y prudencia, y abraza a los que la desenfrenan, y no tienen termino, ni medida en sus palabras, por lo qual conuiene mirar mucho lo que se habla, y q sean siempre cosas santas, y buenas, y de edificacion, porque no falten centellas que abrasen la honra del proximo, y manchen nuestras almas, porque no las dexara Dios sin castigo, como se verà en el exemplo siguiente, que referirè para evidencia desta verdad.

Chrisost. ho.
15. In hoc om-
nia concludit
ac iurat.

Iacob. Nã lin-
gua ignis est.

*Coron. de los
Fr. Cap. 2.
p. lib. 2. c. 6.
num. 34.*

Año de 1564. viuiendo en el Conuento de los Padres Capuchinos Fray Antonio del Monte Predicador, y vno de los primeros que vistieron aquel Santo habito, se hallò vna noche desvelado, y por hazer algo de prouecho baxò a la cozina a encender vna luz para traerla a su celda, antes de baxar toda la escalera mirò la puerta de la cozina, de la qual salia gran resplãdor, como de muchas llamas, y gran fuego, que auia dentro. Admirose de que en tal hora huuiesse fuego tan desacostumbrado. Estando todos los Religiosos en silencio, y no acabando de resoluerse a baxar, le apareciò vn Etiope de estremada grãdeza, yno menor fealdad, que le causò mucho temor, mas alentole diciendole no temas, y asiendo de la mano le lleuò a la cozina, entrò en ella, y hallò vn fuego grandissimo, muchas brasas derramadas por todo el suelo, y dos Religiosos que poco antes auian muerto en aquel Conuento metidos en vn asador, y que otro Etiope mas feo que el primero, y mas espantoso los andaua reboluiendo en la lumbre, porque se asassen. Assombrò el espectaculo a Fr. Antonio, y llamando por sus nombres a los Frailes, porque los auia conocido en su vida, y tratados familiarmente, les dixo: Ha Padres que es esto? Es por dicha fantasma lo que miran mis ojos? que infeliz suerte ha sido la que os ha puesto en castigo tan formidable? estais condenados, ò en el purgatorio? ellos respondieron: En estado nos hallamos de saluacion por la misericordia diuina, mas hemos de padecer aqui mucho tiempo, por el que perdimos sin hazer caso del, quando nos estauamos calentando, excediendo al que permite la Religion, hablando palabras vanas, y desliciandonos destas a las de murmuracion, notando las obras, y palabras de los otros, dãdoles ocasion a que hiziesen lo mismo con nuestro mal exemplo, y lo que es mas graue, desestimãdo las

reprehensiones de los ancianos, y teniendolas por fabulas, y aduertencias ridiculas, y con esto desaparecio la vision, y el Predicador boluio a su celda igualmente confuso, y temeroso de lo que auia visto, y oido, y en amaneciendo lo refirio a todos para comun exemplo, y edificacion.

Con el mismo intento lo he ingerido en este auiso, para que veas con evidencia la verdad que te he propuesto, como en faltando de las platicas las cosas espirituales, y en dando lugar a las vanas, se deslicia la lengua destas en las de murmuracion, como lo atestiguaron estos dos Religiosos, de tan santo habito, y exemplar profesion, que sin agrauio de alguna, es de las mayores que tiene la Iglesia de Dios, adierte lo que tanto te importa, con que linage de penas castiga Dios a los amigos, la perdida de tiempo, y las palabras vanas, ridiculas, y de murmuracion, a lo que parece no muy graues, y considera qual fuera tu dolor, si te hallaras en aquel tormento, siendo consorte de los que has oido, y que dieras por salir del, y pasar al refrigerio, y pues Dios te da tiempo, escarmienta en su cabeza, y no te dexes vencer del amor propio, ni pierdas el tiempo vanamente, ni en tus conuersaciones se oigan palabras inuitiles, sino todas buenas, de cosas prouechosas, santas, y espirituales, con que escufaras las vanas, y las de murmuracion, y si en algunas cayeres por flaqueza, toma con humildad la correccion de los Padres espirituales, llora tu culpa, y haz deuida penitencia della, y Dios te perdonara, y te dara el premio que merecieres en la gloria.

AVISO VIGESIMO TERCIO.

Quando alguno hablare cosas espirituales oygale con humildad como dicipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

ESTE aviso es parte del pasado, y en el nos exorta a que con humildad, y cortesia oigamos al que habla cosas espirituales tomando lo que dixere para nuestro provecho espiritual, como de mesa que Dios nos pone, y manjar que nos embia para el sustento de nuestras almas, por medio del que platica las cosas del cielo haziendonos la costa en la conuersacion, y dize como dicipulos para reprimir la altivez de algunos que en todo quieren mostrarse Maestros, y no pueden sufrir ser enseñados de otros, sino que en apuntando la platica de qualquiera cosa que sea, luego toman la palabra, y se hazen dueños de la conuersacion interrumpiendo al que empezó, y no dexando hablar a ninguno que parece han hecho estanco de las cosas espirituales, pues no permiten que se vendan, sino es en su tienda, ni que las practique otro, sino ellos. Todo lo qual nace de soberuia, y presumpcion, porque los humildes, y mansos oyen con mucho gusto a qualquiera, y aprenden de todos con voluntad el camino del cielo, como Maria sentada a los pies de Christo, oia quieta, y gustosa sus celestiales palabras, y los que interrumpen las placicas espirituales se turban como Marta, y alteran la conuersacion con preguntas, y respuestas de cosas no necessarias, cansan a los que hablan, molestan a los que oyen, y son notados de imprudentes y vanos, pues no saben oir, sin interrumpir con descortesia a quien habla, por esso auisa

ate-

a todos el Espiritu Santo lo mismo que nuestra Santa: *Quando hablaren los ancianos no los interrumpas con tus palabras. Ten espera, oye con paciencia, y no interrumpas al que habla, y esto se deue guardar en todas ocasiones mucho mas con las personas espirituales, y en las platicas de cosas santas, y de edificacion.*

Lo dicho es del Serafico Doctor San Buenaventura el qual dize. *Nunca hablen quando otro hablare, callen, y oyan, y no interrumpan al que habla. y si la platica fuere de cosas espirituales, qual conuiene, no por esso tomen licencia para alçarse cõ la cõuersaciõ, antes entõces oyan como discipulos, cuyo officio es aprender, y no enseñar.* Los que se tienen por sabios como no se sujetan a aprender de otros, no tienen paciencia para oirlos, ni quieren que sean oídos de alguno, sino hablarlo ellos todo, y que sola su voz resuene en el mundo. Por lo qual luego embargan la palabra, y toman la pelota, y no la dexan hasta que dà fin la conuersacion.

La vanidad, y descortesia destos reprueua este fanto auiso enseñandonos el camino del cielo, que es oir, y aprender quando otros hablan cosas santas, y coger las flores que derraman para medicina de nuestras almas. Así lo hazia la Santissima Virgen, de la qual dize S. Lucas que oia, atenta, y recogia deuotamente las pabras que hablaban de su Santissimo Hijo los Pastores, que vinieron a adorarle, haziendose discipula de quien era Maestra, enseñandonos la humildad, y silencio con que se han de oir las palabras de Dios, por que si la Virgen Maria siendo Santissima, y Sapientissima, oyò con tanto aprecio, y humildad lo que dezian vnos rusticos pastores sin interrumpirles, ni querer enseñarlos, sino tomando para si lo que dezian. Quanta mayor razon es, que nosotros oigamos con atencion las palabras santas, y buenas que dizen los que son mas sabios, y mas alumbrados de Dios.

*Eccles. c. 11.
In medio seniorum no alicui loqui.*

S. Bonavent.

Spec. disc. p. 3

c. 3. loquente

alio non loquatur,

aut uerba

unquam loquitur

non interrumpant quã

uis de banis,

& sanctis edifi-

cationem elo-

quijs. Nam to-

qui, & docere

Magistrum de-

bet, tacere, &

audire discipu-

lo conuenit.

Luc. 2. Ma-

ria autem con-

seruabat om-

nia uerba hæc

conferens in

corde suo.

El Bienaventurado San Basilio haze vn capitulo desta materia persuadiendo a sus hijos, y en ellos a todos los Fieles que guarden mucha regla en hablar oyédo a los que mas saben, y especialmente a los ancianos, y que tengan espera para dezir la suya quando sean preguntados, o conuenga, porque los que no la tienen son condenados por descortes, y necios por el Sabio en aquellas palabras arriba dichas: *El Sabio, y bien acostumbrado callará hasta su tiempo, pero el necio, y imprudente no guardará tiempo.* A todas horas, en todas ocasiones, y con todas personas salen a echar la suya sin tiento, ni modo, ni discrecion. Y si les obligan a callar reventarán. Como la flecha hincada en el muslo del Toro, que luego brauea, dà bueltas, y rebueltas, falta, y brinca, sin parar hasta sacudirla de si. De la misma manera (dize) es la palabra en el coraçon del necio, q̄ ni puede parar, ni quietarse hasta bomitarla, y si leyó algo acerca de lo que se dize, o sabe no se q̄ de la materia que se trata, reventará fino haze plaça dello, y muestra su erudicion, y quan leido, y erudito es en las materias de espíritu. Estos tales nunca efieican mucho con sus pláticas, porque como salen de coraçones vanos, y frios, aunq̄ sean cosas de buenas, son como manjar bueno, frio, y mal guisado, que antes daña que aprovecha.

Iacob. 3. sit autem omnis homo velocitatis dicens, et tardus autem ad loquendum. Bern. in speculo. Sibi descripturis, vel moribus agitur aurem prebeat non linguam.

§. II La conclusion desta doctrina.

POr lo qual: *Sea todo hombre (como dize Santiago) presto para oir, y detenido para hablar.* Oyga de mejor gana que hable, inclinese a apréder, y no a enseñar si quiere aprouechar en el camino del Señor. Tome el consejo de San Bernardo que dize: *Si se tratare en la conversacion de las Sagradas Escrituras aperciba los oidos, y no la lengua.* Cierre esta, y abra aquellos para oir, y callar, y aprouecharse de lo que dixerén, acuerdese que tie

ne vna lengua, y dos oidos, porque ha de oir doblado que hablar. Aun allá Seneca enseñó a su amigo que auia de repartir las palabras como semilla, con tiento, y con atencion, y demanera, que hiziesen fruto: *Senec. Epist. 10, tardi lo- que te efficitus beo.* *T si otro (dize) simbra tu tierra, te aborra de trabajo, por lo qual desce que oigas quando otro hablare vendiendo carat tus palabras, que es prudentissimo consejo.* *Ambr. lib. 1. de offi. c. 4. Neq; de ipsi diuinis decet nisi verbo Dei interpellatus respondeas Cant. 5.*

San Ambrosio da vna buena regla diziendo, que quando alguno hablare de cosas espirituales le oyan con atencion hasta que pregunte. Y trae para prouar esto aquello de los Cantares, quando vino el Esposo a buscar al alma santa, y hallando la puerta cerrada llamó, vna, y dos vezes, y el mismo la abrió. Dize aora S. Ambrosio: *La puerta de nuestra alma es nuestra boca, la qual deue estar cerrada, y no abrirla, sino es a Christo para su seruido, y alabanzas, y esto quando el llamare, y lo mandare, y entonces se ha de responder lo que conuiniere, y no mas.*

Si desta manera hablaramos, y con esta regla, y moderacion, otras fueran nuestras platicas, y el fruto que sacaramos dellas. Que exemplo tan illustre nos dieron aquellos Santos antiguos, los quales cerrauan las puertas de su lengua hasta que el Superior les mandaua hablar, y entonces salian de su boca rios de eloquencia diuina aprendida en el silencio, y en el trato con Dios con que edificauan el mundo, y auiendo tantos siglos que passaron, se oyen oy sus palabras con la misma estimacion, y prouecho que quando las dixeron; porque son perlas preciosissimas engendradas del rocío celestial en coraçones de silencio, y nacares de pureza, y fantidad.

Dando el Santo Iob licencia a su lengua para hablar, dixo a sus amigos: *Y ponet el dedo en la boca.* Sobre las quales palabras dize San Gregorio, entonces ponemos el dedo en la boca quando refrenamos nuestra lengua con discrecion, para que, ni hable lo que no conuiene, ni calle quan

Iob. 21. super ponite digitū ori vestro.

Greg. digitus ori superponitur cum per discretionem lingua designatur, ne per hos quod loquitur inuiti- tiam patitur labatur.

do es necesario hablar guardando el modo, y la regla que enseña la buena raxon para el bien de nuestras almas, y edificacion de nuestros proximos.

§. III. La regla que dio Christo a una Sierva suya para no errar en la lengua, y los exemplos de Santa Teresa, y de San Pablo llamado el Simple.

In eius vita
2. p. 6. 2.

CONuiene con esta doctrina la que dio el Señor a su fiel sierva doña Maria Vela, quien dixo que no hablasse jamas, sino preguntada: Que es puntualmente lo que enseñò San Ambrosio, y dexamos dicho arriba. Pero la buena señora por guardar este documento se hallaua en muchas ocasiones tan corta, y confusa que no sabia por donde caminar, fuesse a Dios que era todo su refugio, y el Maestro de su alma, y fu plicòle afectuosamente que la hiziesse merced de alumbrarla para que acertasse a seruirle, no faltando, ni excediendo en alguna palabra, de las que tenia obligacion de hablar. Oyòla, y consolòla su Magestad, cuyas puertas estan siempre francas a los que no le cierra las suyas. Apareciole como otras vezes solia, y dio le la siguiente licion.

Mira hija quando estuuieres con quien te puede enseñar, o tiene officio dello, oye, y calla, yaunque tu sepas lo que te dicen, escuchalo como sino lo supieras, sino es cò el Padre espiritual a quien no conuiene encubrir cosa alguna de lo que passa por tu alma; quando hablares con tus iguales, no lo hables todo, dexales hablar a tiempos; y quando hablares con los inferiores ati, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como quien tiene experiencia dellas, ni como quien enseña, sino como quiẽ se anima, y exorta juntamente a la virtud. Dicho esto desaparecio dexandola consolada, y enseñada, y a todos en ella, de la regla que detemos guardar en nuestras palabras para no resbalar en ellas, ni faltar a lo que tenemos obligacion.

No dexemos en oluido el exemplo tan insigne que nos dio en esta virtud, la gloriosa Santa Teresa de cuya boca jamas se oia palabra ociosa, sino todas santas, prudentes, necessarias, y de edificacion, y celaua tan de veras esta virtud en los suyos, que como el Aguila amaestra a sus hijos para la caça, facandolos a bolar, assi la gloriosa Santa amaestraua a sus hijas a hablar de Dios, para lo qual las facaua de su recogimiento, y las juntaua en su presencia a tiempos conuenientes, para honesta recreacion, en que se tratan cosas espirituales, y santas, sin permitir palabra que tuuiesse refabio de malicia, ni olor de cosa feglar, cuya costumbre dura hasta oy, assi en los Conuentos de Monjas, como de Frailes, semejante a la que nuestro Padre San Ignacio nos dexò en la Compania, y hablando su veridico, y docto Coronista, de ella refiere los frutos que se experimentan de su obseruancia, por el tenor siguiente.

El fruto desta diligencia es modestia en el hablar, pureza, justicia, y rectitud en las platicas, no dezir mal de nadie, no permitir cuentos que no sean muy honestos, no dar lugar a murmuraciones, desterrar toda palabra que pueda ofender a la caridad, enseñar a tratar con los seglares, dar luz en el conocimiento de las virtudes, y vicios, animarse a la perfeccion, y obseruancia, de suerte que por la bondad de Dios podemos dezir, que una recreacion de nuestros Descalços, ò Descalças, equiualia, y equiual a una platica espiritual, y no es pequeño fruto desterrar con este alidio, y amistad comun las particulares que podian intentar los Religiosos, vnos con otros, con gran daño de la Comunidad, si ella con esta prudencia no te los diese.

Hasta aqui el sobredicho Autor, en que desta manera enseña, los grandes intereses que se facan deste angelico exercicio, rã semejante al de los Angeles, cuyas lenguas se ocupan en bendecir, y alabar al Criador,



*Fr. Francis
de S. Maria
lib. 1. ca. 522
num. 4.*

y no solamente viuiendo en este mundo, sino tambien despues que reina en el otro zeló nuestra gloria a Santa esta virtud. porque auiendo se descuidado en el Monasterio de Malagon algunas de sus hijas en hablar cosas seglares en la recreacion, se aparecio a otra Religiosa llamada Isabel de la Ascension, y le mandò dixesse a la Priora, que no permitiese semejantes praticas entre sus hijas. Y otra vez que dos Religiosas habluauan en tiempo de silencio se les aparecio, y con rostro graue las reprehendio aquella falta. Tal es, y tan importante esta virtud, que baxan los Santos del cielo a zelarla, y persuadirla a los que viuen en la tierra, para bien de sus almas, y declarò con su exemplo la bendita Santa, de quanto prouecho sea, pues platicando en el locutorio de Malagon con el Venerable y santo Padre Fray Iuan de la Cruz, de los misterios diuinos, les sucedio a ambos lo que a S. Francisco, y santa Clara en Asis, por que se aferuorizaron de manera en el amor de Dios, con las encendidas llamas de sus palabras, que salieron de sus sentidos, y enagenados de si, se trasportaron en Dios, hallandolos arrobados vna Religiosa que entrò en el dicho lugar, cuyo nombre era Isabel de la Anunciacion, y no fue esta vez sola, porque lo mismo les sucedio en Auila, como lo testificò la madre Beatriz de Iesus, sobrina de la Santa, segun la carne, y hija legitima, y heredera de su santidad segun el espiritu, que tales frutos como estos, se cogen de las praticas espirituales de cosas santas, y de edificacion.

Rematemos estos dos auisos con el exemplo tan sabido de San Pablo el Simple, llamado assi por su estremada sinceridad, dicipulo amado del Grande Antonio, y fauorecido singularmente del Señor. Deste bienauenturado Religioso se cuenta, en las vidas

Cor. 1. p. lib.
2. c. 13. n. 9.

Cor. 1. p. lib.
2. c. 12. n. 2.

Vit. Patr. 2.
p. 335.

Mon-

Monges que estauan en santa conuersacion, ^{vio en-}tre ellos a los Angeles muy gozofos, recreand ^{ose con} su buena compañia, y santas palabras, despues ^{bolui} por el mismo camino, y vio no a los Angeles, sino a los demonios en figuras de animales inmundos, que andauan oçando, y gruñendo entre los Religiosos, diole grande pena, y llegandose a ellos les preguntò de que tratauades, quando passè por aqui? Respondieron, que de las sagradas Escrituras, y vidas de los Padres del Yermo. Y aora (dize) de que era la conuersacion? Hablauamos (respondieron) de la ciudad de Alexandria, y de las nueuas que nos han traido de allà, entonces desatò su lengua, y con viuo sentimiento, y copia de lagrimas, les dixo: Pues hagoos saber, que la primera vez vi a los Angeles gozofissimos entre vosotros, y aora a los demonios recreandose con vuestras platicas, llorad vuestra culpa, y enmendad vuestras faltas, corregid vuestras lenguas, y no trateis de cosas seglares, indignas de vuestra profesion, porque no desterreis a los Angeles de vuestras juntas, y traigais en su lugar a los demonios, alegrando a estos, y entristeciendo a aquellos.

Dicho esto se acabò aquella junta, y cada qual se retirò a su celda a llorar su culpa, y a pedir a Dios perdon della, divulgose el suceso, y fue de suma importancia, y edificacion para todos. Yo ruego a su Magestad diuina, que lo sea para todos los que le leyeren, y que aprendan esta licion, y quanto importa que nuestras platicas sean de cosas espirituales, el gozo que dan a los Angeles quando lo son, y el que dan a los demonios quando faltamos en esto. Y es mucho de reparar que hablando de cosas indiferentes, como eran los sucesos de Alexandria, desterrasen a los Angeles, y traxessen en su lugar a los demonios, que

serà quando se mezclaren las porfias, contiendas, murmuraciones, iras, fabulas, y palabras peores indignas de Christianos, quanto mas de personas espirituales? sin duda serà mayor el castigo a medida de la culpa, guardemos pues nuestra lengua de toda desorden, hablemos siempre lo que conuiene a nuestra edificacion, y de los proximos.

AVISO VIGESIMO QVARTO.

No haga comparacion de una cosa a otra, por que es odiosa.

ESTE es el vltimo de los auisos que nos da nuestra santa Maestra, para regir bien la lengua, y aunque parece de menos importancia que otros, es de tanta, que por no guardarle caen los que se desmandan, en los vicios referidos arriba de porfias, mentiras, murmuraciones, y no pocas vezes en mayores de juramentos, iras, y blasfemias, todos los quales escusan los que le guardan como deuen, y assi fue muy obseruado de los Santos, y muy encomendado de los Maestros de espiritu, y no solo ellos, pero aun los Filosofos le enseñaron de obra, y de palabra, no queriendo hazer cotejo de vnas cosas con otras, por el odio que traen de su cosecha, y las discordias que leuantan comunmente.

De Arestipo se cuenta, que embiandole Dionisio tres hermosissimas donzellas, para que escogiesse vna por muger, las tomó a todas por la mano, y las

y las sacò a la puerta de su casa, diziendo al que las traía, que las boluiesse, porque todas eran incomparables, y no queria que alguna fuesse reprobada por el, si hiziesse cotejo, ò comparacion entre ellas. Cosa (añadio) que de mi parecer, ni al mismo Iupiter le es licito, pues no la puede hazer sin agrauio de alguna.

Por la misma causa no quiso Aristoteles, nombrar suceffor en su Catedra, aunque fue muy importunado de sus dicipulos, por no hazer comparacion de vnos con otros, y hallarse obligado a dexar a vnos, prefiriendo a otros. *Lacro. lib. 7. cap. 1.*

Menos le pidio Dionisio a Lyfandro Filosofo de la Lacedemonia, a quien remitió dos vestidos, rogándole que escogiesse el vno, y por no hazer entre ellos comparacion los embio a su hija para que ella juzgasse aquella causa; como materia que le tocava, y escogiesse el que juzgasse por mejor, reconociendo él Filosofo q̄ en las obras muertas estã sus Artifices, y dueños viuos, y que los desprecia quien las desprecia, y los pospone quien las pospone a otras, y así con justa causa no quiso hazer cotejo, ni dar su parecer en aquellos vestidos, por no agrauiar a sus dueños, y menos a quien los auía hecho. *Plat. in Lac. Apoph.*

Lo mismo sintio Democrito, el qual afirmava que leuantava vna lid imprudente, y dañosa, el que hazia comparacion de vnas cosas con otras, y mucho mas de las personas, pues por vna parte agrauiaua, sin ocasion a los comparados, y por otra hazia daño a si mismo, cobrandolos por enemigos, como luego diremos. *Stob. ser. 204*

Esto he querido poner aqui, para que se vea la prudencia tan leuantada, que comusicò Dios a la gloriosa santa Teresa de Iesus, pues le diò la que tuuieron los mayores Filosofos del mundo, para aconsejar

el camino de la virtud, y el orden de la buena razon, y para enseñar lo que ellos enseñaron despues de tantos años de estudio, argumentaciones, Carredas, y enseñanza a sus dicipulos, y juntamente para que se advierta la importancia deste aviso, y que no es pequeña, ni nueua su enseñanza, pues tan ilustres filosofos con tanto tiempo la aduirtieron, y practicaron poniendo, por la obra lo que enseñaron de palabra. Agora vengamos a los nuestros, y oygamos lo que enseñan deste punto. Entre los quales tiene el primero lugar la doctrina reuelada del Espiritu Santo en las Sagradas Escrituras, adonde enseña lo mismo, porque en el capitulo 1. de Iosue, mādò diuidir la tierra de promission entre los tribus de Israel, no por su arbitrio, ò por votos de los Iuezes, sino por suertes, para que no huiesse lugar de hazer comparacion de vnos con otros dandolos a todos por buenos, y merecedores de lo mejor. Estaruto que puso Dios en otras muchas partes de su ley, y se guardò tambien en la que promulgò Christo, como se vio en la eleccion del Apostol S. Matias cerrando la puerta a comparaciones, y cotejos de vnos con otros, y enseñandonos a escusarlos siempre que pudieremos.

Iosue. 1.

Leu. 16. nu. 16.

Actos. c. I.

Ejai. 40. cui assimilas tismè,

Et ad ade

quastis, dicit

Sactus leuate

in excelsum

oculos vestros

Et videte,

quis crea-

uit hac.

En el capitulo quarenta del Profeta Esais, dà fangrientas queexas Dios de su pueblo, refiriendo algunas de las muchas ofensas que auia cometido contra èl, entre las quales cuenta como vna de las mayores, es auerle comparado con otros poniendole en balanças con las criaturas, y lo que es execrable con los dioses falsos de los ciegos idolatras. Sus palabras son las siguientes: *A quien me comparastes, y con quien me pusistes en balanças? Dize el Santo: Leuantad vuestros ojos a lo excelso, y mirad, quien fue el Criador de todo esto.* Porque poner en comparacion al incomparable, y en balanças al Señor de lo criado con sus criaturas, fue de las mayores ofen-

ofensas q̄ le pudieron hazer de la qual se despeñaron en la vltima que fue dexarle , posponiendole a los dios falsos, que adoraron, que a tal ceguedad llega quiẽ se descuida en este vicio , dando largas licencias a su juicio, y a su lengua.

Y quando no tuuiera este vicio de su parte , otra malicia, y pecado mas que auer comparado al Saluador del mundo , con Barrabas, el peor hombre, que a la saçon se hallõ en Ierusalé, y caído en tan execrable pecado, como fue auerle pospuesto a èl, deuieran los Fieles aborrecerle de todo su coraçon, y no dar licencia a su lengua , para hazer comparacion de vna cosa con otra, y mucho menos de vnas personas cõ otras, por no caer en juicio tan errado, como cayò aquel pueblo ciego, con la embidia, y la pafsion. Ruperto dize, que fue de las mayores ofensas q̄ padecio Christo en su Pafsion, y aunque le huuieran escogido auia sido grandissima, por auerle puesto en balanças con vn hombre tan peruerso , haziendo cotejo entre los dos, porque quien no se afrentará , de que le compararan a persona tan vil, y tan indigna de la vida, y lo tuuiera por muy grande ofensa? la qual crecio en el Saluador auriendole pospuesto a èl.

Bien sabido es lo que refiere Plutarco de Alexandro, que corriendo lanças otros moços de su edad, y diziendole su ayo, que saliesse a correr con ellos, respondió: *Corriera si fueran Reyes*, juzgando por caso de menos valer, correr parejas en el juego, con quien no podia correrlas en la dignidad, tal es la presumpcion humana, y lo que sienten los hombres verse cõparados con otros, y puestos en balanças, con quien no les parece que es su igual, por donde podras colegir algo de lo mucho que pudo sentir el Saluador, siendo de infinita santidad, en verse comparado con Ba-

Mat. 27. 10^o

18.

Plut. in vitæ

Alex. Curre

nō si esset Re-

ges.

rrabas, el mas facinoroso homicida que entonces se hallò, y la malicia que trae consigo este vicio, y los inconuenientes que acarrea, como aora dirè.

§. II. *Algunas de las razones que ay para escusar comparaciones de vnas cosas con otras.*

NO es vna fino muchas las razones, que se ofrecen en fauor de la virtud, contra el vicio de las comparaciones. La primera es la mas sabida que trae nueftra Santa, conuiene a saber el odio que trae consigo, porque toda comparacion es de su cosecha odiosa, no solo a la vna parte, fino a ambas, porque ambas quedan comunmente sentidas. El preferido, porque le compararon con el otro, a quien no estima en nada en su comparacion, y el pospuesto, porque no fue preferido, ambos quedan con disgusto, ambos ofendidos, y ambos indignados contra quien los comparò, el qual queda odiado de ambos, que rebueluen contra èl, y le comparan, y posponen a personas baxifimas por hazerle mayor ofensa, es cosa notable el concepto que cada vno tiene de si, en qualquiera materia que sea, que no le parece que a criado Dios otro como èl en el mundo, con quien pueda hazer vn duo, y entrar en comparaciõ, y assi en qualquiera que le pongan se halla agrauiado, y le parece que es poco para lo mucho que merece, sea exemplo desta verdad, aquel primero Angel que criò Dios, el qual se agradò en tanto grado de si mismo, que no hallò en todo lo criado con quien poderse comparar, y assi subio su soberuia a querer igualarse con Dios, porque del abaxo, todo le parecio inferior a su excelècia, tales humos cria la soberuia, y tal es la presumpcion de las criaturas, quando se ciegan de su amor

pro-

propio, olvidandose que quanto tienen es prestado, y recibido de la mano del Criador, y assi tienen por conocida ofensa, qualquiera comparacion, y bueluen sus espadas contra quien los comparò.

Aqui es donde empiezan las guerras, y tienen origen las porfias, de aqui brotan las contumelias, y las murmuraciones grauisimas, las voces, y clamores, las iras, y juramentos, y no pocas vezes las blasfemias, los juizios temerarios, y las sentencias injustas, anteponiendo al indigno, al mas digno erroneamente, y otro inmenso numero de inconuenientes, que qualquiera dellos era suficiente razon, para no hazer jamas comparacion de vna cosa con otra, como se verà por el discurso siguiente.

Lo primero de las comparaciones, se leuantan guerras, y porfias, porque rara, ò ninguna vez se conforman los hombres en el juizio, y quando se conformassen en esta los que juzgan, el que es puesto en la comparacion, toma la espada para defender su causa, y nunca falta quien le ayude, y empieza la guerra, y la porfia, trayendo cada qual razones para defender su parecer, y llevar la suya adelante, sin sujetarse al contrario, de que se engendran rencores, y rompen no pocas vezes en juramentos, y suelen llegar aderramamiento de sangre, de que se pudieran poner muchos exemplos.

El Espiritu Santo lo explica muy bien por boca del Ecclesiastico, diziendo, que assi como no se enciende el fuego en instante, quando se aplica a la leña, fino que precede siempre el humo, y los vapores de que se ceban las llamas que viene a leuantar el fuego, de la misma manera antes del fuego de la ira, y del derramamiento de sangre, preceden las palabras de ofensa, las comparaciones, los apodos, y contumelias, y los desprecios en el juizio

Eccles. 22.

*Ante ignem
camini va-
por, & fu-
mus ignis e-
xaltatur, sic
& ante san-
guinem male-
dicitia conta-
melia, & mi-
de*

pa.

de los hombres, de los quales se engendran las llamas de las discordias; y así como adonde ay humo, es cierto el fuego; así tambien adonde ay estas comparaciones, y contiendas, es cierto el fuego de la discordia, de la ira, de la murmuracion, de las contumelias, y de las malas palabras.

Por lo qual el Apostol S. Pablo, como tan experimentado Maestro, aconseja a su amado dicipulo Timoteo, que se abstenga destas batallas, cortando todas las ocasiones de contencion, y porfias, que son las comparaciones, y cotejos de vnas cosas con otras, porque no sirven sino de peruertir a los que lo oyen, moviendolos a guerras, y discordias, con las batallas que se leuantan de pareceres contrarios, y escriuiendo sobre la misma materia a los de Corinto, dize: *Aviendo entre vosotros zelos, y contenciones, no reparais en que os bazeis / sensuales, y os sujetais a las leyes de la carne?* Porque las llamas que se leuantan del zelo destas comparaciones, con la ansia de defender cada qual su parte, y salir con la vitoria, arrastra a los muy espirituales, y les haze dezir palabras injuriosas, iracundas, contumeliosas, y romper en indignaciones, y amenazas, y aun passar de palabras a obras, con que los trueca en sensuales, sujetandolos a la tirania de la carne, todo lo qual se ataja con abstenerse de hazer comparaciones, y procediendo como dize el mismo Apostol, con espíritu de verdadera caridad, sinceramente, y sin ofensa de alguno.

Que dirè de las murmuraciones, que ordinariamente se leuantan destas comparaciones? porque suelen ser tantas, y tan pessadas, que no pocas vezes llegan a culpas graues, y a daños irreparables, porque hechada la comparacion en el corro, cada qual empieza a dar su parecer, vnos toman la vna parte, leuãndola hasta el cielo, y abatiendo la contraria hasta

el

2. *Ad Tchim.*

2. *Noli contendere verbis ad nihilum enim vile est Nisi ad subersionem audientium.*

8. *Cor. I. cū sit inter vos zelus, & contentio nonne carnales estis & secundum carnem ambulatis?*

Ad Phil. I. ut sitis sinceri, & sine offensa.

elabifimo, para lo qual es fuerça dezir mil males de-
lla, otros toman la contraria, y restan todas sus fuer-
ças en abatir al que los otros leuantaron, y enfalçar al
que abatiéron, para lo qual es lance inescusable, ha-
zer anatomia del vno, y del otro, y deffenterrarle los
hueffos, y facar a plaça quantas obras hizo, y palabras
Eablò en su vida, y quanto se dixo, y no se dixo de am-
bos, lo qual es perjudicaliffima murmuracion, y vino
que no se siente al beuer con el calor de la disputa, y
embriaga a sus dueños, y los faca de si, para hazer, y
dezir lo que nunca penfaron, ni quisieran auer di-
cho.

Desto nos auifa el Espiritu Santo, por boca de Sa-
lomon en los Prouerbios, diziendo: *No digas facilmen-
te lo malo que viste de tu proximo, con el calor de la ira, por-
que no te pese despues, quando le ayss deshonrado, y no puedes
enmendarlo.* Lo qual acontece en las contiendas que se
leuantan de las comparaciones, adonde por salir ca-
da qual con la fuya, dize del otro quanto vio, y oyò,
fabe, y no fabe, encareciendo las cosas mucho mas de
lo que fon, y no pocas vezes leuantando testimonios
con euidentes mentiras.

La comparacion del Profeta Esaias lo explica biẽ q̃
aunq̃ a la letra habla de la venida de Christo, y de las
persecuciones que auia de padecer de sus enemigos,
pero la comparacion declara lo que passa en estas por-
fias. Como pelota (dize) *sera embiado a la tierra.* Los q̃ jue-
gan a la pelota, cada vno pone todo su esfuerço en e-
charla mas alto, que el otro, y que no perezca en sus
manos, para lo qual siempre que la toca le dà mayor
golpe con ansia de ganar a su contrario. Lo mismo pas-
sa al pie de la letra en las cõparaciones. Y para mayor
claridad, pongamos vn exemplo manual que se trae
muy de ordinario a las conuersaciones, que es el de
los Predicadores, ay dos, ò tres en el pueblo, demas

*Prouer. 25.
Qua viderãt
oculi tui ne
proferas in
iurgio citò,
ne postea emẽ
dare non possi-
sis cum deho-
nestaueris eã.*

*Esai. 22. qua
si pillam mit-
tet in terrã.*

nombre, echa el entendido en el corro la question, sobre qual es mejor, comparando el vno al otro, los gustos, y dictámenes son diferentes, vnos prefieren al vno, otros al otro, no ay pelota que tantos golpes reciba, como los pobres Predicadores en esta comparacion, porque cada qual les dà vn bote, este los leuanta, el otro los abate, cada vno por ensalçar el suyo saca a plaça quantos defectos tiene, ò se han dicho del otro, encareciendo sus faltas, y leuutando a las nubes las prendas del que defiende, diziendo mil males del vno, por leuantar al otro, contra su honor, y su fama, y si llega a sus oidos (que como diremos, despues, Presto, o tarde, rara, o ningunavez dexa de saber lo) se leuanta vn fuego que no se apaga en muchos años de que se originan grauissimos daños, que caen sobre la cabeça de quien hizo la comparacion, mejor es no hazerla jamas como aconseja nuestra santa, por que como dize el Espiritu Santo: *Honra gana el hombre que se aparta de contiendas*, honra gana para Dios, honra para sus proximos, honra para si mismo; y honra, y gloria para su alma.

Prou. 20. boner est homine, qui separat se a contionibus.

De las injusticias que se cometen en semejantes comparaciones auia mucho que dezir, porque ordinariamente juzga cada vno conforme a su afecto prefiriendo al amigo, deudo, o conocido, y al que es de su tierra, o faccion, aunque con euidencia sepa que es inferior al otro por no dar su brazo a torcer en que juzga irle la honra teniendo por propia la de su amigo, y por salir con ella atropella todas las leyes diuinas, y humanas que se le ponen delante, y halla mil lars de razones, para anteponer al suyo, y posponer al ageno, todas agenas de razon, porque adonde yerran los ojos, y erran los afectos, y estos ciegan al entendimiento para que no vea las prendas del que pospone, contra toda justicia, y razon: *Mentirofos son los hijos de los*

bona-

hombres en sus juizios, dize Dauid, y se engañan vanamente a si mismos, por defender lo que no importa nada, y generalmēte hablando despues de auer batallado mucho tiempo aunque salgan con la suya, no han facado nada, porq̄ ni el vno, ni el otro han de fer mas, ni menos, porque ellos lo digan, cada vno es lo que es delante de Dios, y no mas, el qual conoce la verdad, y juzga cada cosa con justissimas balanças dādoles su justo valor. Los hombres como ignorantes no alcançan sus calidades, y asi prefieren a quien deuiā posponer, y posponen a quien deuiā preferir.

*Pf. 61. n. 16.
Mendaces si-
lij hominum
in sceleris.*

Buen exemplo tenemos en Isaac el qual aunque santo erró en la eleccion de sus hijos, prefiriendo el menos digno, que era Esau, por ser mayor, al mas digno que fue Iacob, menor en la edad, y mayor en los merecimientos, y como tal preferido en las balanças de Dios, para que ninguno fie de las suyas, ni escribe en solo su juizio, sino en el fiel, y verdadero, que es el diuino, adonde todas las cosas son juzgadas, por lo que son, y por tanto la conclusion de todo lo dicho sea, que para escusar discordias, porfias, murmuraciones, iras, deshones, y injusticias, daños agenos, y propios: ninguno haga comparacion de vna cosa con otra, y menos de las personas disputando, ò cotejando, qual es mayor, o mejor, sino que todos dexen a Dios esta causa que conoce lo que son, y tengan a todos por buenos sin hazer comparacion.

Genf. 27.

§. III. *Deciendose en particular, mostrando los inconuenientes de algunas comparaciones que se deuen escusar.*

Aunque con lo dicho parece que estaua bien apoyada la doctrina deste auiso, pero para mayor abundancia, y noticia de los vagios, y riesgos que

que ay en seguir. Lo contrario he juzgado por conueniente aduertir de los que suceden en algunas comparaciones en singular para que se ponga mas cuidado en apartarse dellas, quanto con la diuina gracia, posible fuere deuese notar que no sin aduertencia, y prudencia del cielo, dixo nuestra Santa, que no hiziesemos comparacion no solo de vna persona con otra, sino de vna cosa con otra, porque como dixe, las obras representan a sus Autores, y el que las menosprecia, los menosprecia, como el que pospone vna pintura a otra, pospone en ella a su Autor, el qual se da por agrauiado de ver menos estimada su obra, o pospuesta ala de otro pintor, por auentajado q̄ sea, porque raro, o ninguno da la ventaja a otro en su oficio, y por escusar estos odios auisa con tan preuenida prudencia, que nõ hagamos comparacion de vna cosa con otra. Y aunque en todas interuienen los inconuenientes dichos; pero mucho mas en las siguientes, que conuiene euitar con mayor cuidado.

La primera es de las cosas diuinas, y espirituales como son las de la fè, y las Imagenes de Dios, y de sus Santos, las que tocan al culto del Altar, y a las ceremonias sagradas, Missa, Sacramentos, Cruces, agua bendita, modos de adoracion, y reuerenciar estas cosas, y el vso dellas recibido en la Iglesia, todas las quales son incomparables, por su grande santidad, y así i ponerlas en balanças con las de los Gentiles ò otras sectas, ò con las que vsan los Hereges, ò con las seculares, es odiosissima cosa, cõparacion muy graue, y mas propia de infieles, o hereges, que de catholicos Christianos, los quales deuen abstenerse de tales comparaciones, porque no irri ten la ira de Dios contra si, y los castigue como merecen. Bien sabido es lo que sucedio a los Filisteos quando cautiuaron el Arca, y la colocaron en su templo al lado de su Idolo Dagon,

1. Reg. 5. nu.
5.

con-

contra quien Dios se airò tanto que hizo el Idolo pedacos, y a ellos castigò embiandoles exambres de asquerosissimos animales, que les roian las entrañas, y otras terribles plagas con que acabauan rabiando su vida. La razon dà Chrysostomo, no porque cautiuaron el Arca, o porque no la reuerenciaron, sino porque la pusieron ombro a ombro con su Dios, cotejan dola con èl, que fue vn linaje de comparacion entre los dos, pareandolos en su templo, y pretendiendo que anduicessen en balanças, y por ventura posponiendola a su Dagon, y afrentase Dios tanto de que le traigan en cotejo con los Idolos del mundo, que no sufre dilaciones, y luego sin mas treguas desembaina la espada, y castiga rigurosamente a quien se atreue a ofenderle con este linaje de pecados, y para que èl tès aduertido, y no caigas en èl, te auiso con tiempo, porque escufes semejantes cotejos, y no incurras en la ira del Señor.

*Chrysos. orat
3. cont. Iud.
in fine.*

A esta clase se reducen las comparaciones de vnos Santos con otros, como son la del Baptista, y Euangelista, y los Patriarcas de la Religiones, batallando sobre qual es mas santo, y las de vnas Imagenes con otras, sobre quales son mas deuotas, y milagrosas, en q se han atrauesado muchos pecados, indecencias, impiedades, y llegado a dezirse blasfemias contra vnas por ensalçar a otras, y assi deuen las personas cuerdas, y virtuosas estar muy lexos de hazer semejantes comparaciones, ni permitir las hazer en su presencia, si las pueden escusar.

La segunda sea de los Ministros del Altar en especial los Sacerdotes, Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, entre los quales se deue escusar hazer comparacion, a cuya clase se reducen tambien los Predicadores, y Religiosos, y Religiones, y los Superiores q las gouernan, porque como su fama es mas delicada,

ly el

y el paño mas fino, la mancha de su opinion, por pequeña q̄ parezca es de mucha más mōta que en los seglares, y como tienen el lugar de Dios, y en las comparaciones siempre se mezclan murmuraciones, es de grauissimo incōueniente hazerlas entre las tales, por niendolos en balanças, y disputando quien es mejor Obispo, qual mejor Prelado, quien gouierna mejor, qual Religio es mas obseruante, qual menos, y que Religiosos dan mas exemplo, o quales trabajan mas en la Iglesia, porq̄ como queda aduertido, es lance forçoso facar a plaça los defetos de vnos, cō pretesto de alabar à otros, y desdorar su opiniō con daño irreparable, de su fama, y mayor del espiritu del que hizo la comparacion, y por tanto se deue escusar, porque fuera desto es causa de graues disensiones, y bandos, y pecados apasionandose vnos por vnos, y otros por otros, y quando llega a los oidos de los que andan en balanças tienen justo sentimiento, y necesitan de mucho fauor diuino para lleuarlo en paciencia, y atajar las discordias que leuantò la comparacion.

1. Cor. 3.

Predicando el Apostol S. Pablo en Corinto acertò a concurrir con el otro insigne Predicador que se llamaua Apolo, a quiẽ apoyò el mismo Apostol, y tenia grandẽ opinion. Luego se diuidio el pueblo, y vnos sigian a San Pablo leuantando sus sermones hasta el cielo, otros la parte de Apolo encareciẽdo su gracia, sus conceptos, su espiritu, su talento sobre quanto se puede dezir, y pudo ser, no fuesse el agua tan limpia que a bueltas de alabar a vno no desdorasen al otro, como fuele suceder. Lo cierto es que los fieles se diuidieron en vandos, apellidando vnos a Pablo, y otros a Apolo. Lo qual sintio el Apostol como era razon, y entrò de por medio atajando aquel fuego de cuyas llamas se temian mayores males, y persuadio a todos la verdad, q̄ ni eran de Pablo, ni de Apolo, sino de

de Dios, a quien deuian todos el ser, y de quien procede todo lo bueno, y a quien se deue agradecer, y que dexadas aquellas comparaciones, siguiessen con vn animo, y vn coraçon la dotrina de Christo, que es vno en todos, y viue, y Reyna para siempre en el cielo: Esto he dicho, porque se vea, que no son nueuas estas questiones, y que lo mejor es dexarlas totalmente por los grâdes inconuenientes q̄ acarrear.

En tercero lugar entran las comparaciones entre los Maestros, vicio comun de los dicipulos, que afuer de hijos de su dotrina, lo quieren ser continuamente del mejor Padre, y por esto andan en contiendas con sus concurrentes, sobre quales Maestros son mas doctos, y quales enseñã mejor, y que dotrina es la mas auentajada, quien tien e mas sequito, y quien merece mas aplauso, leuantando los argumentos, y materias del vno hasta las nubes, y abatiendo los del otro hasta el centro de la tierra, haziendo gente, y buscando a los dicipulos, para aumentar sus aplausos, y quitandolos al otro, como si fuera campo formado de esquadrones, en que cada vno aumenta los suyos para darse la batalla, y salir con la vitoria, bien se descubre claramente los inconuenientes que brotan destas comparaciones, y mas en gente moça, y de ninguna experiencia, que se apasiona facilmente, sin conocer la razon, ni el fondo, y sabiduria de los sujetos que comparan, con odio de ambas partes, y daño de muchas almas.

Esta es vna polilla tan comun, q̄ acomete hasta los cedros del libano, y tan antigua, q̄ nacio cõ el mismo mundo, pues se hallò entre los dos primeros hõbres q̄ huuo en el, y lo que es mas en los dicipulos de S. Juã Bautista, y Christo, entre los quales se cuenta en el sagrado Euangelio, q̄ se leuantiò esta contienda sobre la dignidad, y se quitò de sus Maestros, porq̄ los dicipulos

Iuan. cap. 3.

de S. Iuan, a quien seguia el pueblo, aplaudiendole por Mesias, viendo que Christo predicaua, y bautizaua como su Maestro, y que juntaua dicipulos, y leuataua escuela con tanto credito, y opinion, que le corria la ribera a S. Iuan, tuuieron zelos (por no dezlr envidia) de verle tan aplaudido, y temiendo no se menoscabasse el aplauso de su Maestro, empezaron a contender sobre la dignidad, y dotrina de los dos, y passaron tan adelante, que dieron su querella en el tribunal del mismo Bautista, haziendole cargo que por auerle acreditado el quando le bautizó en el Iordan, le seguia el pueblo, y les quitaua la gente, y le tenian por mayor, y mas insigne Maestro; pero el glorioso Bautista, como tan santo, y humilde los curó de aquella dolencia, reprehendiendoles su zelo, y mandandoles callar, añadiendo mil alabanzas de Christo, y por vltimo remate se retiró de las riberas del Iordan, a las de Salim, cediendo como menor al mayor, y al rematar de la vida, embio sus dicipulos al Salvador, para que assentassen plaza en su escuela, y aprendiesen su Euangelica dotrina, dando con este hecho exemplo a los Maestros de atajar estas disputas, y no permitir semejantes diuisiones entre sus dicipulos, honrando a los otros Maestros, como honró S. Iuan a Christo, y Christo tambien a S. Iuan, predicando al mundo la grandeza de sus heroicas virtudes. Desta manera se acaban las contiendas gloriosamente entre Maestros, y dicipulos, y se apaga el fuego que brota de las comparaciones entre ellos, cõ el agua de la paz, de la humildad, y mansedumbre.

A esta clase pertenecen tambien los zelos que suelen auer entre los hijos, y dicipulos espirituales, acerca de sus Maestros, comparando a vnos con otros, como si este Confessor es mejor que aquel, ò este Padre espiritual, mas acertado que el otro, y acerca de

de su dotrina, y de los caminos de oracion que enseñan, y los dictámenes que tienen, todas estas comparaciones son odiosas, y traen consigo muchos inconvenientes, y se deuen desterrar de las personas espirituales que desean aprouechar, atèdiendo cada vna a su espiritu, ya cumplir lo que se le ordenare por el Maestro que Dios le ha dado, sin poner dolo en los otros, ni vestirse del zelo de ensalçar al suyo sobre todos los demas.

En quarto lugar se vedan las comparaciones entre los Principes, y señores Christianos, y por el consiguiente entre vnas naciones con otras, porque son odiosissimas, y de graues inconvenientes, así para los Religiosos, como para los seglares, nuestro Padre San Ignacio tuuo tan viuo sentimiento deste punto, que mandò en dos partes de sus constituciones, y lo estampò en las Reglas de la Compañia, que ninguno della hiziese semejantes comparaciones, y que para estar mas lexos dellas, no truxesse a platicas, guerras, ò dissensiones entre los Reyes, si las huuiesse, teniendo a todos vn amor, y caridad, que abraçasse a todas partes, aunque entre si contrarias, y amando con particularidad a los estrangeros, para que se hallassen mas lexos de tener emulacion con ellos, como hasta oy lo vemos, obseruando en nuestra Religion, y es vn medio muy bueno para conseruarse en paz, y amor fraternal, y escusar las baraxas que suelen hallarse entre vnas naciones con otras.

Antes que S. Ignacio prohibieron los Padres Cartujanos estas questiones, y comparaciones de vnos Principes con otros en su Religion, como perjudiciales al bien publico, ya la soberania, y dignidad de los Reyes, y para su obseruancia hizieron constitucion dello, señalando graues penas a quien la quebrantase.

p. 10. §. 115
Reg. 43. sume
Reg. 30.
60m.

Cartus. 9. 28
Stat. c. 15. 11.
6.

talse, como a enemigo del bien comun, y de la fraterna caridad tan importante en la Religion, y los Padres Menores del glorioso S. Francisco, en los estatutos aprouados por Iulio Tercero, tienen vno deste tenor: *No contiendan publicamente sobre las facciones de los Principes, y Republicas, assi Ecclesiasticas como seglares, ni se inclinen mas a vna parte que a otra, mostrandose mas afectos a los vnos que a los otros, sino encomiendendos todos a Dios, acordandose que se sustentan de las limoynas de todos,* que es muy fanta, y buena razon, para ser agradecidos, y estar muy lexos de hazer comparaciones entre ellos: y escusar las murmuraciones que se mezclan en ellas, q̄ en los Reyes, y Monarcas soberanos son muy graues, y acarrear mayores inconuenientes que en las personas de menor porte, pues no pocas vezes se ha visto leuantarse guerras entre los Reyes, y Reynos, por estas comparaciones, tomando por reputacion, lo que se dixo sin malicia, y no permitiendo verse pospuestos a ninguno.

Y en los Religiosos, tiene este vicio mayor inconueniente, porque si llega a oídos del Rey, muchas vezes se ha visto conuertir su faña contra toda la Religion, por la imprudencia de vno, que incautamente hizo la comparacion, de que se dio por ofendido, y quando se mueua contra vno solo, quien ay tã mal mirado, que quiera ganar de valde por su enemigo al Rey, ò Principe soberano, a quien por todas las leyes diuinas, y humanas deue respetar, y de quien dize Salomon: *Como el bramido del Leon, assi es el terror del Rey, el que le prouoca peca contra su alma,* porque arriesga su vida, y su quietud, y haze contra su conciencia, si le indigna con murmuraciones: porque como dize Iansenio, si es pecado murmurar de vn hombre particular, mucho mayor y mas graue es, murmurar de vn Principe

Fratr. Min. in stat. Pal. p. 3. c. 3. particul. 11

Prover. 20. Sicut rugitus Leonis ita, & terror Regis, qui prouocat eũ peccat in animã suam.

Soberano, cuya honra es la de todo su Reyno, y lo que mas es, que estaua en lugar de Dios, a quien todos deuen obediencia, y con su detraction haze dos males. El primero, que los desobedece, y pierde el respeto deuido. El segundo, que causa escádalo a los demas engendrando en ellos mal concepto del su Superior, y entibiandolos en su amor para que no le obedezcan, y desprecien. A que atendio Dios en el Exodo a donde puso ley, que ninguno murmurasse de los Principes diziendo: *No murmurarás de los Dioses, ni dirás mal de los Principes de tu pueblo.* Adonde por los Dioses entiēde todos los q̄ estā en el lugar de Dios, como son los Sacerdotes, Prelados, Iuezes, y Principes, de quien hizo mas expresa menciō para acautelarnos, y engendrar mas reuerencia acerca de sus personas.

Pero dirasne que no llegarà a sus oidos lo que tu dizes con tu amigo en el campo, o en el aposento secreto de tu casa adonde nadie te oye, y que asì no importa dezirlo, a que no quiero responderte, ni que des credito a mis palabras, sino a las del Espiritu Santo que te responde por boca del Ecclesiastico, por el tenor de las siguientes: *No murmures del Rey en tu pensamiento, ni digas mal del rico en lo secreto de tu aposento, porque las aues del cielo llevarán tu voz, y el q̄ tiene alas descubrirà lo que dizes.* Esta es verdad infalible, y consejo diuino, y pues aun con el pensamiento no quiere que digamos mal del Principe, porque estemos mas leños de murmurar con la lengua, mucha razon es que nunca se oyga palabra en su deshonor de nuestra boca para lo qual es importantissimo abstenernos de hazer comparaciones, porque dellas brotan como las centellas del fuego las murmuraciones, y deshonestos sayos corejandolos, y posponiendolos a otros de que se ofenden mucho.

En esta clase entran los Reynos, y naciones, como

*Exod. 22. n.º
28. Djs non
detrahes, &
Principibus
populi tui
non maledi-
cos.*

*Eccles. 10. n.º
20. in cogita-
tione tua Re-
gi ne detra-
bas, & in se-
cretocubiculū
tui ne maledi-
dixeris diui-
ti nā, & aues
caeli porta-
bunt vocem
tuam, & qui
habet penas
annuntiabit
sententiam.*

dixe, cuya emulacion nace con ellos mismos, y mas si son vezinos, y lo mismo es de vnos pueblos con otros, aunque sean de la misma nacion, y asi conuene mucho escusar comparaciones entre ellos, porque es refucitar discordias, y echar aceite al fuego.

Ultimamente se deuen escusar tambien entre los Iuezes, y Governadores de la Republica, aplaudiendo, y obedeciendo a todos igualmente sin hazer comparacion de vnos a otros, que no sirue, sino de desdorarlos, o enfalçarlos con vana lisonja encareciendo las prendas de vnos, y disminuyendo las de otros. Y ordinariamente cada vno habla de la feria como le va en ella. Y el que se hallò bien con vn Iuez, o Prelado le enfalça hasta las Estrellas, aunque no lo merezca; y si le fue mal le abate hasta los abyssos, aunque sea de altas prendas, porque la passion lo atropella todo, y haze creer que lo negro es blanco, y lo blanco negro. Y en particular se aduierta, que de los ya difuntos es necessario tener mas freno en hablar, y no traerlos a conferencias, porq̄ son ya Ciudadanos del cielo, y se ofende Dios mucho de q̄ no se hable dellos como merecen, y castiga rigurosamente a los que se desmandan en esto, como se verá por el caso siguiente.

Sur. 4. Mar.

In vit. S.

Petr. Abb.

Cau. c. 25.

Cuenta Surio, que estando en recreacion algunos Monges Benitos empezaron a tratar de los Prelados que auian tenido, cotejando a vnos con otros, prefiriendo cada vno al que juzgaua por mejor. Salio a plaça el Santo Abad Pedro Cauense, que viuia ya en el cielo, y algunos hablaron del como merecia, diciendo de su ardiente zelo, grande caridad para con todos, prudencia, y afabilidad; pero salio a la demanda vn Monge llamado Vrsino, a quien el Sâro no auia hecho tanto fauor, o castigado sus defectos, y embargò sus alabanças, diciendo que auia sido de los peores Prelados que auia tenido aquel Conuento, defendiendo

su

su mal juicio cõ detraçiones del Sãto Abad glossando sus acciones, y diziendo mil males de su gouierno, los demas le reprimian, y el mas se desbocaua añadiendo nueuas, saltashijas de su indignacion, mas que del Santo, porque no las tenia, dexaronle por incurable, leuantandose todos los Monges, pero Dios no le dexò sin castigo, porque aquella misma noche le aparecia en sueños el santo Abad Pedro Cauense, y mirãdo le con rostro ayrado dixo: Como Vrsino te atreuiste a hablar de tu Prelado tan desbocadamente? como dixistes cosas tan feas de mi? refiriendole vna por vna, quantas auia dicho. El Monge estaua temblando sin hallar que responder, y deseando alcançar perdon se arrojò a sus pies llorando, y pidièdo, que le perdonasse. El Santo respondio, yo te perdono, pero es la voluntad de Dios que no quedes sin castigo para escarmiento tuyo, y de los otros, y que pues fue publica la culpa, lo sea tambien la penitencia. Diziendo esto le asio fuertemente, y le lleuo delante del Altar del Oratorio adon le açotò rigurosamente, sintiendo Vrsino tan acerbos dolores, que le hizieron dar altas voces, a las quales despertaron los Monges, y le hallaron desnudo en aquel lugar vestido de llagas, y cardenales todo el cuerpo de los açotes recibidos, testigos de su castigo, y q̃ no auia sido mero sueño. La visita del Santo, sino verdadera, la qual refirio con lagrimas, y confusion para exemplo de todos, y aqui se pone para lo mismo, y para que escarmienten los hombres de hazer comparaciones de vnas cosas con otras, y mucho mas de los Preladados, y en especial de los ya difuntos porque toda comparacion es odiosa a Dios, odiosa a los Angeles, odiosa a los hõbres, dañosa a las cõciencias, perniciososa a los subditos, injuriosa a los comparados, dolorosa a los que la hazen, pues merecen por ella tan acerbo castigo,

AVISO VIGESIMO QUINTO.

En la mesa no hable nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro.

EN los auisos passados se ha tratado de los vicios de la lengua, de la virtud del silencio, que es medicina vniuersal para ellos, y de las palabras que deuenos hablar. Agora nos auisa nuestra santa Maestra de los lugares en que principalmente deuenos refrenar la lengua, y aunque solo haze mencion de la mesa, pero lo mismo se ha de guardar en la Misa, Iglesia, Oratorio, Sacristia, y Dormitorio, como lo dizen expresamente los Padres, y Maestros de la vida espiritual, por la quietud que piden los ministerios a que estan diputados estos lugares, y los inconuenientes que se figuen de no guardar silencio en ellos: assi lo enseñò S. Geronimo en las Reglas que escriuio para los Mõges adonde dize: *Conuiene guardar inuolable silencio, en ni Choro, el Coro, Dormitorio, Refitorio, Capitulo, y Claustro.* Nuestra Regla añade, Sacristia, cocina, y lugares publicos, cali lo mismo mandò Inocencio Tercero, diciendo: *Guardese continuamente silencio en el Oratorio, Refitorio, y Dormitorio,* y escriuiendo a los Religiosos de Calatrava, añade la cocina en que ordena se guarde el mismo silencio.

Hiero. Reg. Mona. ca. 2. ni Choro, Dormitorio, Canaculo, Capitulo, Claustro, loqui non licet e. cum ad Mon. de stat. Mon. §. in orat. in Oratorio vero, & Refectorio, Dormitorio, continui semper silentium obseruatur.

Demanera que en estos lugares no es licito hablar aunque sean cosas espirituales, ni en tiempo de recreacion, ni con pretexto de necesidad, sino fuesse tan precisa que no se pudiesse escusar, y la razon es clara, porque en la Iglesia se impide la deuocion de los Oficios diuinos, y de los que oran, y la decencia del lu-

gar fagrado, no permite ser deshonorado con platicas, y corrillos, y aunque sean cosas necessarias, los que lo ven toman mal exemplo, y haran lo mismo en materias superfluas, en el dormitorio se ha de guardar silencio por la quietud de los que alli descansan, en el claustro, y lugares publicos, por la edificacion de los que entran, que si ven a los Religiosos hablando, aunque sea de cosas necessarias, se desedifican, y los juzgan por relaxados, y la vecindad de la Iglesia adonde llegan los ecos, y causan turbacion, pide silencio: en la cocina, y oficinas del Conuento, porque sin el silencio parecen tabernas publicas, y con el casas de Religion, lo necessario en ellas es mucho, y si a esto se añaden las platicas superfluas, vendran a estar siempre hablando, y lo vno inquietarán la casa, y lo otro perderan los oficiales por la lengua, quanto ganan de merecimiento con las manos, y harán vn habito a hablar, que despues aunque quieran no puedan callar en otras ocupaciones, y los menos obseruantes cursarán sus oficinas: demañera, que no podran echarles dellas, porque alli se parla con pretexto de trabajar, y son como los garitos, y tablagerias publicas de la casa, callando se euitan estos inconuenientes, y se logra el trabajo, hablando con Dios el coraçon, y trabajando con las manos.

§. II. *Lo que sintieron los Santos, del silencio que se ha de guardar en la mesa.*

VEngamos a la mesa, de quien particularmente habla nuestro auiso, amonestádonos en ella el silencio, y la modestia, no hablando, ni levantando los ojos para mirar a otro, documento que die-

ron los fundadores de las Religiones, mandando guardar el silencio tan inuiolablemente, que si alguna cosa faltasse ordenan que se pida por señas, porque no se quiebre el silencio, ni en vna palabra ne cessaria. La primera regla que huuo de Religion escrita, fue la que dio el Angel a San Pacomio, y en ella dize expressamente estas palabras: *Si alguno hablare, ò se riyere en la mesa, quando estan comiendo, hará luego penitencia de su culpa, y será reprehendido del Superior en el mismo lugar adonde estará en pie, hasta que se leuanten todos, no quiere que se dilate a después, ni que se desiera al Capitulo el castigo desta falta, como el de las otras, sino que luego infragante delito sea castigado, quien la cometiere, para publico escarmiento de los demas, ordenacion es diuina intimada por vn Angel, que alaz declara la importancia de su obseruacion.*

*Paco. in Reg.
num. 11.*

*Aug. Reg. c.
7. & Reg. 2.
Quot vobis le
gitur ex con-
suetudine sine
tumultu au-
dite.*

*S. Bened. Reg
c. 38. Sumum
silentium fiet
ad mensam. ut
nullius musi-
catio, vel vox
nisi legentis
audiatur.*

At Tb sal. c.

*3. n. 12. Cum
silentio operā-
tes suum pa-
nem mandu-
cent.*

*Bern. in spec
Mon. At mē-
sam nō solum
fructus cibum
capiant, sed
etiam aures
verbum Dei.*

San Agustín ordenò lo mismo en su Regla, y dà muy buena razon, diziendo: *Callen todos en el refitorio, y no se oiga ruido alguno, porque el silencio de lugar a oir, y aprouecharse de la lición, que segun la costumbre se lee, quando estan comiendo.* Lo mismo dize San Benito en la suya. *Guardese en la mesa sumo silencio, de manera, que no se oiga voz, ni ruido alguno, sino sola la lición, porque assi pueda gozarse.* San Isidoro dize, que es consejo de San Pablo, dado a los Tesalonicenses, y en ellos a todos los Fieles a quien dize: *Trabajen con silencio, coman, y callen, para que assi logren su trabajo, y no desmerezcan el cielo, que es lo que S. Bernardo dixo: Quando vaya a comer, aduertida que dando el sustento al cuerpo, no dexé sin el al alma, al cuerpo se ha de dar el manjar, a espíritu la lición, la boca sola ha de comer, las orejas, y el coraçon han de quedar libres, y desocupados para oir, y gastar la lición espiritual, y aprouecharse della, guardese mucho de entregarle todo a la comida, no atendiendo a otra cosa mas que al gusto del paladar, y apacentar su vientre, porque saldra de la mesa con mas culpas que*

entrò en ella, y alimentando el cuerpo matara el alma, todo lo qual se evita con el silencio, que como es madre de santos pensamientos, haze atento el espíritu a lo que se lee y se va alimentando, y creciendo cõ ello, y quando se habla, y se come, ni se puede gustar de la lición, ni dexa oír a los demas.

San Buenaventura enseña esto mismo, y dize, que para oír, y aproucharse de la ileccion es necesario no ver, ni hablar, porque con lo vno, y lo otro se diuerte el coraçon, fuera de que el que mira a los otros ordinariamente juzga si comen mucho, o poco y el que los habla inquieta la comunidad. Por lo qual dize el Santo; *No miren, ni hablen a otro en la mesa, y esto guarden aunque no coman en el refitorio, porque vn Religioso en todas partes lo deue ser, y parecer. Es vicio que de dice mucho de la professiõ Religiosa confabular en la mesa.* Como lo acostumbra los Gentiles, y los que no tienen conocimiento de Dios.

Cosa es de suma edificacion lo que refiere Casiano de aquellos Padres, antiguos que con ser tantos que a vezes llegauan a mil, y auia Conuentos demas, estando comiendo no se oía mas ruido que si fuera vna inhabitada soledad, y era cosa admirable ver tanto numero de ancianos calados los capuchos, los ojos baxos, el semblante modesto, tan señores de sus aperitos, el coraçon tan en Dios que comiendo no se acordauan de la comida poseidos del vino del amor de Dios, porque como tenian en él su coraçon siempre estauan ocupados en lo interior con su diuina Magestad con lo qual no se acordauan de su légua, ni despegauan sus labios para hablar, ni mirauan a otro, ni aun la respiracion de alguno se oía entre tantos. Solo el Superior atendia a la necesidad de todos porque descuidassen todos, y se entregassen totalmente a Dios.

S. Buenau.

spec. discip.

p. 3. cap. 4.

Vitent oculos

d. circumspe-

ctiõne, linguã

à locutione co-

hibeant.

Musitare in-

mensa, vbi s̄

lētium est ser-

uandum tur-

pe vitiũ est.

Cas. lib. 4. c.

17. Cum in-

unum tanta

numerositas

Fratrum re-

fectiõnis abtē-

tu confederis

nallus, nec

musitare qui-

dem audeat.

O dichosa compañía, mas de Angeles que de hombres, pues viuan en el cuerpo como sino le tuuieran, y acudiendo a pagarle su inescusable pensión, no cesauan de la contemplacion, y alabanzas de Dios, comiando la boca, y hablandole el alma, morando mas en el cielo que en la tierra, si tuuieramos vna centella deste espíritu, facilmente guardaramos el silencio en la mesa, y fuera della, porque los que hablan con Dios, no se acuerdan de los hombres, y quando el alma contempla el cuerpo enmudece, mas como nos falta este calor interior, facilmente nos derramamos en los gustos exteriores, añadiendo al del manjar el de la conuersacion, batallando contra el alma, con espada de dos filos, del manjar, y de la conuersacion acicalandose el vno con el otro, y ayudandose para nuestra perdicion, porque con el faynete de la platica se come mas, y con la abundancia del manjar, se callenta la lengua, y se desmanda en las palabras alargando la conuersacion.

§. III. *El silencio que guardauan en la mesa los antiguos.*

No solamente los Padres del yermo, y los Patriarcas de las Religiones, tenian tomado el pulso a esta dolencia, y aplicadole como excelentes medicos, la medicina del silencio, sino los mas antiguos de la ley escrita, y los Filósofos gentiles guardando la misma regla en sus mesas, con inuiolable ley del silencio, porque de los Esenos, que como dize en el 4. libro de la guia de la virtud, fueron muchos centenares de años antes que viniessse Christo, dize Iosepho, que guardauan el silencio igualmente en el templo, y en la mesa: *Vienen (dize) a la comida, con la misma compostura, orden, y modestia que al templo, sientanse por su orden*

*Ioseph. lib. 1
de bel. iud. c.
7.*

con sumo silencio, luego entra el Ministro, y pone a cada qual un poco de pan, y una escudilla de menestra q̄ es toda su comida, sin que se oyga voz, ni ruido alguno. Y si desta manera procedian los Religiosos de la ley escrita que obseruancia deuen guardarlos de la ley de gracia, a quien Dios la comunica con la abundancia que les dio su sangre? Si aquellos callauan comiendo, quanto mas deuenos los de aora callar en la mesa, y vsar de mas templança, y abstinencia que ellos?

Pero como estos eran Religiosos, no es tan admirable su silencio como el que refiere Origines, guardauan los Persas, Medos, y Caldeos enseñados de la razon natural, de quien dize las siguientes palabras, que para mayor credito quiero poner aqui: *Ninguno abre la boca para hablar, assi los que siueen como los que estan sentados a la mesa, y lo que es necessario piden por señas, guardando esta costumbre de sus antepassados, como ley inuoluble, en la qual si alguno falta, es castigado rigurosamente, como si quebrantara las leyes mas importantes de la Republica.* Orig. lib. 3.
in Iob.

Esto vsauan los Gentiles, y es grande corrimiento de los Religiosos Christianos, que nos lleuē el pie adelante en la virtud del silencio, y modestia de la mesa. Por lo qual todos los fieles deuenos abraçar con sumo cuidado, y diligencia este auiso tan importante, y guardar riguroso silencio en la mesa, como en la Missa, y la modelia que a dicipulos de Christo conuiene, porque son medios muy necesarios para no faltar en la templança, ni resbalar en palabras, y murmuraciones, y para dar juntamente pasto espiritual a nuestras almas. Los Santos antiguos llorauan quando iban a comer viendose forçados a comunicar con los brutos en esta accion, y para diferenciarse dellos, y gastar menos tiempo en la comida, y sacar fruto espiritual della, se armauan con el silencio, y la medi-

racion interior de las cosas del cielo, la qual cebauan con laleccion espiritual, y con esto negociauan breuemente, y salian de la mesa templados para la oracion, y los que hablan quando comen, y gastan mas tiempo diuertidos con la salsa de la conuersacion relaxando el espiritu, y salē destemplados para el trato de las cosas del cielo, la carne toma brios contra el espiritu, el demonio licencia, y fuerças para tentarnos, y el alma se enflaquece, y corre riesgo de ser vencida, y caer en vicios.

§. IIII. *Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares seruados.*

S. Atba. in eius vita.

Marauilloso es en esta parte el exemplo que nos dio San Antonio Abad del qual dize San Atanasio en su vida, que no comia en el desierto mas que vn poco de pan basto, y beuia vn poco de agua, lo vno, y lo otro, con suma templança, y guardaua tan rigurosos ayunos que raras vezes comia mas que vna vez al dia, y de ordinario a tercer dia, y muchas vezes se le passauan ocho dias sin comer bocado, paladeado su espiritu con el manjar del cielo que gustaua en la contemplacion, y era tan estremado su silencio quando comia, o recibia el manjar que trayendosele a tiempo vn seglar a su cueua, no hablaua palabra saludandose los coraçones, mudas las lenguas, por no quebrantar aquel profundo silencio que tenia establecido en su alma.

El espiritu de S. Antonio refucitò nra gloriosa Sãta, si en su persona como en la de sus hijos, de los quales se cuẽtan cosas marauillosas en esta parte, y por la breuedad referirè, la vna q̄trae su veridico, y erudito Coronista en la primera parte de su historia, adõde tratand

do del Conuèto de Religiosos de la Peñuela que està en el Obispado de Iáen, dize las palabras siguientes: Quando estauan en el Refitorio, era tan grande la modestia que a si guardauan que estando muy juntos unos de otros, nadie veia lo que al v. zino dauan, ni conocia quienes eran los que que tenia a los lados, y Religiosos huuo, que ni aun repararon en lo q̄ rãmian como se ve por vn exemplo raro. Descuido je el enfermero de poner dos escudillas de sangre en la vèt anilla del Refitorio, el que seruía las preso en la tabla con las demas que de la coziua traia, y es Religiosos a quiẽ les cupo las comieron sin reparar en lo que fuesse, vno el Prelado de/desu assiento los labios del vno, y del otro llenos de sangre, preguntoles que era lo que comiã y respondieron que no sabian, pero que les sabia muy bien; reprehendioles de golosos para quitar les la vanagloria, y dio infinitas gracias al Señor considerando el alto pũto, a que auian subido aquellas almas cõ la mortificacion del gusto, y de la vista.

Hasta aqui el sobredicho Autor, y pudiera alargarse mas en la ponderacion deste caso, pero como sabio, y prudente no quiso passar de las leyes de Historiador a las de Orador. Lo cierto es que no le faltò a este exemplo para fer de los mas celebres del mundo, sino auer sucedido mil años antes en la Tebayda, o Nitria, o referirlo Iuã Euirato, o Casiano, o alguno de los tres Autores de la historia Tripartita, con que causara pasmo, y admiracion aora en todo el Orbe, oirque estauan aquellos Santos tan abortos en Dios que no leuantauan los ojos comiendo a mirar a sus compañeros, ni aun a lo que les ponian, y que llegaron a comer sangre por manjar sin reparar en ello, como se lee con admiracion, y espanto de San Bernardo que beuio vna vez azcete por agua, y otras cosas de menor mortificacion de otros antiguos cõ admirable edificacion de los que oy viuen, y no es de menor estimacion esta por suceder en esta edad a los que conocimos, sino a mi pobre juicio de mayor, por estar

I. p. lib. 3. c.
16. num. 2.



estar en la vltima senectud del mundo, la naturaleza mas flaca, y las costumbres mas perueridas, cercados de mas ocasiones, y por todos costados mas difícil tan alta mortificacion, y modestia, pero la abundante gracia del Señor, comunicada aquellos insignes Religiosos, hizo facil en ellos lo que a los flacos parecia imposible.

*P. Euseb.
Nieremberg.
to. 2. de las vi-
das de los var.
ilustr. f. 581
sol. 2.*

Del muy docto, y exemplar Varon el Padre Tomas Sanchez de nuestra Compania, bien conocido en el mundo, por sus insignes libros se cuenta en su vida, que guardò tan rara modestia, y mortificacion, asi en los ojos como en la lengua, que nunca miraua a los que passauan por los transitos, ni en la mesa cono- cio al que seruia, o al que estaua a su lado, porque nunca açaua los ojos a mirarlos, y mucho menos mouio su lengua para hablar a alguno, el coraçon tenia siempre en Dios, y el cuidado en mortificarse, no comiendo cosa que le diese gusto, desaçonando las que le ponian con agua fria, y comiendo con tan grande templança que guardaua continua abstinencia, jamas echò sal, ni vinagre, ni azeite, ni otra salsa a cosa alguna, y muy de ordinario comiavnas yeruas solas, haziédo continua guerra a su cuerpo, con cuyas vitorias enriquecia su feruoroso espiritu.

*Sur. in vit. S.
Emeric. 4.
Nov.*

De San Estuan Rey de Vngria, y padre de San Emerico Principe de aquel Reyno, cuenta Surio que visitando vn insigne Conuento de Monjes que auia fundado, entrò a tiempo que estauan orando en la Iglesia, y fue saludando a todos, vno a vno, y ellos respondiendole con toda reuerencia, y cortesia: Solo Mauro que era vn Monje de señalada santidad, no le respondió palabra, por no quebrar el silencio que mandaua su Regla guardar en aquel tiempo, y lugar. Mostrò el Rey sentimiento desto, y el dia siguiéte dixò muchas cosas contra Mauro en presencia de todos,

dos, a que el santo Religioso estuu mudo, y con tanto sufrimiento, como si fuera de piedra; entonces el Rey boluio la hoja, y dixo: que estaua sumamente edificado de su mucha obseruancia, y que solo auia pretendido experimentar su virtud, y saber si era verdad lo mucho que le auian dicho de su Religion, de que quedaua satisfecho, y dentro de pocos dias le hizo dar vn Obispado, y le tuuo siempre en grande veneracion, como a hombre santo, tal concepto, y opinion engendra la modestia, y silencio en todos los que lo ven, que sin duda se edifican, y muenen a deuocion, reconociendo el espiritu de Dios, en los que son obseruantes, refrenando su lengua, quando otros le dan larga rienda para hablar.

AVISO VIGESIMO SEXTO.

De la comida, si està bien ò mal guisada, no se queixe, acordandose de la hiel, y vinagre de Iesu Christo.

Sino conuiene abrir la boca en la mesa para hablar cosas espirituales, y que no sean precisamente necessarias, mucho menos se ha de abrir para hablar las superfluas, y defecatiuas, quales son queexas de la comida, calificandola por mala, y murmurando de quien la guisò, y cosas semejantes, que en las personas seculares, y de honor, se tiene por caso de menos valer, y no tener pecho para disimular qualquiera defecto, lo qual nace de falta de mortificaciõ, y sobra de amor propio, y es linage de ingratitude, a quiẽ lo guisò con deseo de que estuuiese sazonado, porq̃

ninguno pretende façonar mal la comida, cuya voluntad se deue recibir, y agradecer, y mas en los pobres que viuen de limosna, y tienen Superior, a cuyo cargo està cuidar de la comida, para que los demas descuiden della.

*Prad. Espi.
de la obed. c.
19.*

Del santo Abad Or se cuēta en el Prado Espiritual, que estuuò diez y ocho años enfermo en el yermo, a quien seruia otro Monge, bien semejante a él en la fantidad, que se llamaua Aren, fue los a visitar otro Ermitaño, cuyo nombre era Sisoy, y aunque vio, y oyò cosas marauillosas de suma edificacion, que pasauan entre los dos, ninguna le admirò mas que la obediencia de Aren, y la paciencia, y mortificacion de Or, porque Aren obedecia al enfermo Or, como vn niño a su padre, con suma puntualidad, y alegria, y Or sufría la enfermedad con grande conformidad cō la voluntad de Dios, y con tal mortificacion, que no se le conocia querer, ò no querer gusto, ò disgusto en cosa alguna de la tierra, a todo callaua, todo lo recibia con igual rostro, y agradecimiento, aora estuuiese malo, aora bueno. Y para prueua desto, y edificar mas al huesped, tomò Aren vn pez que le auian traído de limosna, y cocio la mitad defabridamente, y lleuòla al enfermo, el qual la comio con el mismo gusto que si estuuiera muy bueno, despues adereçò el otro medio con mas façon, lleuòsele, y comiole sin dezir nada, agradeciendole la caridad. Entonces Aren se boluio al Abad Sisoy, y le dixo: Vès Padre quan muerto esta mi Maestro al mundo, y a si mismo, pues no siente mas gusto en lo bueno que en lo malo, y todo lo recibe con igual voluntad, conformandose intimamente con la de Dios, pues su paciencia, y mortificacion me tienen a mi humillado, y enseñado para no exceder vn punto de la obediencia, aprendiendo de la suya a estar sujeto, y humilde delate de Dios.

Este

Este gusto tomauan en la comida los fieruos de Dios, y este porte de mortificacion practicauan, digno de que todos le imitemos, y si huuiera en nosotros vna centella de amor de Dios, y deseó de nuestro aprouechamiento, estuuieramos tã lexos de que xarnos de la comida, que antes deseariamos que estuiera defabrida para no regalar el gusto, ni auuiar el apetito, sino antes amortiguarle, y refrenarle, imitando a Christo, que martirizò su paladar con la hiel, y vinagre por nuestro amor. De S. Bernardo, y otros Santos leemos, que echauan ceniza en el manjar, quando tenia alguna façon, para hazerle defabrido, y lo que el Santo hazia, aconseja a todos en el orden de vida, que escriuió por las palabras siguientes: *Quando tocaren a comer, has de entender, que te llaman a mortificate, por lo qual deues llegar a la mesa como a la Cruz, no a repastar tus apetitos, sino a mortificarlos, no busques el sabor en los manjares, sino el sustento inescusable, la necesidad, y no el deleite te prouoque a la comida.* Desta manera guardaràs templança, y saldras de la mesa mejorado, y por los filos contrarios te perderàs; porque lo vno buscando el gusto en el manjar, perderàs el merecimiento, y lo otro Dios te permitirá faltar en la templança, y caer en otros vicios, porque regalando tu cuerpo, cebas a tu enemigo, y le das armas contra ti, y Dios te priuarà de sus consuelos, por el que tomas en el manjar corruptible, por quanto como dize San Geronimo, no se compadecen juntos las dulçuras de la tierra, y las del cielo, sino que al passo que reinan aquellas, se van estas, y al passo que cessan los consuelos sensuales, dà nuestro Señor los espirituales.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad el santo Abad Pemenes, del qual se dize en las vidas de los

Bern. de ord. vit. Sicut ad Crucē, sic accedas ad cibum id est, nō quā voluptate, sed necessitate pascaris, & famēs nō sapor prouocet appetitum.

Flor. de la abst. c. 5.

Padres, que siempre se llegaua a la mesa llorando, por verse obligado a imitar a las bestias en comer, y dormir, y a dar aquella refeccion a su cuerpo, a quien tenia por su capital enemigo. Y del Abad Prior se dizze, que comia andando, y preguntando, porque? Respondio, que por no dar gusto a su cuerpo, y por que no pareciesse que hazia alguna obra de importancia.

*P. Rib. lib.
4. de su vida*

A nuestro glorioso Padre San Francisco de Borja, le sucedio llegando a deshora al Nouiciado de Simancas, que vn hermano estudiante, que a la saçon era cozinero, le hizo vna tortilla de huevos para comer, con azeite de agenjos muy amargos, gustola, y empeçò a saborearse con ella, como si estuiera muy dulce; comiela despacio, y con muestras de agrado, teniendole no pequeño el cozinero, por entender que la auia saçonado bien; mas como despues conociessse el yerro que auia hecho, fuesse a èl pidiendole de rodillas, que le perdonasse, y el Santo Padre le abraçò con vna boca de risa, diziendo: No le dè pena hijo, que le certifico, que ninguno ha sabido guisar a mi gusto como èl. Y dixo grande verdad; porque como le tenia en la mortificacion a quel se le daua mayor, que le daua mayores ocasiones della.

Siruan estos exemplos, si quiera, de humillarnos, ya que no tengamos valor para buscar las amarguras, y despreciar los gustos sensuales a imitaciõ de Christo, que pudiendo echar mano de lo dulce, la echò de lo amargo de la Cruz, suframos siquiera cõ silencio las ocasiones que Dios nos embiare, pues son medicinas recetadas de su mano, para curar nuestro amor propio. El ordenò que al cozinero se le olvidasse de echar la sal, y que errasse en echar el azeite por el vinagre, y que no acertasse a saçonar la comida, y que

y que se le passasse de punto, y la tierra entre los dedos quando echò las yeruas a cozer para que estuuiesen desfabridas, y mortificassen nuestro gusto, y no le tomassemos en el manjar, por darnosle en la oracion: en la Missa, y comunion, y en la licion espiritual, y si nos falta mortificaciõ para callar, y llevarlo por amor de Dios lo perderemos todo: el gusto sensible, porque no le tendremos el espiritual, porqno le merecemos, el merito por la impaciencia, los fauores de Dios por el amor propio, la gracia por la defedificacion q̄ damoscõ nuestra queixa, la caridad en los de casa por el defabrimiento que les causamos con nuestras palabras, hablando se pierde todo, y callando se gana todo.

*§. II. Satisfazeje a lo que algunos responders
contra esto.*

PERO dirásme: Padre no es bien callar, porque no se enmendará la falta, y sino se aduierte cada dia irá de mal en peor. Respondo lo primero, que no faltará quien hable. Superiores tiene la Religion a cuyo cargo está cuidar de lo domestico, porque tu descuides, y calles quando no te toca, y quando ellos se olviden no has de dar cuenta de sus almas, ni de la del cozinero, cuida de ti, y ellos mirarán por si, y por ti, y a buen seguro, que por mucho que calles que no falte alguno que lo diga, y te haga la costa sin que tomes a tu cargo el pleyto por toda la comunidad, harto tienes en que entender en lo que te toca por tu officio, sin tomar cuidados agenos. Lo segundo digo, que quando todos se olviden, no se olvidará Dios, a cuyo cargo está mirar por los suyos, y al passo que descuidamos de nosotros, cuida su Magestad,

Psa. 54. 23. y al passo que nosotros cuidamos, descuida él, y alça mano de nuestro regalo. Arroxa tus cuidados en Dios, dexale el cargo de ti, que él le tomarà, y te sustentará, y regalarà, y te darà quanto necesitares con abundancia en la cantidad, y calidad que lo huuiere s menester.

S. Dor. doct.
7.

En esta dotrina estava el buen Abad Esteuan, de quien escriue San Doroteo, que estando enfermo, y haziendole su dicipulo vna tortilla por regalo con azeite de linazas, vna, y dos vezes la prouò para incitar a su Maestro que comiesse, y como sintiesse el amargura del azeite congojose mucho, diziendole: Perdoname Padre, que he sido homicida dandote manjar tan defabrido. Mas el santo Abad Esteuan le consoldò, y le dixo: No te congojes hijo, que si Dios quisiera que tomaras el buen azeite, él te guiara, mas fue su voluntad que tomases el amargo para nuestro exercicio, y mortificacion, sea su santo nombre bendito, y demosle gracias por ello, pues passò por nosotros mayores amarguras en la Cruz.

Esta memoria de la Cruz, y vinagre de Christo, es la salsa con que todo sabe bien, y si vsaremos della, no aurà cosa mal guisada, ni defabrida para nuestro paladar, antes lo dulce nos será amargo, y lo amargo dulce, porque su amor conforme a lo que dezia S. Buena-ventura: *No quiero yo Señor mio estar jamas sin dolor mientras os miro con el*, los verdaderos amâtes en todo procuran parecer a quien aman, y los que tienen amor a Christo, desean conformarse con él, en la comida, vestido, habitacion, trabajos, y Cruz, y como su Magestad tiene la boca aheleada con vinagre, no tienen gusto, sino en la hiel suya, y en los sin sabores que passò.

S. Buenan. collat. 7. No lo Domine si ne vulnere viuere, quia te video vulneratum.

1. Pet. 4. 1.

Estos espiritus cria la memoria de la passion del Señor, y con esta salsa no ay manjar defabrido. Y pues

no ha baxado de la Cruz, armanos todos (dize San Pedro) con la misma consideracion, porque no feais vencidos de Saranas, que sino perdeis su memoria ningun manjar os serà defabrido. San Bernardo, y S. Gregorio, añaden la memoria del infierno que merecemos por nuestras culpas, y los sin sabores que alli padecen los condenados, y padecieramos, si estuuiéramos allà; pero este medio es bueno a falta del otro, que es mas espiritual, y conueniente a personas espirituales. Y assi dize S. Buenauentura: *El que con atencion, y deuocion medita la Passion de Christo, en ella halla quanto puede pedir, y deseâr, sin que necesite de buscar cosa alguna fuera del, alli halla consuelo, dulçura, manjar, medicina, armas, y gracia, para salir con vitoria de todas sus peleas, y glorificar a Dios.*

De vna de las hijas de nuestra gloriosa Santa, llamada Francisca de la Madre de Dios, y moradora del Monasterio de Malagon, sabemos que siendo seglar era muy aliñada, y limpia en su persona, auiendo entrado en la Religion, la hizieron cozinera, con tanta alegria, quanta mortificacion fuya, porque los verdaderos sieruos de Dios, que han publicado guerra contra si mismos, todo su gusto tienen en darse disgusto, y en alcançar vitorias de sus sentidos, esta deuota Religiosa batallaua varonilmente; pero no dexaua de sentir verse continuamente las manos hechas vna tizne, con la que le comunicaua su officio, fuesse con esta quexa delante de vn Christo, y dixo: *Es posible Señor, que siempre he de traer estas manos assi?* aplicò el celestial Medico la medicina saludable de su hiel, y vinagre a su dolencia, porque desenclabando sus manos de la Cruz, se las mostrò, diziendola: *Tu yo Francisca como tengo estas por tí?* Quedò como affombrada con el trueno desta voz, y cayò despauorida en tierra, y juntamente en la cuenta de su yerro, y contemplan-

Ber. serm. de alt. cord. Greg. lib. 10. Moral. c. 8.

S. Buenauent. in med. Qui se intente, & deuote in sanctissima visione Domini exercet, omnia utilia, & necessaria sibi abundantèr ibi inueniet. Cor. del Car. Desc. 1. p. lib. 2. c. 13. nu. 5.

do despues las manos, y Pasion del Salvador, hallò su coraçon tan trocado, que ninguna cosa mas deseò, y procurò que su mortificacion, sintiendo sumo gusto en lo que hasta entonces sentia contradiccion, tales alientos comunica la deuota Pasion del Redemptor, que trueca los coraçones, tibios en feruorosos, y haze faciles, y gustosas las mortificaciones, que parecian dificiles, y penosas.

AVISO VIGESIMO SEPTIMO.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida sino con grande necesidad.

CON dificultad se hallarà alguno de los Padres, y Maestros de la vida espiritual, q̄ no aya tocado este auiso como tan importãte, asì para el propio aprovechamiento, como para la comun edificacion, porq̄ aora viua entre Religiosos, aora entre seglares, si èpre es necessaria la mortificacion en la comida, y vestido, cerrando la puèrra a todo genero de singularidad, y para mayor claridad trataremos en este auiso de la comida, y en el siguiente del vestido, y de todo lo demas en que se puede mezclar este ramo de soberuia, que por tal le califica S. Bernardo, como lo es en la verdad.

S. Benit. in Regl. Nihil agat Monachus, nisi quod est communis Monasterij Regula, vel maiorum exemplum

Lo primero el B. S. Benito puso este auiso por precepto entre sus Reglas, ordenando a sus Monges, que se contentasen con lo comun, y no afectasen cosa alguna singular: *No bega cosa (dize) el Monge, que passè los limites de la Regla comun, y de lo que hizieran los mayores.*

Segun lo qual S. Bernardo, como tan hijo suyo, especificando este mandato, dize así: *Huiga la singularidad en la comida, y siga en todo la comunidad, contentandose con lo que sirven a todos, y acordandose, que de tal manera se ha de sustentar el cuerpo que no se ceben los vicios, porque con el regalo toman fuerças, y con la abstinencia los pierden, y los que buscan singularidades para su comodidad, y regalo, echan azeite en el fuego, y dan fuerças a sus apetitos, para que guerreen cõtra ellos, y los derriben.*

*Ber. de ord. vit. Singula-
ritatem in
refectione fu-
ge, & comu-
nitate esto
contentus,
sciens quia
caro pasceda
est, & extin-
guenda sunt
vitia.*

Lo mismo auisa S. Buenaventura a sus Religiosos, aunque con mas palabras llenas de santa doctrina, y lo primero echa la red barredera, que no aya diuersidad alguna en la comida entre todos, diziendo así:

Escusen quanto fuere possible la diuersidad en el manjar, y en el modo de adereçarle, todos coman lo mismo, y de la misma manera, sin diferencia alguna, porque es Religion, hermandad, y mortificacion, y lo contrario singularidad, perturbacion, y diuision, porque aunque el manjar sea vno, si este le pide assado, y el otro cozido, aquel guisado, y el otro crudo, el vno diuerso en todo del otro, no puede auer orden, ni Religion, y mucho menos si cada vno le pide diferente, no solo en el modo, sino en la sustancia, aprendan desde el Nouiciado a seguir la comunidad, y a contentarse con lo que otros comen, porque aunque al principio padeceràn vn poco de dificultad, vna costumbre se vence con otra, y esta la venceràn facilmente con la gracia del Señor, que les dará fuerças para ello, y despues se gozaràn de averla vencido, porque en los principios està la dificultad, y vencida esta ahorrarán grande numero de enfados, y sinfaores, inquietudes, y murmuraciones, que padecen los que afectan singularidades en la comunidad, porque vnas vezes no lo ay, otras se olvidò,

*S. Buen. spec. dicit. 3. p. ca. 4. Est insu-
per diuersi-
tas respectu
cibi, & præ-
parationis
vitanda.*

otras el Superior, y el cocinero se cansan, y le dan vno por otro, y padece mas en esto que pudiera padecer en effotro, gran loa es viuir en comunidad, y alli conuersar sin quexa, y lo contrario vicio perjudicial, porque lo es grande (añade San Buenaventura) sino comes la escudilla que guisan para todos, porque te den otra cosa mejor, o mas sabrosa, calidad de mugeres preñadas que ordinariamente fastidian los manjares comunes, y apetecen los extraordinarios, assi ay algunos Religiosos antojadizos que no arrostran a los manjares comunes, sino a los extraordinarios, y padecen dolores como de parto hasta que se los dan.

*Bonau. gran-
de vitium si
potagium, &
communiare
puas, vti in
specialibus lau-
sius procure-
ris. Vt prag-
nantes solent
appetere mu-
lieres.*

Por lo qual concluye el Santo diziendo: Ningun Religioso obseruante, que lo sea en la obra como en el nombre ha de pedir cosa particular en la mesa, sino fuere con tan calificada necesidad, que conste a todos della, y sea inescusable, y entonces es mas conueniente comer en la enfermeria que en la comunidad para escusar singularidades, y no solamente, no lo ha de pedir, pero ni admitir aunque se lo quiera dar el Superior, y mucho menos llevarlo el encubierto para comerlo alli, porque todo es singularidad, y mal exemplo, mortifique se en esso que es penitencia sin ruido, y muy agradable a Dios, el qual le pagará con otro manjar de celestiales consuelos en la Oracion, Misa, y Comunión, porque a los que vsan singularidades, los priua; el Señor de sus consuelos, por el q̄ tomã en la comida, y a los que las dexan se las conmuta en singularissimas dulçuras, y regalos que les haze en particular.

Bien sabido es lo que cuenta el Padre Plati de Rabaudo Principe de Francia, el qual tomó habito de Religioso, mas como era tan delicado, permitianle al principio algunas singularidades en la comida con

que

que ni medraua en espiritu, ni en salud, como suele suceder a los que afectan estos regalillos. Y estando comiendo le parecio que venian dos viejos venerables con vna caxa de conserua, y que echauan a cada Monje en su plato vn poco, con que al parecer se saboreauã mucho, y solo a el dexauã en blanco, y como viesse esto algunas vezes, vna dellas alargò la mano, y romò de la porcion que auian repartido al vezino, y gustandola juzgò que no auia comido en su vida cosa de mayor primor. Engolosinado con esto, se fue a su Abad que a la façon era Porcario varon de conocida santidad, y le dixo lo que passaua preguntandole, quien eran aquellos ancianos, y qual la conserua que repartian a los Monjes dexandole sin ella a el. Entonces el Abad conocio que eran San Pedro Patron de aquella Casa, y San Honorato su fundador, y assi lo dixo el Nouicio, añadiendo, la conserua es la deuocion que da a los Religiosos que se contentan con el pan, y habas que se dà a la comunidad, y porque tu vsas de otros regalos, y singularidades te dexan sin ella, oïdo esto, nunca mas los admitiò, y siguiò la comunidad en todo, y viniendo los Santos como solia llegaron a su plato, y le repartieron su porcion que estimò en mas que todos los regalos del Orbe, porque sabe mas vna gota del manã del cielo, que quantos regalos ay ni puede auer en la tierra.

Considera pues aora, que dulçura de consuelos pierdes por tus singularidades, de que regalos del cielo te priuas por los viles que affectas en la tierra. Mira quanto defraudas a tu alma de gusto, consuelo, y deuocion, por no seguir en todo la comunidad, amargos bocados son los que goza tu cuerpo, pues tan caros le cuestan a tu alma, dexalos, y gozaras de los verdaderos que son los de Dios. Considera quien fue mas rico, ni mas regalado q̄ este auia sido en el siglo, y auica-

Matb. 17.

uiédo comido tãtos, y tã preciosos bocados, todos le parecierõ nada, y defabridos, respeto de la dulçura de aquel manã q̄ repartia Dios a los suyos. El qual si gustasses vna vez, despreciarias quantos aora procuras, y juzgarias por amargos los que aora te saben bien. Acuerdate de San Pedro en el Tabor, y considera como despreciò los regalos del mundo con sola vna gota que gustò de aquel manjar, pues rogaua al Señor que se quedassen alli, y no boluiesse mas acã. Ofite paladeasse Dios con vna gota de su dulçura, y que de acibar hallariàs en todo lo de acã; mas comõ no la gustas, parecete sabroso lo amargo, y dulce lo defabrido

§. II. *Los daños que acarrea la singularidad.*

LO primero aduerto que en este auiso se veda pe-
dir, o admitir cosa particular, assi en la comida, como en el vestido, sin vrgente necesidad, en que prudentemente dà licencia nuestra Santa para admitirla quando la necesidad es inexcusable, y el vso de lo cõtrario impidiera mayores bienes, en que se deue seguir eljuizio del Superior para no errar, estando siempre quanto en si fuere de parte de la obseruancia porque el amor propio es muy sagaz, y nos haze creer facilmente, que tenemos necesidad de aquello que gustamos, o es de mayor comodidad nuestra. Y en quanto al vestido, especialmen exterior, se deue reparar mucho en qualquiera singularidad, porque como sale afuera, y le ven todos, assi domesticos como estraños, causa desedificacion, y no se puede dar vn pregon que diga la razon, porque le trae, para que no se desedifiquen, y rarissima vez se hallarã este linage de necesidad que obligue a traer vestido exteriormente, o diferente de los demas, y assi deue obseruarse el comun, y mas pobre, no solo en el habito, sino en la

la correa, cingulo, sandalias, çapatos, sombrero, tocas, y modo de traer el cabello, por la edificacion propia, y agena, haziendo todo genero de curiosidad, que pueda causar ofension, cõsa que abomina Dios en los Religiosos, y aun lo castiga rigurosamente.

Vna Regeligiosa recien profesã, no bien curada de los verdores del figlo, tenia curiosidad en traer los velos bien compuestos, y con algun olor, y tres vezes que los puso desta suerte, se le ardieron en la cabeça, con igual espanto, y temor fuyo; pero curola Dios con este cauterio, porque aborrecio desde luego aquel vicio, y nunca mas le cometio. Otro nouicio noble de los Padres Capuchinos, tenia curiosidad en componerse la barba, y traer muy limpio el rostro, alfin como rama, no bien seca de los verdores antiguos recien cortada del figlo; pero diole a Dios tan en rostro su afectada curiosidad, que estando a la ventana de su celda, mirandose a vn espejillo, que para esto auia metido en la Religion, le arroxò vn rayo del cielo, que le hizo harina el espejo, cõ pafmo, y escarmiento fuyo, porque conoció su pecado, y le llorò amargamente, y nunca mas cayò en èl. Esto he dicho acerca de la singularidad en los vestidos, y compostura del cuerpo, vamos aora a la comida, que es mas frequente vicio, y pide mas remedio en todos.

Los inconuenientes que consigo trae, son tantos, y tan graues, que apenas se pueden contar. Este fue el pecado de los hijos de Heli, segun lo fiente S. Ifidoro, los quales fuera de la costumbre comun, pedian la porcion que les tocava cruda, para guisarla ellos a su gusto, no se contentando con la que dauan a todos. Cuyo pecado fue tan grãde en los ojos de Dios, que quitò la vida por èl, a padre, y a hijos en vn dia:

tiem-

Coron. de los Desc. Car. 2 p. lib. 2. c. 13 num. 5.

Coron. de los Cap. 1. p. lib. 7. c. 10. n. 75.

tiéblen los Religiosos q̄ no se contentan con la porciõ ordinaria, guisada para todos, sino que la piden di feréte, y mejor adereçada, no los castigue Dios con el rigor que a estos, por la nota, y diuision que causan en la comunidad, acortandoles el plaço de la vida, cõ achaques, y enfermedades dolorosas, y continuas.

Destos dize Nicolao de Lyra, que murmuran contra los Superiores, como los del desierto cõtra Moyfes, y Aaron, aunque les den manà por su deprauado espiritu, pero castigàralos como aquellos por su demasia, y singularidad, amargandoles el bocado en la boca, y comunmente son los que en el figlo no alcãçaràn a comer la mitad, que quieren regalos en la Religion. Y como dize Nicolao de Lyra, no les basta quanto ay en ella, de nada se contentan, de todo murmuran, y aunque les den el manà del cielo, quieren otra cosa, y si a todos les dan cocido, ellos le piden asfado por singularizarse entre los demas, y aduertan que si imitan a los del desierto en la comida, tambien los imitaràn en el castigo embiandosele Dios de contado, confiscandoles la salud, y acortandoles la vida, que bien merece perderla quien la procura con tanto escandalo, a costa de la diciplina Religiosa.

Lyra.

*Cas. lib. 5. de
Costrim. c. 10*

Casiano dize, que es mayor vicio este en la comunidad, que el de la lasciuia oculta, y que como tal era castigado en el desierto de aquellos antiguos Padres, por la secta que introducian los que afectauan singularidades. Por este ampeçò Adan su perdicion, y la de todo el genero humano, porque auendolo Dios ofrecido vna mesa tan esplendida, como fue el Parayso, y todos los regalos del, apetecio vno singular que le vedò, cuyo bocado le causò la muerte, como se lo auia dicho. O quantos a quien Dios ha puesto en el Parayso de la Religion, y franqueadoles la mesa esplendida de sus consuelos, y gracias espirituales, las han

Genes. 3.

han perdido por el apetito de las frutas engañosas de las singularidades, engañados con la aparente vista de lo que nada vale, y quantos se han despeñado en vicios, dexandolos Dios de su mano, porque auiendolos sacado del Egipto deste figlo, y encaminados por el desierto de la Religion a la patria prometida del cielo, apeticieron las ollas de Egipto, con perniciosa singularidad, y quantos por gozar dellas estan padeciendo en el infierno, auiendo tenido de aqui principio su perdicion. No seas tu dellos, abre los ojos, y pelea como varon, y resueluete firmísimamente desde esta hora, y ni pidas, ni admitas cosa singular en la comida, vestido, celda, y tratamiento, anda con todos, y como todos, y Dios te echarà su bendicion.

§. III. *Que no conuiene afectar singularidades con pretexto de perfeccion.*

AN Geronimo, y S. Bernardo añaden vna cosa digna de su buen espiritu, y es, que ni para mortificar se ha de pedir vno cosas singulares, sino tomar de la comida comun, con moderacion, y ayunar con el corriente de todos, antes que andar ocupando a los officiales con otros guisados, y fatigando a los siruientes con que le traigan esto, ò lo otro, y turbando la comunidad, y haziendo ruido con su abstinencia, y dando campanada con ella. Y concluye el Santo diziendo: *Aun que algunos tienen por mayor virtud, privarse de algunos manjares buenos de la comunidad, trocandolos por los mas desabridos, pero yo juzgo por mas acertado, y seguro seguir lo comun, sin afectar singularidad, aunque sea con pretexto de mayor perfeccion.* Y en otra parte confirmando esto mismo dize: *Todas las singularidades se han de huir, y assi tengo por mejor ayuno, comer cada dia moderadamente, con templança, y abstinencia manjares comunes, que de tres a tres dias, estando se quarenta horas sin comer, ni beuer, y*

Hier. Epist.
7. ad Latama
cap. 4. *Licet quidam putent maioris esse virtutis presentem cōtemnere voluptatem, tamen ego arbitror securioris continētia esse nescire, quod quæras.*

Hier. Epist.
ad Furiam.
des-

despues bartandose, desquitando lo perdido. Estos turbio-
 nes de deuocion, son como los de Verano, que caen
 de repente, hazen mucho ruido, y mas daño que pro-
 uecho, porque arrancan los arboles, descarnan la tie-
 rra, atormentan las casas, y derriban las que flaqueã:
 assi son estas singularidades, dan gran campanada, ha-
 zen mucho estruendo, causan admiracion, porque
 como dize Gerson, *causa admiracion lo muy desacostum-*
brado, haze estruendo, y dà mucho que dezir; pero el
 passo ordinario en lo exterior, es como el agua mà-
 sa, que se empapa en la tierra, y la fertiliza sin daño, ef-
 fo es lo mejor. En lo exterior como rodos, y en lo in-
 terior de semejante a todos, adelantandose en hu-
 mildad, paciencia, oracion, mortificacion, y en el res-
 to de las otras virtudes, si bien quando no es contra
 la Regla, y ni desdize de las costumbres de la Reli-
 gion, no se deue ninguno acobardar, para no hazer
 mas que los otros, por no ser singular. Porque como
 dize S. Tomas, entonces no lo es, sino quando exce-
 de en las cosas ordinarias, y acostumbraadas de la Reli-
 gion.

*Gerson. Qui
 facit quod
 nemo miran-
 tur omnes.*

En las vidas de los Padres se cuenta, que estando
 comiendo todos juntos vnas yeruas, ò legumbres, q̃
 era su mayor banquete, con vn poco de pan, vno de
 los mas moços, pidio que le truxessen sal, porque èl no
 acostumbraua a comer tan regaladamente, ayunan-
 do siempre a pan, y a sal. Los siruientes auisaron, y fue
 la palabra de boca en boca, pan, y sal para el Monge
 de Scitis, que no come yeruas. Llegò a oïdos del que
 presidia, y juzgando mal de aquella singularidad, to-
 mò la mano, y se la dio tan buena qual la merecia.
 Comed le dize lo que todos, y no seais singular, me-
 jor es fuera no ayunar en vuestra celda, que particu-
 larizaros aqui en comunidad tan santa, y digna de tã
 ta veneracion. Pensauades por ventura, que os auia-

nos de loar por muy abstinente, y mortificado, y pues sabed que os engañais, porque en esto no lo sois, pues no teneis virtud para sujetar vuestro apetito, y rendir vuestra voluntad a confirmaros con personas tan santas, como ay aqui de tantos años de Religion, de quien deuiades aprender, y no querer enseñarlos con vuestro ayuno indiscreto, al fin auéis procedido como moço, y admitiendo en disculpa vuestra poca edad, y falta de experiencia, no se os da mas penitencia de que os enmendeis en adelante. Aqui acabò el Presidente, dexando al ayunante bien escarmentado a no pedir singularidades con pretexto de mayor perfeccion, y a todos enseñados con su santo consejo.

§. IIII. *Responde se a las excusas que dan algunos de sus singularidades.*

Pero diràs (dize Ricardo de Sancto Victore) ninguna cosa mas deseo que seguir la comunidad; pero no tengo salud para ello, porque soy de complexion delicada, lleno de achaques, acosado de corrimientos, y me destruyen la salud los potages de la comunidad, impidiendome mayores bienes que pudiera obrar estando sano.

Bien dizes (replica Ricardo) que eres enfermo, y delicado, y por esto buscas singularidades; pero no es la enfermedad del cuerpo, sino del alma, el espiritu es el flaco, y el que no tiene fuerzas para seguir la Religion, que si fuera robusto, y alentado, el rompiera con todo, y pudieras ayunar con todos, comer con todos, y trabajar con todos, sin admitir singularidad, y sino mira quantos ay en la Religion mas flacos que tu, que la siguen sin admitirlas, piensas que tu solo tienes achaques, y que los demas carecen

*Ricard. in
Psal. 28.*

dellos, y no padecen corrimientos, pues sabe que te engañas, porque todos son de tierra, y no ay pared que no se desmorone, ni casa por fuerte que sea, que no tenga quiebras, y necesidad de reparos, la verdad es, que los otros son mas robustos en el espiritu que tu, oran mas, velan mas, callan mas, trabajan mas, y con esto sufren mas por amor de Dios, y como a ti te falta el espiritu, no tienes valor para sufrir, y callar, mas luego gritas con impaciencias, y por no oir tus queexas se rinden los Superiores a darte lo que pides condescendiendo, aunque con dolor de su alma con tu desordenada voluntad. Enfermo estás en el alma, necesidad tienes de cura, y no ay mayor indicio de que esto es verdad, que oirte pedir singularidades en la comida, porque assi como los enfermos fastidian los manjares comunes, y saludables, y apetecen los extraordinarios, y dañosos, vencidos de la fuerza del mal humor, de la misma manera los enfermos de espiritu aborrecen los manjares comunes, y saludables, y apetecen los particulares, y dañosos, y digo dañosos, porque los destruyen la salud; y assi se experimenta, que siempre andan enfermizos, y al contrario los que se hazen a todo, andan gordos, y fuertes, porque se curten con el trabajo, y penitencia, y Dios les ayuda por el aliento con que se ofrecen a su seruicio.

*Ber. ser. 30.
in Cant.*

En la Religion huvo vno tocado desta dolencia tan delicado, como el que pinta San Bernardo, que todo le hazia mal, las legumbres a la hijada, porque son ventosas, el queso al estomago, porque es pesado, la leche a la cabeça, porque la agraua, las coles, porque son melancolicas, los puerrros, porque son colericos, los pezes de estanque, porque no dezian con su complexion. Demanera, que siempre andaua atormentado con el cuidado de su salud, y mucho mas los Superiores con él, porque no hallauan que darle,
siem-

siempre enfermo, y lleno de achaques, sucedio pues, que hizo jornada de España a Italia, y en el camino le cautiaron Moros en la mar, raparonle a nauaja, pusieronle a vn remo, vn ramal de cadena al pie, con vnos malos balonzillos de gerga, y vna jaquetilla de arpillera, la comida era maçamorra, dura como vn ladrillo, por regalo hecha gazpacho, la beuida agua medio corrompida, la cama vna tabla, açotandole con vn rebenque cada hora en no remando bien, que haria este Religioso tan lleno de achaques, en tal tempestad de incomodidades? el dixera que auia de espirar luego; pero no fue assi, sino todo lo contrario; porque con el trabajo se curtic dentro de pocos dias, y se hizo robusto, perdio el miedo al mal passar, y con él los achaques, y cobró entera salud, y el bizcocho podrido le sabia a almendras, y le entraua en provecho, con la hambre, y la necesidad, desengañandole la experiencia, que no son los achaques causa de las singularidades, sino las singularidades causa de los achaques, y que disminuye la salud, y acorta la vida mirar tanto por ella, y la dà, y alarga el descuido Religioso, y el trabajo comun, que es la triaca finisima que préserua de toda enfermedad.

Y quando en realidad de verdad huuieras de padecer alguna por escusar singularidades en la comida, sería muy agradable sacrificio a Dios padecerla por andar con todos, y lo pudieras hazer sin escrupulo, aunque sea acortar la vida, como enseña San Bernardo, conforme aquello de Christo: *El que amare desordenadamente su vida, la perderá, y el que la aborreciere por amor de mi la ballará.* Hipocrates, y Epicuro enseñan a mirar por la salud, curandola, y regalandola, Christo a despreciarla, y mortificarla con dolores, abstinencias, viglias, penitencias, mal comer, y peor dormir.

*Ben. ser. 308
si. pr. Cant.
Matth. 16.*

Mira a qual quieres seguir, ò a Christo, ò a Hipocrates. Lo cierto es, que no veniste a la Religión a ser discípulo de Galeno, ni a regalarte, ni a largar la vida, fino a mortificarte, y a ofrecerla a Dios, y pues esto es verdad, hablemos claro, no busques aca lo que por ventura no tuvieras allá, no afectes las singularidades que no buscaras en el siglo: mira que estás en la Cruz, y tienes al lado a Christo, bueluele los ojos, mirate en esse espejo, imita su paciencia, aprende a sufrir dolores, incomodidades, y trabajos, sigue sus pisadas en esta vida, y serás coronado con el en la otra.

AVISO VIGESIMO OCTAVO.

Huya siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es grã mal para la comunidad.

Este auiso es parte del passado, y por esso se eslaboza con el, en el precedente se nos auisa, que huyamos la singularidad en la comida, y vestido, pero en este en todas las cosas, assi grandes como pequeñas, conformandonos con todos, que es loable virtud, y no admitiendo la singularidad en cosa alguna, porque es perjudicialissimo vicio para la comunidad, y como enseña S. Bernardo, hija legitima de la soberuia, con que pretende vno sobresaír entre los demas, señalarse, y ser notado, aplaudido, y estimado, ò por muy santo, ò muy entendido, sabio, industrioso, ò de estremada habilidad, para lo qual haze cosas extraordinarias, que causen admiracion, y engendren estima en los que los vieren, vicio que ha derri-

ba.

*Bev. de grad.
humil. grad.
j.*

bado cedros muy leuantados, y montes de santidad.

Por lo qual ninguna cosa mas encomiendan los Padres espirituales, que seguir el passo comun, huyendo de los extremos, porque en estos està el vicio, y en aquel la virtud. El Vl. Padre Maestro Iuan de Auila, aconseja a los que no estan muy fundados en santidad, que no hagan obras muy heroicas a imitacion de algunos grandes Santos, porque el viento de auerlas hecho, no dè con ellos en tierra, sino que se contenten con las ordinarias, echando en ellas toda el agua para hazerlas cõ suma perfeccion, hasta que estèn mas fundados para hazer cosas mayores, y es cuerdo auiso, y digno de Padre tan experimentado. Pues si en las obras que son de fuyo buenas, conuiene vsar desta regla, quanto mas conuendra no arroxarse a las extraordinarias, y singulares que ninguno haze, y causan admiracion para no caer en vanidad.

En las vidas de los Padres se cuenta, que el demonio descubrio a vn Monge los sentimientos interiores que pudo rastrear de otro, con intento de que este cobrase gran concepto del otro, y le predicasse por santo, como persona a quien Dios rebelaua lo secreto de los coraçones, y desta manera se enuaneciese con el viento de su alabança, y diese con todo al traſte, es fuerte vicio el de la vanagloria, que entra sin sentirse a lo intimo del coraçon, y le roe como polilla, hasta quitarle la vida, por lo qual conuiene pertrecharse contra èl, y huir todas las ocasiones de caer en ella, vna de las quales es la singularidad, porque como dexamos dicho de Gerson: *El que haze cosas raras que no hazeu otros, causa admiracion en todos.*

San Agustín aconseja lo que el hazia, y es, que ni en el vestido, ni en las alhajas ordinarias sea ninguno singular, ni tan roto, que admire, ò se repare en èl, ni tan bueno, y curioso, que dè ocasion de mur-

*Ber. in spec.
Monach.*

murar. El camino de en medio, es el real, y seguro, y el que lleuò Christo, que fue la norma de toda santidad, conforme a lo qual aconseja S. Bernardo, que siga en todo a todos, sin particularizarse en nada. Sigala comunidad en todas las cosas en la oracion, en el trabajo, en la leccion, y las demas obseruancias, y hasta en el semblante del rostro, quiere que no sea particular, sino como todos modesto, religiofamente vfe vna modestia religiosa, como todos, no afectada, ni muy seuera, para ser notado, y señalado con el dedo. Ni tan graue, que espante, ni tan jouiial, que defedifique, sino con vna mediania modestamente afable, y afablemente modesta, como se cuenta del glorioso San Martin, que ganaua con la afabilidad de su vista a los que traua.

*Ber. de grad.
buti. grad. 5*

Pero adonde desplegò las velas contra el vicio de la singularidad S. Bernardo, fue escriuiendo en fauor de la humildad, porque como se opone derechamente a ella (conforme diximos) restò todas sus fuerças para derribarla. La singularidad (dize el Santo) nace de la soberuia con que vno quiere ser notado, y alabado sobre los demas, y como esto no puede ser haziendo lo que todos, pone todas sus fuerças en singularizarse entre todos, para sobrefalir entre ellos, no se contenta con seguir la regla comun, ni los exemplos de los mayores, que fueron la luz de la Religion, siempre inuenta penitencias, y deuociones campanudas, que hagan mucho ruido, y den campanada en la Prouincia. Y es cosa de notar, que no pone la mira en ser mas Religioso, sino en parecerlo, no en viuir mejor, sino en que le prediquen por mejor, y que digan q̄ no es como los demas, vela quando los otros duermen, quedase en el coro quando se recogen, da muchos gemidos para ser notado de deuoto, calla quando es tiempo de hablar, en la mesa procura comer menos q̄ los

otros,

otros, porque no se la gane ninguno en la abstinencia, martirizase vanamente, y rabia si vè el rostro de alguno mas palido, ò macilento que el suyo, y si se atiende està lleno de ira, y a qualquiera palabra rompe en impaciencias, duermese en el coro, y bofteza en la oracion, es perezoso en la obediencia, falta en las obligaciones de la regla, por salir della, y afectar singularidades, ardid de Satanas para despeñarle en su perdicion, no sigas tus pasos que caminan a ella, no oigas tus consejos, que son veneno dulce, que entra blandamente, y mata con crueldad.

Todo lo dicho es de S. Bernardo, y no tenia S. Lorenzo Iustiniano menos tomado el pulso a esta enfermedad, y conocido el mal espiritual de q̄ nacia, quando auisando de sus peligros, dize en el tratado de la vida solitaria, que ninguno siga este camino, porque es de perdicion con las palabras siguientes: *Persuaden los Demonios muchas vezes a los seruos de Dios, rigurosos ayunos, largas Vigilias, obras de manos estremadas, y otras muchas cosas de grande admiracion buenas; pero que exceden la regla comun para derribarlos por este medio, porque saben ellos muy bien que no basta obrar cosas santas, sino se hazen sanctamente con la medida de la discrecion, y que lo raro engendra admiracion, la admiracion aplauso, el aplauso vanidad, y esta derriba en la perdicion.*

Por lo qual huya en todo quanto pudiere la singularidad, auentajese como dize san Bernardo, en lo interior a todos, y sea como todos en lo exterior, camine al passo comun, que por el han alcançado muchos grande Santidad, y por essotros atajos alcançará menos, y corre peligro de caer, y despeñarse, acuerdefe de lo que dize el Espíritu Santo: *La hazienda que se gana apriesa, facilmente se pierde; pero la que se adquiere poco a poco, crece, y se multiplica.* Y es como los edificios, que en haziendose con priesa, no fragua la obra, y se caen en acabandola, y los que

S. Lorē. Iust. de vit. sol. ca. 16. Suadent ipsi maligni spiritus prolixa ieiunia, in moderatas vigilias, &c. Cū intentione fallendi, sciunt enim, quodnihil prodest bonis agere, nisi etiam fiat bene. Prou. 13. Substantia festinata minuetur, quae autē paulatim colligitur manū multiplicabitur.

se fabrican de espacio, y a passo ordinario quedan firmes, y permanecen.

*Galen. de cur
rat per sang.
emiss. Qui in
corde est ca-
lor interdum
vni in se ipso
efficitur aut
propter san-
guinis copiã,
aut propter
ingentem ino-
piam.*

Enseña Galeno, que el coraçon padece deliquios, ò por la mucha falta de sangre, ò por la demasia della. Demanera que tanto daño le haze lo que le sobra, como lo que le falta, porque los estremos son viciosos, y la mediania saludable. Lo mismo sucede en la salud del alma, tanto le daña lo que le sobra, como lo que le falta de obras de virtud, porque esta consiste en el medio, y los estremos son viciosos, el passo comun es el bueno acertado, y saludable, el extraordinario, y singular dañoso, y malo, tan malo es diciplinarte cada dia siete horas, como dexar la diciplina quando todos la toman, y callar quando todos hablan, como hablar quando todos callan, dar tanta limosna que no quede para el sustento necesario a los hijos, y familia, como no dar alguna quando sobra, el camino de enmedio, es el que lleuó Christo. Este es el camino real que lleua al cielo, seguidos por el, y no declineis a la mano derecha por carta de mas, ni a la izquierda por carta de menos, porque son singularidades que rematan en despeñaderos, como se verá por los exemplos siguientes.

Ecclesiast. 12

§. II. Referense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Viuendo el Serafico Padre S. Francisco, entrò en la Religion vn mancebo de buenas costumbres, con feruorosos deseos de aprouechar en la virtud con el calor, y riego de la Religion, y con el buen exemplo de los Frayles, crecio como espuma, y en breue tiempo descollaua entre los demas, esmerandose en la obseruancia de su Regla, y en todos los exercicios de perfecciõ, por lo qual era amado de todos, y especial-
men-

mente de los Superiores, porque es calidad del bueno ser amado, como del malo ser aborrecido; pero engañado de Satanas, declinó a la mano derecha cayendo en algunas singularidades aplaudidas del vulgo, y reprouadas de los cuerdos, entre otras tenia esta, que guardaua estremo silencio, no hablando a persona alguna por ningun acontecimiento, y llegó a tal estremo, que ni para confesarse hablaua, y por no abrir la boca, declaraua sus pecados por señas al Confessor. Vino a visitar aquel Conuento San Francisco, y dandole cuenta el Guardian de los Religiosos, le alabò mucho a este, diziendole, que era vn tanro, y el exemplo de todos, mas el Serafico Padre como era tan alumbrado de Dios, le respondió: Cree me Padre, que esse Religioso está iluso, y que es mal espíritu el que le mueue a seguir essas singularidades contrarias al uso de la Iglesia, ya la practica de los santos Sacramentos. Y porque veas claro lo que digo, mãdale que confiese como los demas, claramente sus pecados por lo menos cada semana, y fino obediere, no busques mas prueuas de su mal espíritu, pues contradize a la voz de Dios: hizolo assi el Guardian, y el Frayle oyendo su mandato mostrò tristeza, y no habló fino poniendo el dedo en la cabeça, la meneaua a vna, y a otra parte, diziendo con ella, que no hablaria, ni mudaria de estilo en sus confesiones. No prosiguió el Superior como deuia en hazerle obedecer, sino dexole por no entristecerle por el amor que le tenia, que en tales casos mas es odio q̄ amor, como lo declaró el suceso; porq̄ si le corrigiera como tenia obligacion, podemos creer que se enmendaria, y por no auerlo hecho se perdió, porq̄ dentro de breue tiempo dexò el habito, y se fue apçitata por el mundo, y el que no hablaua en la Religion lo necesario,

sario, desenfrenò su lengua, y como vn rio detenido rompio en juramentos, maldiciones, blasfemias, murmuraciones, y palabras vengatiuas, y escandalosas, sin termino, ni tasa. Encontraronle dos Frayles compañeros de S. Francisco, y deseando reducirle, mouidos de caridad, le dixerõ razones santas, y palabras de edificacion, poniendole delante sus obligaciones, y el estado Angelico de que auia caido, el miserable en que estaua, la piedad de Dios, y la facilidad en boluer a èl; pero estaua tan obstinado, que conuirtiendo la triaca en ponçoña, les dixo muchos oprobios, y echandoles maldiciones, como hombre desesperado, fue se jurando, y blasfemando de Dios, y no mucho despues acabò su infelicissima vida impenitente, empeçando la muerte eterna con lamentable infelicidad.

Este fin tuuo el que empeçò tambien en la Religión, por no auer seguido el camino comun, y echando por el singular, a estos despeñaderos trae el enemigo a los que figuen sus consejos, aunque sea con pretexto de mayor santidad. Buen exemplo tienen los Religiosos en que escarmentar a no seguir caminos, no fendereados, ni fiarse de su propio consejo, sino seguir el de sus Prelados, el exemplo de sus mayores, y las pisadas que han dexado señaladas, tantos varones insignes como van delante, los quales fueron Santos sin estas singularidades, siguiendo las Reglas, y el camino comun, que es el cierto, y seguro, camina tu por el, y dexa estos otros no conocidos, porque no te despeñes como este, y llegues al puerto que llegaron aquellos, y si hasta aora te has apartado a vna ù otra mano, enmiendate en la vida futura, pues Dios te dà tiempo boluiendo al camino real, y seràs bien seguro, como lo veràs en el exemplo que se sigue.

*Coron. de San
Francisco de
Rebol. 2 p. l.
2. c. 37. 27.*

En la misma Religion de S. Francisco huuo vn no- uicio en España, muy deuoto, y dado a la oracion, a q̄

cra

era tan aficionado, que oraua mientras los otros descansauan, y velaua mientras dormian, con estas singularidades faltaua al coro, y a otros exercicios santos de la Religion porque (como dixes) es enfermedad de esta gente, no cumplir con las obligaciones por andar en singularidades, el Maestro le corrigio con prudencia, persuadiendole q̄ dexasse aquel camino, y siguiessse la comunidad en que Dios le haria merced, oyòle, pero no le obedecio, que el singular es desobediente, atropellando con Dios, por seguir sus vanidades. Era deuoto de nuestra Señora, cuya Imagen venerable comuestras de mucha deuocion, como el demonio le tenia ya preso, quiso assigurarle, porque no se le quitassen los saludables consejos de su Maestro, y vn dia apareciòsele en figura de la Imagen de nuestra Señora, a quien tenia deuocion, y dixole: Perseuera hijo en los caminos particulares que tomas, y no creas lo que te dize tu Maestro, sino lo que te digo yo. Consejo propio de Satanás, veneno de la virtud, y muerte de la Religion, encubrir el coraçon al medio espiritual, de cuya direccion depende toda la salud. Quedò con esta vision el nouicio mas firme en sus propósitos, despreciando a su Maestro, y la vida comun, y siguiendo porfiadamente la singular. Vino a oídos del Guardian, el qual quiso quitarle el habito, porque no pegasse la roña a los demas, pero informado de que era hombre espiritual, y dado a santos exercicios, quiso amonestarle primero, que es prudencia, y aun justicia, no executar a la primera informacion, llamale aparte, y dizele: Hijo informado estoy, que no seguis la comunidad, ni los consejos de vuestro Maestro, errado vais, y no podreis perseuerar en la Religion, a la qual venimos a dexar nuestra voluntad, y seguir la agena. Esto es lo primero que en la Religion se ha de aprender, y lo postrero que se ha de olvidar: mirad que es mal espíritu el

el que os rige, y el de vuestro Superior es el de Dios; claramente seguilde en todo, y acertareis con la verdad. Oída tan saludable amonestacion, respondió el nouicio: Padre yo tengo otro mejor Maestro, que es la santíssima Virgen nuestra Señora, la qual me enseñá lo que deuo hazer para llegar a la perfeccion. Quando el Guardian suspenso con esta respuesta, empezó a pensar si le despediria, ò no, remitió la resolucion a Dios, y a mas consulta, orò, y pidió a los Frayles que orasen por aquel moço iluso de Satanas, el qual le aparecio segunda vez la noche siguiéte, en figura de nuestra Señora, rodeado de resplandor, y le alabò la resisténcia que auia hecho al Guardian, ofreciendole su fauor, y por remate le dixo: Si quieres imitar verdaderamente a mi hijo, y Señor tuyo, crucificate como èl, baxa al refitorio, adonde hallaràs dos maderos, ponlos en Cruz, y crucificate en ellos, determinò de hazerlo, y no pudiendo por entonces, andaua con este deseo pèfatiuo, y como fuera de si, los Religiosos orauan por èl instantemente, y valiole su instancia, porque Dios le dio luz para declararse con ellos, y vna vez descubierta la celada, fue cosa facil vencer al enemigo, desengañaronle de su error, conocio la verdad, arrepintiose de lo hecho, lloro su culpa, enmendò su vida, dexò las singularidades, siguió el camino comun, y aportò al cielo cargado de merecimientos de que goza, y gozará por toda la eternidad de Dios. Oído esto, toma exemplo, y haz lo mismo, y alcançaras el mismo premio, dexa las singularidades que son consejos de Satanas, y despeñaderos del infierno, y sigue la vida comun, que es el camino del cielo.

§. III. *Conclusion de lo dicho.*

¶ Vna cosa resta por dezir, y es, que si es tan pernicio-
sa

fa la singularidad en cosas de fuyo tan buenas, quanto mas lo será en las que de su cosecha son malas, como son licencias, excepciones de la vida comun, habito, y celda particular, vestidos singulares, no seruir, y fer seruido de sus hermanos, salir a todas horas, comer a diferentes tiempos, no ir al coro ni a los exercicios Religiosos, afectar cama, fillas, alhajas singulares, y esto mas por autoridad, que por necesidad, apellidando antigüedad, meritos, y trabajos, y que no han de ser todos los dedos de la mano iguales, ni puede ser peor espíritu, ni peste mas dañosa para la Religion, ni ha tenido mas perniciosos enemigos despues que se fundò, porque los estraños impidenle quando mucho la fundacion de vn Conuento, ò echan vna mala voz, que se cae a dos semanas, pero estos ponen la segura a la raíz, y destruyen por el pie la disciplina Religiosa, desmantelando el muro de la obseruancia, y haziendo portillos por donde entre la relaxacion en todos, y quanto mas graues son las personas, tanto mayor es la guerra, porque califican con su exemplo las singularidades que hazen, destruyendola la obseruancia con capa de Religion. Estos son por quien dize con Salomon la Religion: *Los hijos de mi madre han batallado contra mi*, los que me deuián defender, son los que me hazen guerra, y llamalos hijos de su madre, y no suyos, ni sus hermanos, como lo eran, porque ni le hizieron obras de hijos, ni le guardaron hermandad, antes fueron en todo contra ella, degenerando de su natural, y del origen, de dõde proceden; porque la igualdad, y semejança engendra vnion, y al contrario la desigualdad, y diuersidad diuision, y en entrando esta, entra con ella la perdicion, porque el Reyno diuidido presto se destruirá, es herida que llega al coraçon, y tan mortal, q̄ es imposible conseruar con ella la vida, por lo qual ninguna cosa

*Cant. i. n. 6.
Fily matris
mea pugnauerunt
contra me.*

Osea. 10. n. 2

tema mas el Superior, el noble, el docto, y el anciano; y el que ha governado muchos años, que la singularidad, ò excepcion en cosa alguna de la Religion, porque será su mayor enemigo, y como a tal le castigará Dios, ni ame cosa alguna con mayor conato q̄ la vida comun, y no admitir singularidades, aunque padezca dolores, mortificaciones, y alguna no peligrosa enfermedad, ofrezca esse sacrificio agradabilísimo al Señor, por la obseruãcia de la Religion, tenga su piedra como si del solo dependiera toda la firmeza della, y cõ su exemplo detendra a los demas, y Dios que vè su constancia le premiarà con galardones eternos, de q̄ gozará por todos los siglos, de los siglos Amen.

AVISO VIGESIMO NONO.

*No comer, ni beuer, sino a las horas acostumbra-
das, y entonces dar a Dios muchas gra-
cias.*

Hug. lib. 1.
de claus. an.
cap. 6.

Este aviso pertenece a los dos passados, porq̄ como dize Hugo de Sancto Victore; tambien es singularidad comer a deshora, la qual se puede cometer, ò anticipando, ò posponiendo la hora comun, ò comiẽdo fuera de tiempo cosas extraordinarias, que es lo q̄ principalmete dize el aviso: porq̄ de lo primero, ya està dicho bastantemete en los passados contra el vicio de la singularidad, la qual se ha de euitar en todo, ansi en los mãjares, como en el modo de guisarlos, y en la hora de comerlos, siguiendo en todo la comunidad, para alcançar la bendicion del Señor, lo que principalmente aqui se auisa, son dos cosas. La primera, no comer, ni beuer fuera de tiempo, que es a la hora, y en el lugar que todos. La segunda, dar entonces las deu-
das

das gracias a Dios por el beneficio recibido, y de ambas tratarèmos bremente.

En quanto a lo primero es vn vicio tan indigno de Religiosos, y de personas espirituales, que como dize S. Buenaventura, mas es de niños, y de brutos, que de hombres de razon: Comer entre dia (dize) fuera de las ho-
ras señaladas, en casa, y fuera de casa, sino fuisse con precisa, y
inescusable necesidad, no es de Religiosos, ni de hombres, sino
de niños, y de bestias, que no tienen regla en comer, cõ-
forme a lo qual S. Doroteo, quando hallaua qualquie-
ra cosa de comer en las celdas, mandaua que se diese
a las bestias, como propio manjar suyo, indigno de
hombres de razon.

El B. S. Pacomio puso este precepto en su Regla, di-
ziendo: Ninguno coma a solas, ni antes que los demas,
sino con todos, y delante del Superior. Lo mismo ordenò en
la suya S. Benito, adonde dize: Ninguno se atreua a comer
ni beuer cosa fuera de tiempo, esto es antes, ò despues de la co-
mida. San Agustín mandò lo mismo en su Regla, excep-
tuando a los enfermos: Guarden todos templança, y ningun
no coma cosa fuera de tiempo sino fuisse constreñido de la enfer-
medad, lo qual añade el Santo, no porque sea necessario
declarar, que no obliga la Regla al enfermo, que ne-
cesita de refeccion a diuersas horas, sino para intimar
a los sanos, que les obliga siempre que lo estuuieren, y
que no deuen dispensar en ella, sin precisa necesi-
dad.

San Batilio puso en su Regla pena de ayuno a qual-
quiera que comiesse fuera de tiempo, y fue propor-
cionada pena a tal culpa, porque la gula se cura con
abstinencia, y la comida desordenada con ayuno.

Pero quien hablò en esta materia con mayor sen-
timiento, fue Casiano, tratando de la abstinencia de
los Padres antiguos, entre los quales dize, que se tenia
por sacrilegio, no solo comer vna mançana, ò vna al-

Bonauent. in
Spec. adic. p. 3
cap. 4. Extra
duas vices in
die, nisi neces-
sitate cogente
in domo, vel
extra comedere
re puerorum
imo peccudina
est.

Doroth. ser.

II.

S. Pach. reg.
10. Nemo co-
medat separa-
tim antequã
cunctis fra-
tribus Pater
exibeat.

S. Bernar. in

Reg. cap. 43.

Ne quisquã

presumat an-

te statutam

horam, vel po-

stea quidquã

cibi, vel po-

tus percipere

Aug. Reg. c.

16.

Bas. Reg. 15

Just. d. p.

men-

*Cas. lib. 4. c.
16. & 18:
Vel plagi e-
mendantur,
vel expulsi-
no purgatur.*

*Isid. in Reg.
cap. 9.*

enmendra fuera de tiempo, aunque passassen por los arboles cargados de ellas, pero ni aun tocarla, ni mostrar gusto della. Y añade, que si alguno se hallaua que faltasse en la obseruancia desta Regla, le reprehendian asperamente delante de todos, y luego le dauan por penitencia vna rigurosa disciplina, y vltimamente, sino se enmendaua, le despedian del Conuento, como a miembro podrido, porque no pegasse la roña de tan mala costumbre a los demas, de donde sin duda tomó S. Isidoro la pena de excomunion que puso en su Regla a los que comiesen fuera de tiempo, diziendo: *Sea descomulgado el que gustare qualquiera cosa occultamente, o la comiere fuera de la mesa comun de todos, y con todos, apartenle de la comunidad, y no viua, ni trate con los demas.* Esto sentian los Santos, cuyas sentencias deuenos abraçar, porque verdaderamente Dios los regia en su gouierno, y assi deuenos venerar sus determinaciones, y decretos, y los que hizieron en esta materia, fueron fundados en muchas razones, las quales traeremos luego, y vna dellas es la incorrigibilidad del que vna vez se rinde a este vicio, porq̃ como dize S. Basilio, muchos se han visto conualecer de grauísimas enfermedades del alma, pero desta raro, ó ninguno, que en ella aya caído.

§. II. Los intereses temporales de la templança.

Pero vengamos a las razones que pueden mouer- nos a seguir este auiso, y guardar esta regla tan encomédada, y obseruada de los Padres antiguos, y modernos. Y sea la primera la que trae S. Chrisostomo, y es la que mas suele mouer a los hombres carnales; conuiene a saber la falta de la salud corporal, las enfermedades que acarrea la destemplança, acorta la vida, y espolea la muerte, para que se adelante, y llegue mas
teme

temprano? No veis cada dia la inmensidad (dize) de achaques, y enfermedades que padecen los descomplados, en comer, y beber? Los que no guardan regla, sino que como las bestias en viendo el pasto, no se pueden contener señoreados desta brutal passion? De donde se origina la gota? de donde proviene la cantidad de humores gruesos, y la infinidad de flemas que ahogan el calor natural? los dolores de cabeza, y estomago? la ceatica, hijada, mal de ojos, y dolor de muelas, la opresion de orina, las opilaciones, y otros mil achaques, y enfermedades? de donde nacen, sino de la destemplança de comer, y beber a todas horas, sin regla, ni tasa? no me busqueis otras causas, ni digais q̄ de los Maitines, ò del estudio, predicación, confesiones, ò ministerios, que no nacen dello, sino de essotro. Y sino vamos a la prueua, mirad a otros muchos tan flacos de complexion, y mas que vos, que cursan el coro, y los exercicios de la orde sin dexar alguno, y no padecen estos achaques, porque guardan templança, no comiendo, ni beuiendo entre dia, sino a sus horas, y entonces con mucha moderacion, y vereis como nace lo que padecis de que no guardais esta regla, y sino prouad por vn año, ò si quiera por medio, y vereis como os enjugais de malos humores, y sanais sin medicos, ni boricica, porque no ay tal medicina, como el buen regimen, y sin el todos los emplastos de Galeno, no podran sanaros, conforme a lo qual dize Filon: Premio de la templança es la salud, y fuerças corporales, y al contrario de la destemplança, la enfermedad, y flaqueza. Dadme vn hombre templado q̄ guarde regla en la comida, y bebida, no vsandolos sino a sus tiempos, y entonces con la moderacion conueniente, y yo os le dare sano, bueno, agil, despierito, alentado, y de larga vida, y dadme el destemplado, sujeto al apetito de la gula, comiendo a cada passo, y ocasion, en tiempo, y fuera de tiempo, sin rienda, ni discreción, y yo os le dare enfermizo flaco desmedrado, lleno de achaques, y crudezas, acosado

Chrisost. lib. 10. in Gen. An non videtur ex inmodica in glorio-bis infinita morborum genera induci.

Phil. de leg. ad Cat. Temperantia merces est robur, & sanitas, in temperantia verum morbus, & imbecillitas.

de dolores, cayendo, y levantando, hasta dar consigo en la sepultura. Y la razón es clara, porque es aserísimo de Galeno, que si manjan crudo sobre el indigesto, engendran enfermedad, no está cocido, ni digesto el primer manjar, cargais el estomago del segundo, ambos se quedan por cozer, el primero, porque le impide el segundo, y el segundo, porque le impide el primero, y la diuersidad contradize vno a otro, y ambos al estomago, con que se quedã crudos e indigestos, y se conuerten en flemas, y pestilenciales humores, que corrompen la sangre, y causan enfermedades, y luego dizen que preuienen de la oracion, y de levantarse a Maitines, y de asistir al coro, comed menos, y podreis orar mas, guardad templança, y tendreis fuerças para lleuar la disciplina Religiosa, guardad abstinencia, y conseruareis la salud, y alargareis la vida, y si a mi nome creeis, creed al Espiritu Santo, que lo dize expreßamente por boca del Ecclesiastico en estas palabras: *A muchos ha muerto la gula, y alargado la vida la abstinencia*, y la misma experiencia es buen testigo, pues vemos cada dia morir a muchos, a manos de la gula, y conseruar a otros la templança.

*Ecclesi. 37.
Propter crapulam multi obierunt, qui autē abstinentes est adyciet vitam.*

S. Ephren. ser. de perf. Mon. ad fin. Ventrem nõ cures, ne mentem obtenebres.

Basil. ser. i. de ieiun.

San Eñren añade lo que experimentò, y es, que embotada el entendimiento la destemplança, y escurece la razón, y así aconseja a los Monges, que sean muy templados para tratar con Dios, y vacar a las cosas espirituales: *No negaleis el estomago, porque es ingrato, y luego levanta nublados de vapores, que escurecen la razon, y embotan el entendimiento*, el qual ciego dà en errores, y se despeña en vicios.

San Basilio trae vna buena comparacion, diziendo, q̄ así como la naue se va a pique con la demasiada carga, de la misma manera el estomago se anega, y ahoga el calor natural con la demasia de los manjares, el hombre templado camina ligero, y con buena salud, y el destemplado, no puede hazer nada, siempre anda tardio, y necesita de que le lleuen otros, porque no puede andar.

Y es mucho de considerar, que ordinariamente los mas destemplados son los mas que xigiosos en la comunidad, y los que miran mas por su salud, y a titulo de lo qual, siempre andan a sombra de texados, con mil singularidades en la comida, vestido, celda, y ocupacion, mudandose como golondrinas, de lo frio a lo caliente, y de lo caliente a lo frio; ni comen esto, ni beuen aquello, porque les haze mal, y necessita el Conuento de tener para ellos vna despensa, y vna botica particular, y siendo esto assi, son tan prodigos de su salud por otra parte, que viendo euidentemente, que les mata la destemplança, por el gustillo de la golosina, y de la beuida fria, arrastran con todo, y pierden mas salud en cada embite de estos, que ganan en vn año con todas sus particularidades. Mirad por vuestra salud, y sed templado, que al topa este negocio, no en el coro, ni el estudio, o en el confisario.

Otro interes se acrecienta a los dichos, que se coge desta templança, y es la falta de la buena disposicion, y gana de comer con que van a la mesa los que la guardan, a la qual (como suelen dezir) no ay mal pan, todo sabe bien, y todo entra en prouecho, y sin esta nada dá gusto, todo fastidia por bueno que sea, y nada entra en prouecho, ya se sabe lo que dixo San Bernardo, que la mejor falta es la gana de comer, que haze sabrosos todos los manjares, de la qual gozan siempre los que guardan templança, y carecen los que no la guardan, porque como andan comiendo a todas horas, nunca le dan lugar en su casa, y van ahites al refitorio, y todo les da en rostro, y como enfermos, no apetecen nada, y piden gollorias, ya esto, ya lo otro, introduciendo singularidades: *La buena gana (dize el Santo) haze dulces, y sabrosos todos los manjares, que sin ella son fastidiosos*, por lo qual toma mi consejo, y trabaja con aliento en la viña del Señor, y harás ganas de comer, y todo te sabra bien, las yeruas, las

Bern. de ordo
vit.

Bern. Fames
miro modo
dulcia reddit
qua fastidium
facit insipida

habas, las lentejas, y el pan bazo, todo lo qual aborrece el que no trabaja, y al trabajado, y necesitado son sumas delicias, y le hacen mas, y mejor que a los seglares sus mayores regalos.

*Aug. in c. 6.
Cens.*

Pregunta San Agustín que comian los Leones, y Tigres, y los otros animales voraces en el Arca de Noe, Porque cierto es que no tuvieron carnes de que sustentarse, y ellos no comen heno, ni legumbres que fue el manjar que encerrò Noe para matalotaje de aquella navegacion. Verdad es responde San Agustín, que ni tuvieron carnes, ni comian de ordinario heno quando andavan por los montes, pero en el Arca si, y se sustentan del, y de habas, y lentejas, y otras semillas, como los demas por la necesidad, no auia otra cosa, perecerã de hambre, veian comer a los demas, y asì comian de lo mismo, y sustentanase dello.

Aquel Arca fue figura de la Religion, en la qual asseguraron los hombres su saluacion quanto con la diuina gracia se puede en el diluuió deste siglo, en que tantos perecen anegados en sus olas, y es necesario persuadirse que acá no puede hallar los regalos que allã, sino que el manjar ordinario ha de ser legumbres, habas, lentejas, y garbanços. Si teneis buena gana quando vais a la mesa, aunque seais vn Leon en la generosidad del natural, y la nobleza de la sangre criado siempre en regalo comereis de buena gana el manjar que todos comen, y sino lo lleuais, no arrosstrareis a el, ni a otros mas regalados. Por lo qual guardad el consejo dicho, no comais, ni bevais sino a las horas acostumbadas, y todo os farà bien, y os entrará en provecho, y sino le guardais, no.

(?)

§. III. Los daños espirituales que se originan de la destemplança en comer a deshora.

Pero quien podra explicar los daños que acarrea al espiritu la destemplança en comer, y beuer a deshora? Verdaderamente son tantos, que apenas se pueden fumar, porque lo primero como dize S. Buenaventura es gula, y hurto en el Religioso, vsurpando el manjar contra la voluntad de su Prelado, y como raras vezes se haze esto a solas, tiempore ay compañeros, y conuite, con que es el pecado de participantes, porque oy te combido a ti, y tu mañana a mi, pagandome en la misma moneda, y nunca falta otro amigo que se llegue, y poco a poco se haze vna gauilla de muchos, y se introduce estafeta bien perjudicial a la diciplina Religiosa.

*Bonauc. ubi
supra.*

Ceban fuera desto los apetitos sensuales, dan armas al mayor enemigo del espiritu, quitandle el gusto en las cosas de Dios, poniendole en la comida, secan la deuotion, y con ella la promptitud de la obediencia, encienden la ira, diuiden el Conuento fomentando parcialidades, fatigan con escandalo a los seglares, pidiendoles manjares, y vinos preciosos, impiden se para la oracion, y para los exercicios del Conuento, con el tiempo, y cuidado que gastan en buscar estos potajes, y suelen allegar tantas diferencias de frutas, y conseruas, vasos, y vasijas, que parece bodegon, ò taberna la celda del Religioso, que deue ser casa de penitencia, y oficina de mortificacion. Que dirè de los corrillos que se ocasionan destas comidillas, las murmuraciones, porfias, risas chocarrerias, y mofas de vnos, y de otros, porque como se calienta la lengua, y el demonio tiene entrada, como và todo sin bendicion, antes con maldicion de Dios, como obras hechas contra su voluntad, tiene alli su feria, y no ay vicio en que no despeñe a los tales.

Viuiendo S. Pacomio auia vna higuera en su Conuēto, de la qual comieron sin licencia pocos higos vnos Monges me ços, suplo el Santo, fue allà, y vio encima de la higuera muy vfano al demonio, en figura de vn negro feo, que era el espiritu de la gula, y luego mandò cortar la higuera, mas el hortelano que la estimaua en mucho, porque daua excelente fruto, le suplicò con lagrimas que la dexasse, condescendio el Santo con sus ruegos por no contristarle, mas aquella noche orò a Dios, y a la mañana amaneciò el arbol seco, obrando nuestro Señor este milagro, para que supiessemos quanto se ofende deste vicio, y quanto se sirve de que arranquemos las ocasiones de cometerle, y a los Monges dio el castigo conueniente a su culpa, auisando a todos, que no tuuiesen en poco quebrar la templança, aunque fuesse en poca fruta, pues no es poco lo que al demonio alegra, mucho menos era vna mançana, y causò tal estrago en todo el genero humano, por auerla comido sin licencia nuestros primeros Padres como sabemos.

*S Greg. l. 1.
de al. cap. 4.*

De otro Monge cuenta S. Gregorio, que entrando en la huerta comio vna lechuga sin licencia, y luego se apoderò del el demonio, y conjurado dixò, que el no auia entrado en el Monge, sino q̄ el Monge le auia metido en el pecho, por quanto estaua en la lechuga q̄ auia comido sin licencia, y lo que se come sin la bendicion del Prelado, es de su jurisdiccion, y le franque la puerra para hazer sus hechos, vean los que comen a hurtadillas, y fuera de tiempo, aunque sean cosas pocas, la puerra q̄ abren a Satanas en sus almas, y la jurisdiccion que le dan para tentarlos, y derribarlos, y miren por si, que aunque no le ven con el bocado que comen, le abren puerra en su alma, el qual entra con el, y haze riza en ella, y no piēsen que es hiperbole, ó exageracion para aterrarlos, sino mucha verdad, porque tampoco ladas vio al demonio, y le comio con el bocado que recibio indignamen-

te de Christo, como lo testifica S. Iuan, diciendo: *Con el bocado entrò en è. Satanas,* y no ha sido en è solo, fino en los que se atreven a comer contra la obediècia de Dios, intimada por sus Prelados.

Por lo qual exorta S. Agustin a todos, que guarden templança, y no coman fuera de tiempo, por la salud del cuerpo, y del alma, porque ambas se pierden con este vicio, tambien lo aconsejó el santo Abad Esauas, diciendo: *No comas cosa alguna por pequeña que sea fuera de tiempo, porque no te acostumbres en lo poco, para caer en lo mucho, porq̄ escrito està, el que no haze caso de saltas pequeñas, poco a poco cae en las grandes,* y aunque este prouerbio es verdadero en todas materias; pero en ninguna mas que en esta, por ser tan casual, y el enemigo tan domestico, y las ocasiones a mano cada dia, por lo qual conuiene refrenar la gula, para refrenar las inclinaciones de la carne; pero si le das rienda tomarà brios, y no podras sujetarla quando quieras.

§. IIII. *Declarase como la destemplança es madre de muchos vicios.*

SAN Basilio apoya esta dorrina con vna buena comparacion: no auéis visto (dize) las malezas de broza, y espinas que brota la tierra regada con el agua de alguna fuente continua, y las sabandijas, y aũ fieras que se criã, y apacientan en su espesura. Pues lo mismo sucede en nuestra carne, quando es regalada con la continuidad de la comida, y beuida, que se haze vna selua de vicios, brotando continuamente malos pensamientos, peores deseos, y dereftables obras, hasta que se haze habitaciõ de fieras, y cueua de basiliscos, y acontece no pocas vezes, que el alma que era vn parayso de virtudes en desmandandose en comer, y beuer fuera de tiempo, se haze vna selua de vicios.

Ioan. cap. 13

Augu. lib. de Mon. Ecles. cap. 31.

Ejai. Abb. ora. 23. §. 3. Ne quidquã licet pauxillum sit comedas preter tempus, ne paulatim ex minimis ad deteriora prolaberere.

Eccles. 19. n. 1. Qui spernit modicam paulatim decideret.

Bas. serm. de abdic. rer.

Animã tuã ferarum habitaculum efficiet.

Sur. 6. Iun.
in vit. S.
Norb. c. 19.

En el primer Monasterio que fundò San Norberto cuenta Surio, que huuo vn Monge de singular virtud, el qual brillaua como vn lucero entre todos los demas; pero acometiole el vicio de la gula con tan grande fuerça, que le rindio, y el que ayunaua todo el año, y no comia sino yeruas, y gastaua su vida en coloquios con Dios, poco a poco se fue relaxando, y se desmàdò en muchos vicios, demanera que ni ayunaua la Quaresma, ni los dias de precepto, ni guardaua regla en sus costumbres. Supolo el Santo que estaua ausente, y traspasado, como con espada de dos fios por la oueja que se le perdía, vino con presteza, y haziendo feruorosa oracion, y penitencia, por él le amonestò, y corrigio amorosamente, hasta que vino a reduzirle al estado primero, curòle con dieta, que es la triaca de la gula, haziendole dar por onças vn poco de pã bazo, y agua cruda, lo qual tuuo por regalo, ayudado con la gracia de Dios, y constreñido de la neccsidad, q̄ como dixè, haze dulces los manjares por desabridos que sean, y por este medio se purificò de los vicios, y recobrò las virtudes, y la deuocion, y feruor que auia perdido.

Aug. ca. 10.
de salut. do-
cum.

Enseñaua S. Agustín q̄ los vicios se auia de sujetar por la boca, como los caualllos. El cauallo se doma con el freno sujetandole la boca, y aunque le aten todo el cuerpo se queda cerril, y brioso, sino le ponen el freno: assi son nuestros cuerpos cerriles, y mal inclinados desde su nacimiento, el freno que los ha de sujetar, es el ayuno, y la moderacion, y templança en comer, y beuer, con esta se domàn, y si esta falta, aunque por otra parte se gaste el hombre en vigiliàs, oraciones, limosnas, y tantas obras, siempre sentirà su guerra, y experimentará sus contradicciones, sin poderle sujetar.

Engrandece con razò la sagrada Escritura, la castidad de Ioseph, y juntamente aduertte su templança en comer, y beuer, diciendo: *Era tan templado, que teniéndose en*

fu mano, quanto possia su Señor de riquezas, y regalos, no comia mas de un poco de pan seco, y agua cruda, con eslo fue tan honesto, porque no ay templança sin honestidad, ni honestidad sin templança. Assi lo afirma el glorioso Doctor San Agustia en vn sermon, donde dize: *Danse las manos con amigable hermandad, la abstinencia, y la pureza, porque es amiga de la castidad, y enemiga de la lasciuia, y al contrario la destemplança se hermana con la deshonestidad, y haze guerra a la castidad.* Si padeces guerra de malos pensamientos, echa los regalos de tu casa, no los permitas en tu mesa, pon freno a tu boca, y no comas, ni beuas fuera de tiempo por ningunos ruegos. Y en la mesa ordinaria, ni pidas, ni admitas cosa particular, contentate con lo comun, y de eslo come con templança, y podrás vencer a tu enemigo, y sino reme que te derribará a ti, como ha derribado a otros mas fuertes que tu, los quales se desfmandaron en comer. Acuerdate que a Elias le dio el Angel, pan, y agua en moderada cantidad, y no otros manjares regalados, y a Daniel la comida tosca que llenaua Abacuc a sus segadores, porque es consejo Angelico vsar de manjares toscos, y pobres, y en moderada cantidad para caminar al cielo, estos dan fuerças al espiritu, y los contrarios se las quitan.

San Ambrosio añade, que no solamente peligran en la castidad, los que vencidos de la gula comen fuera de tiempo, y se dan a regalos, sino tambien en la Fè, y prueua su intento con lo que sucedio al Pueblo en el desierto, que primero faltaron en la templança comiendo, y beuiendo largamente, y luego en la Fè idolatrando: *Sentaronse a comer, y beuer, y leuaronse de las mesas a idolatrar.* Veis como andan juntos la gula, y el sacrilegio? *Porque assi como la templança es madre de la Fè, de la misma manera lo es la gula de la infidelidad.*

Y a ninguno le parezca que son hiperboles, y doctrina

Genf. 39.
Nec quidquã
aliud conue-
rat, nisi panẽ
quo vescaba-
tur.

Aug. ser. 77
de temp. Fa-
mos amica
virginitatis
est inimica
luxurie. Satu-
ritas uero ca-
stiatem pro-
dit, nutrit il-
lecebram.

Exod. 32. Se-
dit populus
manducare,
& bibere, &
resurrexe-
runt ludere.
Amb. de Elia
& ieiun.

demasiada, lo vno porque en los Santos no la ay, lo otro porque la sagrada Escritura lo auisa en varios lugares, entre los quales S. Pablo en la carta a los Romanos se lo dize varias vezes, y vltimamente concluye diziendo:

Viuamos con toda honestidad, como quien anda en la luz clara de Dios, no en comidas, y beuidas escondidas, y a burtadillas, sino vestidos de la librea de Christo, con cuyo fauor podreis resistir, y sujetar los apetitos de vuestra carne, si nos sujetaremos a ellos, desnudaremos de Christo, y sino los sujetaremos siempre perseveraremos en el.

Ad Rom. ca. 3. Sicut in die honeste ambulemus, non in comestationibus,

& ebrietatibus, non in concubilibus, & impudicijs sed induimus Dominum Iesum Christum.

Tert. ad v. phis. ca. 12.

§. V. Algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Sea el primero el que trae Tertuliano de vn Christiano llamado Pristino, gran coluna de la Fè en aquellos tiempos, el qual confirmaua a los flacos, confortaua a los pusilanimes, animaua a todos al martirio, visitando, y consolando continuamente a los martires que estauan presos por Christo, pero era poco templado, demandandole muchas vezes en la comida, y beuida, vicio propio de gentiles, llegò a su casa la persecucion, prendenle por Christiano, vieradesle blasonar, y ofrecerse a los fuegos, a las bestias, a los eculeos, vñas, açotes, y tormentos antes que dexar la Fè, acometente con honras, ofreciente riquezas, desprecialas todas por Christo, condenanle a muerte, recibe con alegria la sentençia, contandose ya entre los Martires del Señor, llega se el dia en que le auian de coronar, y como era tentado de la gula, acometiole el demonio por el costado que flaqueaua, cenò aquella noche bien, almorçò el dia del martirio esplendidamente, armandose, no con la oracion, y ayuno, como deuiera para batallar con el infierno, sino con la gula, y regalos dando armas con esto a sus enemigos, y enflaqueciendo las fuerças de su espíritu, sacanle de la carcel cargado el estomago de manjares,

res,

res, y vinos, và alegre al lugar del suplicio embidiandole los Christianos, y maldiciendole los gentiles, llegase el punto de coronarle, y en viendo los tormentos flaquea, y descaece el dicipulo mas de Baco que de Christo, renuncia la Fè cae la coluna della, reniega de Christo, y ofeese iucienso a los idolos, coronanle de yedra, como a gentil, en lugar de la corona del martirio, queda vencido el vencedor, y defensor de Baco, el que lo era de Christo.

De esta manera pelean en las ocasiones los que blasfoman fuera dellas, y desta manera vencen los que son vencidos de los vicios. Vean los muy espirituales, si han dado mas fianças de su Fè, que auia dado este Christiano, arriesgando por momentos la vida, por entrar en las carceles, y animar a los soldados de Christo, y el que dio animo a tantos, no le tuuo para si, por auerle enflaquecido con los regalos, y comidas, la gula es enemiga de la Fè, y veneno de la castidad, y aunque no aya ora a mano ocasiones de perder aquella, ay las desta, y conuiene guardar templança por no caer en ellas, y estar fuertes, y constantes en todas las baterias del enemigo.

Bien conocio la verdad desta dorrina, el B. S. Sabàs Abad, del qual se cuenta en su vida, que siendo moço cultriuaua la huerra por obediencia de su Prelado, y viendo vna mançana muy hermosa, aficionose della, y cogiela con intencion de comerla, mas el coraçon que es si el empegò a darle latidos, y remordimientos la conciencia, acordose de la de Adan, y los trabajos que ocasionò al genero humano, temio el castigo de Dios, y arrepintiose de su culpa, arroxò la mançana, y la pisò en el suelo, y propuso firmemente de no prouarla en su vida, como lo cumplio hasta la hora de su muerte, y desta vitoria tuuieron principio las muchas que alcãzò del comun enemigo, y el grande colmo de santidad a que llegò con la gracia del Señor.

Sur. 5. Decemb. in eius vita cap. 5.

Ma-

Marauilloso es a este proposito el exemplo de Ionas dicipulo de S. Pacomio, el qual viuió ochenta y cinco años en la Religión, cultiuando vn huerto para el sustento de los Monges, y auiedo plantado en el muchos, y diferentes arboles de muy sabrosas frutas, en toda su vida, no gustò alguna dellas, ni supo a que sabian, y siendo liberalissimo para con todos, solo fue auariento para consigo, mortificacion verdaderamente grande, pues ninguno ignora el apetito natural, que tienen los hombres de gozar los frutos de sus manos, y el sabor que toman en lo que les cuesta trabajo, y nadando este Santo en vn mar de frutos de sus arboles, lo andose los todos, y combidandole ellos mismos con su vista, y teniendolos siempre a mano, tuuo tan enfrenados sus apetitos, que nunca los llegó a la boca, ni supo si eran dulces, ò amargos, que ageno estaria de cometer otras culpas mayores, quien tan señor era de si mismo, y tan sujetas tenia sus pasiones?

*Metaph. Sur
in vit. S. Pa-
cho. 14. May
cap. 45.*

Bien tienen aqui que aprender los que son vencidos deste vicio, y exemplo en que mirarse para cobrar animo, y conocer quanto puede nuestra fiaca naturaleza conforrada con la gracia de Christo, y que si caen, no es por ser difícil la empresa, ò fuerte el enemigo, sino por su malicia, y poca Fè, que si la tuuiera en Dios, èl les diera gracia para vencerle, y gusto en lo que agora hallan amargura, este bendito Religioso le hallò tan copioso en la mortificacion, que dize Surio del, que nunca preuò carne, ni cosa cocida, su manjar era vnas yeruas crudas desmenuzadas con vn poco de vinagre en corta cantidad, vna sola vez al dia al poner del Sol, sus vestidos eran vnos pellejos de tres cabras curtidos, aunque para comulgar se ponía el habito, que le durò los ochenta y cinco años que fue Monge, nunca se echò, ni recostò para dormir, porque gataua las noches en continuas vigiliàs, trabajando en hazer fogas, y cantando Psalmos

sentado en vn banquillo en medio del aposento hasta que tocauan a Maitines, y si alguna vez le uenia el sueño inescusable dormia vn poco alli con los juncos, y palmas en la mano. Con este porte de vida uiuio este admirable y aon tantos años, como he dicho, ochenta y cinco en la Religion, y mas de ciento en el discurso de su vida, sin afloxar vn punto en el rigor de su penitencia, porque se persuadan los tibios, que no acorta, sino alargala penitencia la vida, y que no es falta de fuerças lo que nos detiene para no hazerla, sino de espíritu, el qual si tuuieramos, despreciaramos los regalos, y las singularidades, y uiuieramos sanos, y feruorosos con lo comun, con que pasan los demas, cerrando con la abstinencia, la puerta que abren los tibios a Satanas en sus almas, como declara en el exemplo siguiente.

El Bienauenturado S. Antonino de Florencia escriue, que entre los dicipulos del insigne Elfego, huuo vno tocado desta roña, el qual inquietaua a los demas, combiendolos con golosinas, y persuadiendolos a comer fuera de tiempo, leuantauante de noche, quando su Maestro reposaua, a comer lo que recogian de día, porque los que hazen mal huyen de la luz, y aman las tinieblas, y como en estas juntas siempre preside el demonio, que es el fautor dellas. Vna noche quando comian con mas gusto descubrio la cara, y con su vista se les boluio acibar el bocado en la boca, quedaron temblando mirandole tan horrible en su compañía, arremetio al fautor del festin, y atormentole terriblemente, al ruido, y a las voces del pobre paciente, vino su santo Maestro, y aunque como buen pastor procurò sacar la oueja de las vnñas del León, llegó tarde, porque le hallò tan herido que alli en presencia de todos acabò su miserable vida, y empeçò la muerte eterna. Quien digera que de vnas golosinas que parecen niñerías de

*S. Ant. 2. p.
tit. 16. cap.*

7.

No.

Novicios se auia de llegar a peñados tan graues, que me reciesen tan figuroso castigo? Verdaderamente los juizios de Dios son rectísimos. Los demonios nuestrs enemigos astutísimos, y en fiandose dellos poco a poco, y sin sentir van despeñando a sus sequaces en lo profundo del abismo, y para que conozcas sus lazos, y no caigas en ello con el cebo de los regalillos que los cubre, te auiso tan con tiempo de sus astucias, y fuera de las razones dichas te represento a los ojos las tragedias de estos exemplos para que mires por ti, y te siruan de escarmiento.

§. VI. *Que no se ha de ir contra este auiso por ningun pretexto, o color de mayor bien.*

Algunos ay que se escusan de guardar este documento, y comen en tiempo, y fuera del regaladamente, porque se lo embian otros, y pareceles que lo pueden hazer, porque es limosna que les hazen, y viene como de la mano de Dios, y mas si entra con licencia del Prelado, y tienē por descortesia, y falta de caridad no recibir, y comer lo que les embian con ella, y con este color regalan sus cuerpos a costa de sus almas, y tienen cōseruas, y regalos en sus celdas para consolarle de quando en quando, y no dudan de combidar a los amigos introduciendo en la Religion fueres del siglo.

Este es vn engaño bien perjudicial a sus almas, y a sus compañeros, y a toda la Religion, a sus almas, porque ceban a su enemigo, y enflaquecen el espíritu afeminando le con el regalo continuo, a sus compañeros por el mal exemplo que les dan para que hagan otro tanto, y el escandalo que causan ocasionando murmuraciones, y juizios en los que lo ven, y saben: a la Religion, porque la relaxan, so color de que es limosna, o presentado, introdu-

duciendo anchuras contra la obseruancia Religiosa, y quanto mejor cara trae es mas peligrosa la guerra que hazen, y mas oculto el ardid con que el demonio preten de por esse camino destruir la diciplina regular.

En la Conuicna de San Francisco se cuenta que viendo el demonio que no podia inquietar a los Religiosos ni menoscabar el feruor con que procedian en sus principios vsò del ardid siguiente para relaxar la Religion: tomò forma humana, y allentò plaza de criado en casa de vn Cauallero de Assis in deuoto de los frayles siruiòle con tanto cuidado, y fidelidad que en breue tiempo le ganó de manera la voluntad que le entregò toda su hazienda fiandola de su disposicion, y prudencia. El demonio la administraua muy a su satisfacion, pero en ninguna cosa puso mas cuidado que en hazerle deuoto de los Frayles de San Francisco, deziale continuamente mucho bien dellos, representauale la vida tan Angelical que hazian, la santidad de su Fundador, la pobreza que passauan, los merecimientos tan colmados de los que les hazian limosna, el interes de sus oraciones, y el premio que Dios daua por ellas en el cielo. Tales cosas le dixo que le mouio a deuocion con los Religiosos, y le dio facultad para que de su hazienda, y en su nombre les hiziese limosna para ganar por este medio el cielo. Auida esta licencia no huuo dia que no les embiasse copiosa limosna de pan floreado, vinos preciosos, carnes sazonadas, frutas regaladas con mucha abundancia, los buenos Religiosos recibian la limosna con agradecimiento admirados de ver tan deuoto suyo, al que poco antes era su mayor contrario, mas como continuasse esta liberalidad poco a poco con el regalo, y abundancia se fue resfriando el feruor del espiritu, enflaqueciendose las fuerças del alma, y relaxandose la diciplina Religiosa. Repararon en ello algunos de los ancianos, y vno que era mas espiritual, rogò a Dios en la oracion les

*Cbr. de San
Fran. p. 1.8.
10. c. 24.*

des.

diessse luz, y acierto para atajar aquel daño que se iba introduciendo a la forda en su Conuento, auiendo gastado toda la noche en esta peticion inspirado de Dios fue a la mañana a visitar a aquel Cavallero, agradeciole la merced, que les hazia, y suplicole que le dixesse con que ocasion se auia trocado, y mouido a darles tanta limosna. Mi criado (respondio) que es muy deuoto vuestro me ha pegado esta deuocion. No podriamos verle (dixo el Frayle) para agradecerle el fauor? De muy buena gana responde, y diziendo, y haziendo mandale venir a su presencia, reu solo mucho, y al fin casi por fuerça le truxeron. Mirole el sieruo de Dios con atencion, y conocio que era el demonio, y quiriendo reprehenderle no espero sus palabras, porque como es tan soberuio no puede sufrir su humiliacion, y luego desapareció dexando marauillado al Cavallero, y mas aficionado a los Religiosos que antes, los quales conocieron sus embustes, y de donde les venia el daño, y dieron al Señor muchas gracias por auer descubierto aquella celada que el demonio les auia armado para su perdicion, escusaron los regalos, no los admitiendo por ningun color de caridad, o limosna. Y desta manera restauraron la disciplina Religiosa que se iba relaxando.

Este suceso condena a los que admiten el regalo, y la singularidad en el refitorio, y fuera del, socolor de que se le embian, y que es poca cortesia no comerle. Y no es, sino descortesia para con sus hermanos vsar dessa singularidad, y para con Dios con quien se deue tener en primer lugar que les manda mortificarse, y tratarse pobremente conforme a su profesion, y para con su Religion a quien deuen mas cortesia que a todo el mundo pues la relaxan introduciendo en ella los regalos contra la obseruancia regular. Hablemos claro, y quedense reboços a vna parte. Ardid es de Satanas, y sobra de amor propio admitir estos regalos, no caridad, o buer-

nã correspondencia como dizes, mas se edificaran los que los embian de que no los recibas, ni los comas, que no de que te regales con ellos, el demonio los guia, el los diligencia, y los trae, y te los sirve para que pierdas el espiritu, fastidies la comida pobre del Conuento, y introduzgas la relaxacion contra la observancia regular. Esta es la verdad clara, y desnuda que parecerà delante de Dios; en cuyo acatamiento no te valdran estos reboços, ni te admitiran por escusa que te presentaron los regalos para vsarlos en la Religion, sino que seràs castigado por los buenos bocados que has comido, embiados, y aun pedidos, de tus amigos, parientes, y penitentes.

Y porque lo veas claramente, dime si te embiaran vn habito de seda con muchos alamares de oro, y vna falda de dos baras vsaras del, porque te le auian embiado? Claro està que no, y que ni la Religion lo permitiera quando tu quisieres traerle, porque fuera contrario a tu profesion, y causara escandalo a los de fuera, y dentro de la Religion, pues tambien ay demasia, y superfluidad en la comida que repugna al estado Religioso, y escandaliza a los de dentro, y de fuera, y sino valiera ser aquel vestido presentado para traerle, tampoco vale ser presentada la comida para comerla; porque no dize con tu estado, y profesion que es de mortificacion, y penitencia de que desdizen mucho los platos regalados, y los manjares preciosos guisados a mucha costa, y las conseruas estimadas, y las beuidas costosas del chocolate de las Indias, y los vinos preciosos de lexas tierras, que no alcançan los muy ricos, y las comidas a deshora, singularidades que son veneno del espiritu y peste de la Religion.

En capitulo 16. del Exodo, puso Dios ley de que se repartiesse por medida el manà que llouia del cielo, dando a cada vno lo que auia menester, y no mas, vna medida que era como de vn quartillo de las nuestras, Dios llouia el manà cõ mucha abudãcia llenãdo los mõtes, y cãpos

*Exod. 16. co-
lligat vnus-
quisq; ex eo
quantũ suffi-
cit ad vescen-
dum. Gomer
per singula
capita.*

pero no por esto daua licencia que le comiesen con la misma sin regla, ni tasa, sino con mucha medida, porque no faltasen en la templança, aunque fuese el manjar celestial, y embiado por el mismo Dios, dando licion a todos los siglos, que no por ser embiado el manjar de Dios, qual es la limosna con abundancia, es licito comerle sin tasa, siempre ha de auer medida, y que se guarde la obseruancia Religiosa, porque tambien embriaga el vino dado de limosna, como el que se coge en casa, y tanto relaxa el espiritu el manjar delicado, que se dà de caridad, como el que se guisa en el Conuento. De todo se vale el demonio para hazernos caer, cebo son en que pone sus laços, vamos con cautela, y con mayor freno en ellos, por el mayor peligro que traen de exceder en la templança, y caer en pecados.

*Ambr. ord. 2
de præp. ad
Miss.*

Dize bien S. Ambrosio, que la comida es medicina, la qual en el tiempo, y en la cantidad, y calidad conueniente dà vida; pero sin algunas destas circunstancias muerte, si comes fuera de tiempo, ò sin necesidad, ò tales manjares, ò en mas cantidad de lo que pide tu espiritu, causarale muerte, pero si con templança guardas las circunstancias dichas, darale la vida: *Ay de vosotros* (dize Dios) *los que coméis el cordero mas tierno, y escogéis los cabritos mas gruessos para vuestro regalo, no teniendo mas ley que vuestro gusto, sin tasa, ni modo en vuestras comidas, porque tampoco la tendra el Señor en vuestros castigos, midiendo la pena con la culpa, y como esta fue sin tasa, asi lo será el castigo.*

*Amos 6. Va
qui comedi-
tis agnum de
grege, & vi-
tulos de me-
dio armenti.
Tert. in apol
cap. 39.*

Deste vicio dize Tertuliano, que es propio de gentiles, a quien llamó S. Pablo idolatras de su vientre, indigno de Christianos, y trae el exemplo de los Magarenfes, de quien dize, que comian cada vez, como si nunca mas huieran de comer, y edificauan como si eternamente huieran de viuir. A este linage de paganos imitan los Fieles, que no tienen modo, ni tasa en sus comidas, es-

tudiando siempre en el regalo de su vientre, lo qual es mas culpable en los Religiosos, a quien corre mayor obligacion de mortificacion, y penitencia.

De San Hilarion cuenta San Geronimo en su vida, que guardò suma abstinencia desde los 21. años, hasta los 27. comio vn puñado de lentejas remojadas al dia, sin pan, ni otro alimento, despues tomò vn poco de pan bazo, con sal, y en llegando a los 60. años, quando por la edad auia de remitir la penitencia la hizo mayor, porque se quitò el pan, y comio solas yeruas hasta el fin de su vida.

De Abraham Monge dize Teodoreto, que no gustò pan, ni yeruas cocidas, ni cosa que llegàse a fuego, y auiedo sido assumpto a la dignidad de Obispo, no mudò de estilo, ni admitio regalo alguno, aunque los tenia en abundancia, guardando el mismo tenor de vida, y sustentandose con algunas yeruas, ò frutas crudas, condenando con su abstinencia las oficinas, y oficiales de los manjares, y mostrando quan superfluas son para sustentar la vida humana. Si uan estose exemplos si quiera para humillarnos, y llorar con S. Bernardo. Quan lexos vamos de la perfeccion de tan santos Padres, reconozcamos nuestra flaqueza, y lo que podemos con la gracia del Señor, el qual nos la darà para llevar el porte de la Religion, y sustentarnos con poco, si nos animamos a ello. Remato con las palabras de San Ambrosio, que dize: *Por lo qual Dios, y Señor mio, ruego, y suplico humildemente a vuestra diuina Magestad, que me tengais de vuestra mano, para que lle-*

S. Hier. in eius vita.

Theod. lib. 4 hist. cap. 26.

Ambr. ubi sup. Clementiã tuã Deus imploro, ut sic ut ager ad medicinam, sic ad sumendum a lipas accedam, nequam in eis voluptatem appetam, sed necessitati fabueniens.

Restaua el vltimo punto deste auiso de las gracias que deuemos dar a Dios por la comida a sus horas, pero de-

xole para el siguiente, adonde se tratará con mas saçon por no alargarme mas en este.

AVISO TRIGESIMO.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della que es Dios, y los combidados que son los Angeles, alce los ojos a aquella mesa deseandover se en ella.

*1. Cor. 9. Nō
aligabisobibi
tritaram.*

*Ecclesi. 18. n.
22. Non im-
pediaris ora-
re semper.*

A Qui nos auisa la Santa lo que hazia, y lo que deue-
mos hazer para grangear con la comida el cielo,
dando juntamente su refeccion al alma, no entibiando,
fino aferuorizando el espiritu, leuantandole a Dios en
el interin que se alimenta el cuerpo, medio bien eficaz
para guardar templança, y que le significò Dios, quan-
do mandò en su ley que no impidiessen la boca al buey
que trillaua, porque trillando pudiesse comer junta-
mente, asì quiere Dios que trillando el cuerpo su man-
jar, coma el espiritu el suyo, que no le aten la boea, fi-
no que ore, y contemple en la mesa del cielo, y en el
manjar celestial de que gozan los bienauenturados, que
es su diuinidad, segun aquel consejo del Eclesiastico:
No te impidas de orar siempre, trabajando con las manos,
ora a Dios con el coraçon, y si en todas las obras hemos
de orar, en ninguna es mas necessario hazer esto, que en
la comida, porque en ella comunicamos con los brutos,
y si falta este espiritu, no nos diferenciaremos de
ellos.

Bien celebre, y sabido es, aquel caso del Monge que vio
con espiritu del cielo, que poniendo a todos los Reli-
gioz

giosos el mismo manjar, vnos comian miel, otros pan, y otros estiercol, estos eran los que comian como bestias llevados del apetito, por regalar su vientre sin diferenciarse dellas, los segundos que comian pan los que echauan la bendicion, y dauan gracias al Señor, por el beneficio recibido en la comida, los terceros erã los q̄ apacentauan el espiritu con meditaciones espirituales, y santos pensamientos de la licion que oian, comiendo con las grimas el manjar corporal, cuyo merito era tal que trocava el manjar ordinario en dulcissima miel de gusto, y deuocion espiritual.

Esto es lo que pide este auiso que de tal suerte firmamos al cuerpo su manjar, que le demos en el mismo tiempo su racion mejorada al alma, leuutando el pensamiento a las cosas del cielo.

El B.S. Bernardo explicò bien esto en el espejo de Monges a donde dize, que en la Missa ha de estar vno todo, y en la mesa no ha de estar todo, hablando de la Missa dize. Si es Sacerdote; quando fuere a dezir Missa deue estar como vn Angel, todo en el Altar, y todo en lo q̄ haze fin diuertirse, ni acordarse de otra cosa alguna, empleando alli su memoria, su entendimiento, y su voluntad. Pero en la mesa ha de ser al contrario, no ha de estar alli todo empleado en el manjar, sino antes diuidido, y diuertido del; de tal suerte que el cuerpo coma, y el alma medite en las cosas celestiales. Por lo qual tan grande culpa serà no diuertirse en la mesa como diuertirse en la Missa, y tan meritorio diuertirse en aquella, como no diuertirse en esta.

Bernardus

Y estè seguro que si el procede, assi que serà bien templado; porque quando el alma gusta de Dios, fastidia el manjar corporal, segun aquello de los Proverbios: *El alma satisfecha*, la que goza de Dios, que solo satisface,

Prover. 27.
Anima saturata calca
desbit fatuum.

despreciar el pan, esto es, el manjar mas dulce, y suave, por que todo le da en rostro, y amarga, fino es Dios.

Exod. 34.

Amb. lib. 13.

Epist. 11. ani-

ma qua semel

suauitate ver-

bi gustaueris

nihil aliud de-

sirrat.

Preguntaba Ambrosio como estubo Moyses quatro dias en el monte sin comer, ni beuer cosa, quando recibio la ley de Dios? Y responde que alimentado con la suauidad, y dulzura de su diuina contemplacion, por que el alma que goza de Dios en el solo halla hartura, y no se acuerda de otro manjar fuera del. Pues quando te sentares a la mesa acuerdate de la del cielo, y del manjar de alla, que es Dios, y de los combidados que son los Angeles, y los Biena uenturados. Contempla por vna parte la dulzura del manjar, y por otra la paz, y concierto de aquellos coros celestiales, el amor, la suauidad, la seguridad, las musicas, y canciones, y la satisfacion de sus almas, que tienen todos los que alli asisten, y luego se encendera tu espiritu en vn ardiente desseo de verte en aquella mesa, y despreciaras todos los manjares de acá, ò si ocupara este pensamiento nuestra mente, y este desseo nuestros coraçones quando nos sentamos a comer, que agenos estuieramos de quejarnos del manjar, si es poco, ò mucho, si esta bien, o mal guisado, si es desta, ò aquella calidad, todo nos sobraria, nada apereceriamos, sino lo celestial, que mudos estaríamos para con los hombres, si nuestras almas hablassen con Dios; que ciegos para mirar los, q̄ comen con nosotros, que olvidados de todos los de acá, si estuiessemos con el alma allà; mas como olvidamos aquella mesa quando nos sentamos a esta, ocupamonos todos en ella, y de aqui nace la gula, la embriaguez, las risas, y murmuraciones, y los demas vicios, que se mezclan en la comida de la qual raras vezes sale nuestro espiritu como entra en la mesa.

In vit. Patr

2. §. 5.

En las vidas de los Padres se cuenta vn caso que declara bien esta verdad. Dizese alli, que vno de aquellos

San.

Santos fue a visitar a otro anciano, el qual le recibio como a un Angel del cielo; preparò luego vnas yeruas para regalar al huesped, y puso las a cocer. Hecho esto empezaron a platicar de las cosas celestiales: de la platica pasaron al rezo, deste a la oracion mental: desta boluieron a los coloquios santos, en que se encendieron de manera que se olvidaron del manjar corporal, cogioles la mañana en este exercicio auiedo gastado la noche, y casi todo el dia antecedete en el, despues del qual el Santo anciano se despidio con sumo consuelo del q̄ fue a visitar. El qual auiedo le acompañado boluio a su celda, y hallò las yeruas cocidas al fuego, y entonces reparò en que no auian comido lamentando su descuido, por auer despedido al huesped sin auerle regalado, y no fue assi; porque le diò otro mejor regalo que fue el del alma, con el qual no sintio la falta del corporal en que se ve claramente lo que dize San Ambrosio, que los que gustan de los manjares celestiales no cuidan de los terrenos. Sin duda que vian de este medio los primeros Christianos, cuya mesa pinta Tertuliano, tal qual pluguiera a Dios, fueran las mueltras diziendo assi: Todos los que en ella se sientan se aman en el Señor, mejoran sus almas comiendo, y salen siempre con ganancia espiritual de la comida. porque nunca comen solos siempre tienen por huesped en sus mesas a Dios, con quié parten su porcion, dandole lo mas, y lo mejor, y como quien come a su mesa, guardan suma modestia, silencio, y templança, precede primero la oracion, que es el primer plato, y el mas copioso de la comida. Siguese la accion de gracias, comen de manera que siempre quedan con hambre, bouen con tal moderacion que apaguen el fuego de la luxuria y alimanten la castidad: hablan como a quien oye Dios, acaban presto disputan de las sagradas escrituras, y salen tan templados en el espiritu, quede la mesa van a la oracion. Que mas parece q̄ han comido el manjar espiritual que el corporal, y que salen de la Misa que de la mesa, y de

*Tert. in apo
log. c. 39.*

*Tert. Vt qui
non tan cenā
canauerint
quam discipli
nans.*

la comunión Sacramental, que de la comida material.

Esto dize Tertuliano de los Christianos antiguos, pluguiera a Dios que se pudiera dezir de los Religiosos de aora, y que imitaramos algo de aquel feruoroso espíritu que engendró tantos Martires, dio tantos Santos, y tan ilustres a la Iglesia, produjo tantos Doctores, enseñó a tantos sabios, y fue ocasion de tanta fantidad en todos, porque sin duda la oracion haze templados, la templança castos, la castidad modestos, y la modestia despiertos, viuos, feruorosos, y sabios, todo se encadena, y las virtudes se dan las manos, eslabonandose vnas con otras, y en faltando la oracion a la comida, falta la templança, tiene lugar la gula, la qual abre puerta a los demas vicios, como diximos arriba.

§. II. De la accion de gracias despues de la comida.

D *Ad gracias a Dios (dize el Apostol S. Pablo) por todos los beneficios recibidos de su diuina mano, porque esta es la voluntad de Dios, que se las deis todos, y si por qualquiera beneficio se las deuemos dar, mas particularmente, por la comida que nos dà todos los dias, con que nos sustenta, reconociendola por beneficio de su diuina mano, y mereciendo con este agradecimiento la del diligiente. Por esta razon (dize S. Cypriano) que nos enseñó el Señor a pedir el pan cada dia, porque supiessemos que nos venia de su mano, y que della le deuamos esperar, recibir, y agradecer, y no pocas vezes nos le quita por ingratos, porque como dize S. Bernardo, la ingratitud seca la fuente de la misericordia, y el agradecimiento la aumenta, y concluye diciendo: Aprende pues a no dilatar las gracias por los beneficios recibidos, aprende a darlas a Dios luego, por qualquiera merced, porque no te prine della, y te bagas indigno de otras mayores.*

1. Ad Thim.

c. 5. In omnibus gratias

agite, hæc est

enim voluntas

Dei in Christo

Iesu omni

bis vobis.

Cypr. de ord.

Domin.

Matt. 6. Disce

inferendis

gratijs. non est

se tardus non

segnis disce

ad singula do

na gratias.

agere.

Bern. supr.

Cant. Jer. 84

No ay (dize S. Iuan Chrysostomo) cosa que mas conferue las gracias recibidas, y aumente los fauores de Dios, que el agradecimiento, y la memoria de los beneficios recibidos, y el hazimiento de gracias, por ellos los conserua, y aumenta de manera que crecen a ciento por vno. Y hablando de la mesa dize el Santo Doctor: *Ninguno se ha de sentar a comer sin echar la bendicion primero, ni levantarse de la mesa hasta auer dado las gracias. Y dà luego la razon: Porque la mesa que empieza con oracion, y acaba con oracion nunca desfaccera, siempre estara abũdante de todo lo necessario, y al contrario, la que carece de bendicion, y de gracias, siempre padecera necesidad, y no podrà permanecer. Bien tenian conocida esta verdad los Esenos, y los Hebreos antiguos, de los quales afirma Iosefo, que nunca comian, ni beuian sin echar la bendicion, y dar despues gracias a Dios, segun el precepto del Deuteronomio, adonde dize: Siempre que comieres dà gracias a Dios, reconociendo el beneficio recibido para que te haga otro de nuevo.*

Que cosa mas breue, ni mas fructuosa que *Deo gratias*, gracias doy a Dios se puede dezir, ni escriuir, ni pensar? como dize San Agustín: *Ninguna cosa puede pronunciar se mas breue, ni oirse mas agradable, ni entender se mas gustosa; ni hazerse mas fructuosa que dar gracias a Dios.* Porque como dize Casiodoro, el que dà gracias, y no oluida los beneficios recibidos merece recibir otros mayores, y el que no las dà se haze indigno de todos como diximos.

Oido esto exclama San Bernardo, y dize, pues si el que no retorna gracias por la comida, y por los otros beneficios que recibe, se haze indigno de la gracia de Dios, y de recibir sus fauores que merecera el que retorna ofensas por beneficios? Y el que se aprouecha dellos para ofenderle? Quales son los que beuen,

*Chris. ho. 25
in Math.*

*Chris. homo
79. Ad pop.*

Deuter. c. 8.

*Agust. Epiſt.
ad Marc. hoc
nihil breuius,
nec audiri
latius, neq;
intelligi gra-
tius, nec agi
fructuosius
potest.*

*Cas. in Pſa.
meliora me-
retur ſuſcipe-
re qui colla-
ta bona de
corde non pro-
uatur am. t.
tere.*

y comen destempladamente, y en lugar de darle gracias por la comida que reciben, rompen en murmuraciones, porfias, palabras vanas, iras, juegos, y otras cosas peores? Nuevo infierno era menester criar para semejante desagrado, pecado mas propio de demonios que de hombres. Mas porque este vicio no toca a los Religiosos con quien especialmente hablan estos avisos le dexo para otro lugar, por oír lo que les dize el mismo Santo acerca del hazimiento de gracias despues de comer que es lo siguiente.

§. III. Como se ha de echar la bendicion, y dar las gracias.

*Benn. in spec
Monae. ingra
tiji agendis
pro duobus si
bi nuerit su
plicandū, vel
pro peccatis
eorū quorū ele
mosinā suscep
tū, vel pro
seipso qui cor
pori suo plus
indulserit.*

LO primero (dize San Bernardo) supongo que despues de comer ha de dar gracias a Dios como Christiano, por la comida que le ha dado, y aduerto dos cosas a que deue atender. La primera es rogar a Dios por los que le han dado aquella limosna pagandoles con oraciones, lo que dellos ha recibido, porq̄ esta es deuda de justicia. La segunda que ore tambien por si mismo, suplicando a nuestro Señor, que le perdone las faltas que ha cometido en la mesa, ò faltando en la templança, ò en la modestia, ò en el silencio, ò dexandose llevar del gusto en la comida, ò que xandose della, ò comiendo mas aprisca de lo que conuenia, ò faltando en otra circunstancia de las muchas que deue guardar vn Religioso quando come. Por todo lo qual conuiene orar, y suplicar a Dios despues de comer, para que no sea el manjar del cuerpo, veneno del espiritu.

*Exod. 16. n.
9.*

De aquel manà que embio Dios a los suyos quando caminauan por el desierto, dize la Sagrada Historia, que primero caía vna escarcha que blanqueaua la tierra, despues venia sobre ella el manà, y sobre el manà caía el rocío del cielo, dandonos a entender que al sustento que recibimos de Dios deue preceder la disposicion de la oracion, y bendicion, y seguirse la accion de gracias significada en el

rocio que llovió sobre el maná que fertilizaua la tierra, en cuya consecuencia afirma Ioseph que no embió Dios a quel manjar hasta que se puso Moyses en oracion, y con el todo el pueblo, como podemos creer piadosamente. Leuantóllas manos al cielo, y llenóse las Dios de maná, recibiólo con agradecimiento, y conoció que aquel era el manjar que les embiaua para sustento del pueblo, precedió la oracion, y siguióse la acción de gracias, enseñando a los fieles que a la comida deue preceder la bendicion, que es vna oracion braue en que pedimos a Dios el sustento, y se guirfe la acción de gracias dandolas a su Magestad, por el beneficio recibido.

El B. S. Ambrosio, trae vna razon concluyente a qualquiera hombre de razon, porque si entre los hombres (dize el Santo) es regla de vrbánidad, y buena cortesia quando vno es comidado de otro, darle gracias en acabando la comida, por el beneficio recibido, y lo contrario se tiene por groseria, ingratitude, y termino ageno de toda razon, quanto mayor es que demos gracias a Dios, por la comida que recibimos de su mano? Y si aquella ingratitude se tiene entre los hombres por mal termino, mucho mas lo sera tenerla cō Dios, a quien por tantos titulos deuemos agradecimiento, y amor? Y trae en apoyo de su sentencia aquella del Sabio que dize: Quando fueres comidado a comer de algun Principe auientre al sentarte a la mesa el empeño en que entra: porque te bago saber que te obligas al retorno de otro tanto como recibes. Tantos quãtos platos comes, en tantas obligaciones entras para con el deservirle, y regalarte, y por lo menos de agradecerlos en el modo que puedes, y fino lo hizieres asi, serás digno de castigo.

Pues si esta ley se deue guardar con los Principes de la tierra por vna vez que nos dar de comer, que ley de agradecimiento se deue guardar con el Principe del cielo, por tantas como nos dà continuamente, pues nunca nos sentamos a la mesa, ni comemos bocado en ella, ò fuera della que

*Ioseph. 12.
antiq. c. 1. 11.
Moyses pra-
cabundus pal-
mas atolitros
de coel. odilabi-
tur.*

*Ambr. l. i. de
off. c. 31, &
32.*

*Prou. 23. le-
ctio. septuag.*

*Quando sedo-
ris, vt come-
das cū Prin-
cipe diligen-
ter attendis
que apposta
sunt antefa-
cietuã sciens
quid oportet
te talia pra-
parare.*

que no le recibamos de su mano? Atiende cõ diligencia el manjar que te ponen delante, cuenta los platos, y aun los bocados, y mira quien te los dá, y de que mano vienen que es de la de Dios, el te dá el pan, el agua, la sal, y la vianda, el huebo, y la fruta, el vino, y la cerbeza, las yeruas, y legübrres, y hasta los platos en que comes, y la mesa en que te assientas, y el vaso en que beues, todos son beneficios de de la mano del Señor, miralos, y cuentalos, y no los oluides luego, porque estàs obligado al agradecimiento de ellos, y si faltares en el, y fueres semejante a los animales brutos, quem o agradecen lo que comen. Sin duda que verá el castigo sobre ti, como vino sobre los malos en el desierto que fueron ingratos al manjar que Dios les embio del cielo, contra los quales brotó penas la tierra, quitando les las vidas con el bocado en la boca.

Afsi lo dize expresamente San Chrysostomo, ponderando lo que dizen de Christo los Euangelistas, que antes de partir el pan le bendecia, y despues daua gracias a su eterno Padre: *Oigan esto (dize) losq como animales inmundos despues de auer comido, y beuido (sin rienda ofenden a Dios, quando le deniã dar gracias por el beneficio recibido, y temã el castigo de su ira.* Y tu aprende a darle gracias despues de auer comido, porque no te castigue como merece tu ingratitude.

Chris. bom.
83. in Math.
mirant, hoc
qui quasi pos
si cum tã con
mederint e
uocsa. calci
bus mensate
mulentis con
surgant cum
agere gracias
debeant.

Pero adierte que no has de dar gracias con la boca solamente rezando alguna breue oracion, o repitiendo las que tiene la Iglesia señaladas para esto, sino mucho mas con el coraçon reconociendo, y amando a tan buen Dios, por la comida que te ha dado, y con las obras, siruiendole de contado en alguna cosa particular, como es hazer alguna limosna, recrear algun enfermo, ayudar en algo a tu proximo, hablar de cosas espirituales, exortandole a lo bueno, y aser uorizandose en el amor de tan buen Dios. Y especialmente en escusar los pecados de murmuraciones, porrias, risas demasadas, burlas, contiendas, voces, juegos, y

cosas semejantes, en que talvez resbalan los hombres despues de comer.

Toma este por vltimo documento, y conclusion de lo dicho, y no le oluides. Sientate siempre a la mesa con Dios, como comidado suyo, come con el, y a vista suya, dale el mejor lugar, el mejor bocado, y el mejor plato, tenle respeto, y reuerencia como deues estando en su presencia, recibe el manjar como de su mano, dale gracias en acabando, y no sea comida hecha, y compañía deshecha, quedate en su compañía, no le dexes solo, roma aliuio cõ sus platicas, habla con el, y oye a tus hermanos, como al mismo Dios, razones, y palabras dignas de su boca, guarda estas reglas, y seràs bien seguro. Conoci vn Prelado espiritual destos Reynos, que siempre ponía vn plato vacio junto al suyo, en que partía para Dios la mitad, y lo mejor de lo que le ponían, y en acabando la mesa lo embiaua a vn pobre vergonçante, con el mismo afecto que si lo embiara al mismo Iesu Christo, el qual le dio en retorno vn coraçon tierno, y liberal con otras muchas mercedes, en pago deste seruicio, imita tú su exêplo, y cumpiras los consejos deste auiso.

AVISO TRIGESIMO PRIMO.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria modesta, y edificatiua.

Despues de la comida suele tener lugar la recreacion alargando vn poco la rienda al trabajo, y dandola al descanso, pèñion forçosa de nuestra flaca naturaleza, que por el estado de peregrinos en la tierra, participa esta

esta calidad della, siédo forçados a comer, dormir, y descansar, para boluer al trabajo sin que en esto aya excepcion porque todos pagan esta pensión a la naturaleza, y a tiempos conuiene darle mas larga porcion de aliuio para que cobrē nueuas fuerças, y alietopara la tarea. Lo qual no es contra el espíritu, ni ageno del seruicio de Dios, como lo ha declarado su diuina Magestad en algunas ocasiones, de las quales fue vna la que sucedio en el Monasterio de Valladolid fundado por la gloriosa Santa Teresa, adonde juntandose las Religiosas el dia Santo de Pasqua a honesta recreacion, segun se acostumbra, dixeron a vna Religiosa llamada Estephania de los

*Cor. del Car.
Desc. 1. p. 1.
3. 6. 17. nu. 3.*

Apostoles, que saliesse al plano, y hiziesse algo con que las recreasse. Salio luego mas estádo en medio de todas dudò si seria aquella accion agradable a N. Señor, por parecer mas segun el hōbre exterior, q̄el interior, y cō este escrupulo leuantò los ojos, y el coraçon a vna Imagen de Christo que estaua en la sala, pidiendole su luz para acercar, y diosela bien clara de su voluntad, abaxando la santa Imagé la cabeça, en señal de que gustaua, y era seruido de aquella honesta, y santa recreacion, los hombres seglares la reprouaran, y murmurarã, como nos quieren tan santos, y penitentes, que jamas nos riamos, ni tomemos aliuio en cosa humana, y Dios que sabe nuestra flaqueza, y conoce nuestra necesidad la aprouò, y diò para ella su bendicion.

Porque verdaderamente no es posible tener siépre el arco tirante, y assi es necessario dar lugar al aliuio para boluer con nueuo feruor a los exercicios espirituales. Pero porque afloxando la rienda se dá licencia a la lengua para hablar, y a los oidos para oir, en que ay ocasiones de resbalar en risas demasiadas. Conuiene mucho atender a este auiso, y estar muy en los estriuos para no caer en inmoléstias, afloxando tanto la rienda que declinemos en pecados. De esto auisò el B. S. Bernar-

do a sus Monges con bien semejantes palabras a las de nuestra Sãta que son las siguientes. *Si estando con otros fueres compelido a reir por alguna ocasion atiende que no sea con demasiada, ni inmodestia, porque como dice el Sabio, el vestido, la rifa, y el andar de vn hombre, publican quienes es, y si te ven reir inmodestamente te marcaràn por liuiano; imprudente, y ridiculo,*

Y no cõtento cõ este auiso torna segunda vez el Santo a encargar esto mismo, como negocio de mucha importancia õiziendo: *Nunca te rias con caquinos, y quanto padieres procura abstenerre de risas.* Huyendo las ocasiones dellas, las quales deuen escufar las personas espiritua les que tratan de veras de virtud.

Lo mismo aconseja San Buenaventura, y encarga mucho a sus Religiosos que procuren no mouer a otros a rifa, ni dar ocasion della, porque no solo es cosa inmodesta, pero fea, reir vn Religioso con caquinos, con voz alta, y destemplada. Pero mucho peor es mouer a tales rifas con sus hechos, ò palabras, esto es hazerfe truan, y jugar cosa indigna de personas Religiosas notada, y condenada por los seglares que se escandalizan della, aunque muéstren gustar del dicho, y del donaire del Religioso.

§. II. *Lo que sintieron, y enseñaron los Filósofos de la rifa demasiada.*

Esta materia trataron los Filósofos antiguos, con denando con hechos, y palabras desmandarse vn varoncuerdo, y prudente en la rifa de manera que perdiese la modestia con desdoro de su persona, entre los quales Aberroes dixo, que era indigna cosa de hombres graues. En todo ha de ser moderado (dize) vn hombre cuerdo, pero mucho mas en la rifa, porque es señal de liuiandad, causa de festimacion, reconcilia desprecio,

Bern. in for. honest. vita si quando coram alijs spatus ridere fueris compulsus, nõ sit risus tuus, excusus, nõ iuxta sapiẽtẽ amictus corporis, & risus dentiam anũtiant de illo.

Bernard. in not. Acaquinis, semper te abstineas risibus, vero paucis praestes os tuum.

Bon. in spec. dif. c. 3.

Aberroes in Remp. I. text. I.

paranada es buena; y para muchas cosas mala.

*Dion, apud
Sstob. serm.
72.*

Nolo dixo con menos sentimiento Dion Filosofo, el qual abominaua tanto este vicio que afirmò er a propio de rameras, de muchachos, y gente menuda ageno de hombres de razon, q uanto mas de virtuosos, y gra ues. Sus palabras son: *La risa, y la ira, son opuestos entre si, y no es menos malo el hombre muy risuoso, que el muy ayzado, vicios ambos de mugeres libianas, y de muchachos sin seso.* Por lo qual el varon prudente, deue ser en ambas cosas moderado, tan templado en la risa, como en la ira, por que pue de ofender a Dios, y a su proximo, assi en lo vno, como en lo otro, injuriando con la demasiada ira, y escandalizando con la demasiada risa, y aun injuriando, porque como dize Platon, es mofa, y escarnio de otros, y por lo menos no puede escapar de vana la risa demasiada, y el mal exéplo q damos a nuestros proximos, y en especial a los domesticos. es mas culpable de que nos ha de pedir cuenta, mas estrecha que pensamos.

*Plat. de leg.
dila. 7.*

Deuse pues vsar de la risa segun Platon, como del vino, el qual si es puro haze daño, carga la cabeça, turba los sentidos, y enagena la razon, pero mezclado con agua es saludable, beuido con templança como lo aconseja San Pablo a Timoteo su dicipulo, diziendo: *Vsa de un poco de vino para reparo del estomago, y de tus continuas enfermedades.* De la misma manera se ha de vsar del aliuio de la recreacion moderadamente, no con disolucion, ni a todos

*Epit. Hist.
in Incubiridio, risus neq; multus sit neq; ob multa neq; solutus*

tiempos, sino a los conuenientes, templada con la modestia, y discrecion, y assi dixo vn Filosofo: *La risa para ser buena ha de tener tres calidades, que son poca, rara, y modesta.* Poca, porq no ha de romper como rio desatado vn hõbre cuerdo en la risa, dexãdose arrastrar desta passion sin termino, ni rassa, el deue ser señor della, y no ella del. Rara, porque se ha de reir rarissimas vezes, y no sin razonable caula, porque reir sin ella es de gente simple: Modesta, porque nunca deue perder por ninguna cosa la modestia, y compostura Religiosa. En

En la vida del Emperador Marco Aurelio se cuenta, que auiendo traído otros cinco afamados Filósofos, para Maestros de su hijo los despidió de su seruicio: porque los vio en vnas fiestas reir con inmodestia, juzgando que no eran sabios, ni de buenas costumbres los que se dexauan arrastrar de sus pasiones facilmente, temiendo, y con razon no pegassen aquel contagio de inmodestia a su hijo.

§. III. *Lo que sintieron san Agustin, y san Chrysostomo de la misma materia.*

Pero vengamos a los nuestros, y oigamos lo que dizē, y en primero lugar el Espiritu Santo, el qual por boca de Salomon, afirma que en la mucha rifa de ordinario ay pecado: *El necio (dize) pecarizendose, pero el Sabio modera la rifa con prudencia*, tomando el medio necesario, y no dando lugar al vicio. Rara cosa es (dize san Iuan Chrysostomo) hallarse la demasiada rifa, sin otros muchos pecados, ella lo es por passar la raya de la modestia, y juntamente origina otras culpas, como son, disolucion, destemplança, libertad, relaxacion, sequedad de coraçon, ni deuociou, parlerias, donaires, gracias inuites, de que pasan a las mofas, escarnios, palabras pican-tes, y momuraciones: porque por reir, y hazer reir no dudan en atropellar cō todos, aunque sean los mas amigos, de que no pocas vezes nacen disgustos, ni aun rencores, q̄ duran toda la vida, y lascibias, y deshonestidades, dize san Chrysostomo, que suelen nacer deste vicio, porque los apasionados del no se recatan de ir a los teatros, y tratar con gente perdida, cuyas costumbres beben con la rifa, y el Demonio tiene entrada para tentarlos, y hazerlos caer.

Menos alcançaua Platon destas materias q̄ S. Iuã Chrysostomo, y con todo esto conocio, y auisò desta verdad

*Prou. 10. nu.º
23. quasi per
risum stultus
opperatur sce-
lus, sapientia
autem est viro
prudētis* Chrys-
ostomus. 62. ad
popul.

Plat. l. 34.
deliget. ex
bis pene om-
nes ad id de-
veni resoluēt,
et ridiculū
aliquid dicāt
in aduersa-
rios, quā in
requirit que,
se a sue facit,
aut bonos mo-
res perdit,
aut magnani-
mitatē amit-
tit.

Aug. ser. 97.
de test. risus
frequens cor-
rumpit mo-
res, relaxat
nervos, rigo-
ris adstrictos
securus ante
vultus custos
est disciplina.
Ecc. 16. n. 7

en el libro del buen gouierno de la Republica, adonde dize lo mismo por el tenor siguiente: *Casi todos los que son señoreados desta passion, los trae a dexir palabras pican-tes, y contumeliosas a los otros, y pierden las buenas costumbres o por lo menos la generosidad de coraçon. Por lo qual conuie- ne que sean castigados, y desterrados de la Republica, porque no peguen esta roña a los demas.*

Biē tenia tomado el pulso a esta dolencia el B. S. Agus- tin quādo predicando cōtra ella le dio la censura siguiē- te: *La demasiada risa corrompe las buenas costumbres, re- laxa el animo, y corta los nerbios a la deuocion, y al rigor de la vida; y por el contrario el rostro graue es guarda de la disci- plina Religiosa, conserua la virtud, aumenta la deuocion, mantiene el feruor del coraçon, es madre de santos pen- samientos, engendra estimacion, y es muro del alma que guarda las puertas de los sentidos.*

De lo dicho se conoce claramente la razon; porque el Eclesiastico dixo aquella sentencia tan verdadera, como repetida que tocamos arriba: *El vestido, la risa, y el modo de andar, publican quien es cada vno*, porque assi como el habito, y el modo de andar declaran la nacion, y profes- sion de cada vno, de la misma manera la risa de los dien- tes, quando vno se rie sin modestia, declara quales son sus costumbres, y lo que interiormente passa en su coraçon, que es liuiandad, se quedad, indeuocion, y lo demas que està dicho, por lo qual la cōclusion de todo sea, que guardemos siempre modestia, no menos en las recrea- ciones ordinarias que en todo lo demas, procurando templarlas con la sal de la discrecion afable, y graue, como diremos mas largamēte en los dos auisos siguiētes.

Echemos el sello a lo dicho con el exemplo de Chris- to nuestro Señor, del qual leemos en los sagrados Euan- gelios que llorò varias vezes, y ninguna que riyesse, Cuentan nos muchas palabras graues llenas de celest- ial enseñaça que salieron de su boca, y ninguna le vè

de rifa, o entretenimiento para enseñarnos a guardar en todas nuestras acciones, la modestia, y grauedad conueniente, sin desmandarnos en palabras ridiculas, ni inmodestas, como se cuenta del glorioso San Martin, y en nuestra edad del Bienauenturado San Luis Beltran. De los quales se dize que rara, o ninguna vez se riyeron, guardando en todas ocasiones la modestia, y grauedad Religiosa, ni por esto eran tetricos, y pesados a quien los trataua, sino antes afables, y caritatiuos templando la grauedad con la afabilidad, y la seueridad con la dulçura, y mansedumbre.

AVISO TRIGESIMO SEGUNDO

Sea modesto en todas las cosas que hiziere, y tratar.

EN el auiso pasado amonestá la gloriosa Santa Teresa, que la alegría exterior sea modesta, y edificatiua, no la veda, como advertimos, porque es conueniente, y aun necesaria para el aumento espiritual del alma toma da a sus tiempos, y con la medida que conuiene, sino pide que sea modesta, y tal que edifique a quien nos mira, esto es que los mueua a deuocion, porque la modestia en las acciones edifica tanto a los proximos, quanto escandaliza la disolucion; y en las de rifa que son mas exteriores, es mas necesaria que en las demas, por quanto son mas ocasionadas a relaxacion, y libertad; porque los actos de otras virtudes, como son orar, rezar, &c. Cõfigo se traen la executoria, y exemplo de edificacion. Por lo qual en este auiso lo abraça todo, advertiendo que seamos modestos en todas las cosas que hizieremos, y trataremos de qualquier genero, y condiciõ q̄ sean encomendando mayor diligencia en las que son de fuyo mas

ocasionadas a libertad, y defedificacion, como se ha visto en la doctrina de los avisos passados.

Empeçando pues deste ultimo documento, parece que lo tomó nuestra gloriosa Santa, del Apostol S. Pablo, el qual exortando a los fieles, a que se gozen en Dios, les dize assi: *Vna, y otra vez os amonesto, que toveis algun alio, pero sea siempre en Dios, y guardando la modestia conueniente, como quien está delante de tan gran Señor, el qual nos assiste, y mira en todas partes, porque como* (dize S. Hilarion) *en todas partes está Dios, todo lo llena no ay cosa sin el, testigo es de todas nuestras acciones, nuestras palabras oye, nuestras obras ve, nuestros pensamientos penetra, nuestros deseos conoce, nuestros intentos cala, y por tanto en todo deuenos guardar summa modestia; porque si la tenemos por respeto de los hombres; mucho mas conuenetenerla por el respeto de Dios, porque podemos dezir con verdad, que está mas dentro de nosotros que nosotros mismos.*

Philip. 4. n. 4. & 5. Gaudete in Domino semper iterum dico gaudete, modestia vestra nota sit omnibus hominibus, Dominus enim prope est, S. Hil. nihil a Deo vacat ubique est.

Senec. Epist. 41. prope est a te Deus, tecum est, intus est, ita dico Lucili, sacer intra nos spiritus sedet, maiorum honorumque nostrorum obseruator, & custos. Hoc prout a nobis tractatus est, ita ipse nos tractat.

Marauilla es, que alcançasse esta verdad Seneca siendo Gentil, y que la predicasse a su amigo Lucillo, cuyas palabras quiero poner aqui para verguença, y corrimiento nuestro, que son las siguientes: *Aduerte amigo lo que te voy a dezir, y no lo echos en oluido, muy cerca está Dios de ti, que digo cerca? Siempre anda a tu lado? Dentro está de ti mismo, en nuestras almas tiene su espíritu sagrado su morada, testigo es de todas nuestras acciones, palabras, y pensamientos, mira como viues, porque conforme le trataremos nos trahera, y conforme le seruiremos nos premiara.*

No se que ay que añadir a lo dicho, sino con siderarlo de espacio, que por falta de aduertencia faltamos en la modestia. Y fino dime que hombre huiera que se desmãdara en la menor accion, si aduertiera que le está mirando Dios? A quié no cõpusiera la preséncia de tã grãde

Ma-

Magestad? quien fuera tan libre, a quien no enfrenara ver la grandeza, y soberania de Dios delante de si? si la presencia de los Reyes del mundo, de tal fuerte cõpone a los vassallos que no se atreuen a pestañear delante de ellos, quanto mas deue componerlos la de aquel Rey soberano que assiste tan presente en la tierra como en el cielo.

*Ber. ser. 2.
de ver. Isai.*

De los Serafines de Esaias dize San Bernardo, que cubrian sus rostros con las alas de pura reuencia, por hallar se en presencia de Dios, y San Ambrosio afirma que esta misma reuerencia obligò al Publicano a guardar tanta modestia que no se atreuia a levantar los ojos al cielo. Por verse en la presencia de Dios, y le fue de tanto merecimiento que salio justificado del templo, y por su falta condenado el Fariseo, y (añade luego San Ambrosio)

Luc. 18.

Ninguno haga poco caudal de la modestia, pues vale tanto delante de Dios, todos la guarden con sumo cuidado, pues alcanza tales gracias de su mano, miremos de quanto valor es, pues alcanzò la justificacion a un Publicano, y le prefirio al Fariseo, que era el Ecclesiastico de aquel tiempo. O quantas vezes sucede que es preferido en su acatamiento el lego al Sacerdote, y el glar al Religioso, porque le vence en la modestia perdiendo por su dessemboltura, lo que gana por su profesion. La modestia es la guarda del coraçon, el abrigo del alma, la que conserua el calor de la deuocion, y dà fuerças al espiritu para hazer buenas obras, con ella honramos a Dios, edificamos a los hombres, y los ganamos para su seruicio.

*Amb. de off.
l. 1. cap. 18.
Multū verecūdia placet multū conciliat gratia apud Deū, non ne hac prauit publicanū & cōmendauit eum.*

Prometiò Dios a Abraham un hijo, y como era cosa que tanto deseaua, no pudo dissimular el gozo, el qual brotò por la boca no le cabiendo en el coraçon, pero añade el sagrado Texto, que juntamente escondio el rostro: *Abaxo el rostro Abraham, y riyosse.* La razon dà San Ambrosio, por no agrauiar la presencia de tan gran Dios, con la rifa accion, no tan modesta qual

*Gen. 17. n. 17
cecidit Abraham in facie suā & risit.*

conuenia delante de tal Magestad: *Aqui haze alarde de la suma reuerencia que tenia Abraham a Dios, pues no pudiendo dissimular el gozo de la promessa, ni reprimir la risa, cosió su rostro con el suelo para no agrauiar con su inmodestia a la diuina Magestad, en cuya presencia estava.* Delante de quien qualquiera accion menos ajustada de dize mucho del respeto que se le deue, y es crimen digno de castigo, pues mira que te mira Dios. En presencia de Dios estamos siempre, testigo es de nuestras acciones, guardemos modestia, porque con el vicio contrario, o agrauiamos su Magestad, ò faltamos en la fineza de la Fè, la qual si es viuua, qual deue ser, conoce, y persuade esta verdad.

*Ambr. 1.2.
de Abr. c. 11.
Hic reuerētia
significatur,
quod timuit
Deum, velut
libero risu la-
deret.*

En la vida de Alexandro escriue Plutarco, que estando ofreciendo sacrificio a sus idolos saltò a caso vn braço del incensario sobre el braço del criado que se le daua, el qual tuuo tanto respeto a la presencia del Emperador a quien seruia, que por no sacudirla con alguna inmodestia la dexò abrazar el braço, y estuuu tanto tiempo que el Emperador, y los circunstantes sintieron el olor de la carne quemada, y como reparassen en ello alabaron hasta el cielo, no menos la modestia, que la constancia de aquel Cauallero q̄escogio antes abrazarse viuuo q̄ desmādarse en la menor inmodestia, en presēcia de su Principe, exemplo verdaderamente digno de ser alabado, y imitado de los fieles para con su Dios, porque si aquel por no faltar al respeto que deuia a vn hombre mortal, guardò modestia a costa de su salud, y de tan duro tormento, quanta mas razon es que la guarden los fieles por el respeto que deuen al sumo Dios, en cuya presencia están, y mas pudiendo a tan poca costa, y con tanta facilidad? Verdaderamente son dignos de castigo los que no la guardan, y de premio los que la obseruan como personas en quien viuue la Fè, y así los enriquece Dios de sus gracias, y mercedes.

Sobre aquellas palabras del Apostol San Pedro:

Estad adornados del espíritu de Dios quieto, y modesto, el qual es rico en el acatamiento del Señor, dize San Ambrosio. La modestia es joya preciosissima delante de Dios, es tierra fertil, rica, y opulenta, y para dezirlo en vna palabra es la misma heredad de Dios, y como a tal la cultiva; y beneficia cō el riego de sus gracias, embiandolas a los modestos como llouidas. Sus almas son el campo que fertiliza Dios con riego cōtinuo de sus virtudes, a ellos embia los auxilios de sus inspiraciones, a ellos firuen sus Angeles, y acompañan, y defienden sus soberanos espiritus, con ellos mora, en sus casas habita, adonde todo es luz, en ellos derrama su deuocion, comunica sus consuelos, dà fauor, pone su mano, haze felizes, trata como a hijos, son su heredad en esta vida, y sus herederos en la otra, seamos pues modestos en todas las cosas que trataremos, y hizieremos, pues tan crecidos premios interreamos en ello.

*1. Pet. 3. de
spiritu quie-
to ac modesto,
qui est incons-
pectu Dei lo-
cuples.*

*Ambr. ubi
sup. Dives est
apud Deū mo-
destia apud
quem nemo
dives est quia
portio Dei est.*

§. II. El fruto, y edificacion de la modestia.

PVes que dirè de la edificacion que causa al mundo la modestia? Es el caracter de los hijos de Dios, y la que honra la vida de Christo, la que apoya la Fè, y da testimonio de la santidad de los que la profesan, porque ninguno vè lo interior de las virtudes que estan en el coraçon, y la modestia las descubre, sin la qual son iguales, el Christiano, y el Gentil en la estimacion de los hombres, por la modestia dize Tertuliano, que mandò Christo a sus Dicipulos que manifestassen sus buenas obras para que las viesse los hombres, y se conuirtiesse a Dios. No la limosna, que antes mandò esconderla de manera que no la supiesse la mano izquierda, quando la diessse la derecha, no la penitencia, porque nos mandò labar la cara, y dissimular el ayuno, no la oracion, porque nos mandò esconderla orando en secreto, y orar a puer-

*Matth. 5.
Tertu. lib. de
cult. femina.
cap. 13.*

ta cerrada, y sin testigos, no las otras virtudes que se deflustran con la vista de los hombres, fino la modestia, que es vn testimonio autentico de todas. De la qual dize San Pablo, que sea manifiesta a todos los hombres del mundo. Esta virtud quiere el Señor que resplandezca en todas vuestras obras, y palabras, para que edificados los hombres della alaben a Dios, y le glorifiquen, porque verdaderamente se edificau tanto de los hombres modestos, quanto se escandalizan de los inmodestos, y si son Religiosos mas, por la obligacion que les corre de dar a todos buen exemplo, porque todos los estan mirando con particular atencion.

Encomendando S. Geronimo esta virtud a sus Monjes, despues de auerles dado muchas razones, para ella añade la del fruto que se haze con los proximos, diciendo: *Para poner fi eno con vuestra modestia a todos los disolutos, y loquaces, compungir a los libres, y traer a todos a vuestra compañía, despertando en ellos santos deseos de entrar en vuestra Religion*, porque no ay cosa que mas mueua, ni edifique que que la modestia, para dexar el mundo, y abraçar la vida Religiosa.

En la vida de S. Odilon Abad, escriue Vincencio Beluacense, que era tal su modestia, y tan admirable la compostura exterior con que andaua, que viendole vn moço de rotissima vida, criado siempre con ladrones, y gêtefacinorosa, se compungio de manera, que empeçò a llorar sus pecados, y postrandose a los pies del Santo, le pidio instantemente que le recibieffe en su Conuento de Cluni, y como S. Odilon lo dilatafse, hasta prouar mas su vocacion, el hizo tal instancia, y derramò tantas lagrimas que se inclinò a recibirle, empeçò con gran feruor la vida Monastica, hizo aspera penitencia en que perseverò toda la vida, y a la hora de su muerte merecio ver a la Reyna de los Angeles, la qual le aparecio tres dias antes,

Hier. in reg. ca. 22. Vt loquacibus compunctiorem in gerant, & in intrandi societatem vestram sancta desideria excitent.

Vincenc. Beluac. lib. 24. cap. 61.

y le preuino para lleuarle al cielo. Estos efetos, y semejantes tiene la modestia en los fieles, que nos miran trocando sus coraçones, y mouiendolos a lagrimas, deuocion, y mudança de vida.

Y la razon de hazer tanto caso desta virtud, los seglares en los Religiosos, es porque como dize San Bernardo, por ella coligen la santidad interior, y rastrean lo que no ven, porque es como la color del rostro, que declara la salud interior del cuerpo, y como la mano del relox, que dize el concierto que trae dentro, y como ni ven nuestras penitencias, ni oyen nuestros gemidos, ni saben nuestras abstinencias, ni afsisten a nuestras obediencias, mortificaciones, y exercicios de oracion, silencio, y trabajo de manos, ni penetran lo interior de nuestras almas, juzgan por lo que ven, y como lo principal es la modestia, si esta falta califican a vn Religioso por relaxado, y si resplandece en ella por santo, venerandole como a tal, y mouiendose a imitarle, y por tanto concluye San Bernardo: *De tal suerte se porte en todas sus cosas, que cause edificacion a los que le vieren, y ninguno dude de su Religion, y le tengan, y veneren como a verdadero siervo de Dios, sean sus palabras graues, y edificatiuas sus acciones, y passos reposados con mansedumbre, blandura, y sufrimiento, en la comida, y bebida sea templado, y abstigente, en el habito pobre, y limpio, en la celda, y alhajas, en los escritos, y en todo quanto mano pusiere, sin alguna señal de hinchazon, ò soberuia, imitando a Christo nuestro Señor, cuya modestia, y humildad conuirtio el mundo, y quito que fuesse norma de la nuestra, quando dixo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas.**

*Bern. in spec
Monach. Sic
in cunctis se
habeat, et
adificet videt
tes, & nemo
dubitet cum
viderit eum
vel audierit
quin vere sit
Monachus.*

Matth. 11.

De la modestia de los ojos no trato, assi por auer tratado della en otras partes, como por ser tan notoria a los Religiosos su necesidad, y pues ninguno ignora
la

la poluora de malos pensamientos, que ocasiona la vitta licenciosa, y quantos se han perdido por ella, y que como dize Clemente Alexandrino, es la primera puerta q̄ procura ganar el demonio, la qual ganada tiene por suya el alcaçar de nuestra alma, por lo qual conuiene guardar la con suma diligencia, y ser ciegos antes que inmodestos.

AVISO TRIGESIMO TERCIO.

Hablar a todos con alegria moderada.

*Augu. lib. de
vita beata
modestia vti
que dicta est
a modo.*

*Bern. in spec
Mon. Sed me
dia quadam
mediocrita-
te regantur.*

LA modestia (dize S. Agustín) tomó el nombre del modo, y medida, porque la deve tener en todo, regulando con prudencia las acciones exteriores, de tal suerte, que ni sean demasiadamente afectadas, ni demasiadamente libres, ni tan graues que sean pesadas, ni tan liuianas q̄ sean vanas, sino (como adierte S. Bernardo) templadas con vna buena mediania afablemente graues, y graueamente afables, porque la demasiada grauedad, causa esquivez, y sequedad en el trato, y la demasiada afabilidad declina en liuianidad, y causa de estimacion, esta escandaliza, y aquella encoge, y aun destierra a los proximos del trato de los Religiosos, la modestia entra de por medio, y pone modo en lo vno, y en lo otro, mezclando el agridulce de la grauedad, y afabilidad, para que templada la vna con la otra aproueche al bien comun, y no dañe al particular.

Este es el documento presente que nos auisa, que hablemos a todos con alegria moderada, modesta, y edificatiua, no con rostro triste afectando deuocion, y austeridad fingida, con que algunos quieren admirar al siglo, parecer santos, y pregonar penitencia, propiedad de hipocritas, a quien reprehende Christo diziendo: *Quando*

Matth. 6.

ayunaredes, no imiteis a los hipocritas, poniendo los rostros tristes, porque ellos acostumbra[n] andar melancolicos, y macilentos, para pregonar que ayunan, y ser tenidos de todos por penitentes, vosotros afuer de dicipulos mios, no auéis de proceder assi, sino con serenidad, y alegria modesta, que lo vno disimule la penitencia, y lo otro de testimonio de la buena conciencia, y concilie amor, y beneuolencia en todos los que os trataren.

Esta manera se portò Christo en el mundo, y assi procedieron los Apostoles, y los Santos, los quales ganaron con su afabilidad, y buen modo a los hombres para Christo, ni contradize este espiritual de la penitencia, antes nace del mismo, porque quanto mas aspero es para consigo, es mas blando, y humano para cõ los otros. Quien fue mas penitente en el mundo que San Antonio Abad? quien hizo vida mas solitaria, y austera que el? pues fue dechado de solitarios, y causò pasmo al mundo la vida tan aspera que hizo en los desiertos, y siendo esto assi, dize su historia, que era con todos afable, y benigno, el rostro amoroso, y traia continuamente vna boca de risa, porque sepan los muy espirituales que no contradize la benignidad, y alegria a la fineza del espiritu, ni a la penitencia, ò modestia, sino que antes se dan las manos como buenas hermanas, para hazer la obra del Señor.

No se olvidò deste documento San Bernardo, antes auíendole dado muy por menudo a sus Monges, hablãdo de la modestia, y diziendoles como auian de traer los ojos baxos, el rostro derecho, algo irclinado a la parte anterior, el cuerpo humilde los pasos medidos, el aspecto graue, la cabeça quieta, sin muestras de luidad, ò alriuez, añade: *No por esto quiero que andes triste, antes al contrario te exorto, que andes alegre, y de buen talante, y si te acometiere la tristeza, procura disimularla con rostro benigno, y risueño, para que desta manera seas agradable a los*

Bern. de ord. vit. ad medicis. Tristitia autem (maximè in Conuictu) dissimulata te decet quando in facie hilaritatem praeferens.

de casa, y a los de fuera, persuadiendose que no es contra la modestia, sino muy conforme a ella, y a la edificacion de los proximos, y la misma razon lo dicta, porque quien querrá abraçar la penitencia, ni la Religion, ni seguir el camino de la virtud, si ha de ser con pensión de padecer continua tristeza, y condenarse a no reirse, ni tener alegría en toda la vida? Claro está que es vn acibar essa tan desabrida, que aqualquiera desterrará de la virtud, y al contrario quando ven a los siervos de Dios, gozosos consolados con buen rostro, y alegría, y que la virtud cria buena sangre, todos se aficionan a ella, y la apetecen, y ligen, aunque no sea mas que por gozar la paz, y alegría de que gozan los que la poseen.

Galeni

Enseña Galeno que las infusiones para ser saludables se deuen hazer en azeite, y no en vinagre. La razon es, porque el azeite con su blandura se penetra suavemente por lo interior del cuerpo, y llevando consigo la infusion dà salud al enfermo, pero el vinagre como es acre, y aspero cõprime, y aprieta los poros, y no tiene lugar para infudirse en lo interior del cuerpo, y assi antes daña q̄ aprouecha. Esto mismo passa a lo espiritual, los buenos cõsejos son vn medicamento saludable al espiritu: pero para q̄ aprouechen es necessario infundirlos en aceite, y no vinagre, esto es dezirlos con blandura, no con aspereza, y seueridad, porque auinagraràn al enfermo, y le haran

*Eccles. 6. nu.
5. lingua eucharis in bo-
no homine a-
bundat.*

*Dion. Halic.
l. 6. Non vi,
sed māsuetu-
dine hominis
vincidi sūt.*

mas daño que prouecho. en lugar de tomar el consejo le aborrecerá, y en lugar de enmendarse se desabrirá, y caerá en otras mayores culpas. Y por tanto conuiene hablar a todos con alegría moderada; porque como dize el Espiritu Santo: *La lengua graciosa, es fertil, y abundante en el varon virtuoso.* Porque tiene fecundissimos partos de muchas almas que gana para Dios.

Sentencia fue muy recibida de aquel insigne varon Dionisio: *Que no se há de ganar los hombres cõ violencia, sino con mansedumbre.* El amor es piedra iman de los coraçõ-
bien,

nes. Las fieras son fieras, y se amansan, y domestican por bien, y con el rigor se hazen mas feroces, conforme a lo qual dixo Valerio Maximo, que la mansedumbre, y la felicidad eran hermanas, y estauan tan eslabonadas que nunca apartauan aposito, porque los hombres mansos son felices, amados de todos, estimados, seguidos, y frequentados, y Dios llueue felicidades en sus cosas; y al contrario los ceñudos, asperos, y desabridos son infelices, aborrecidos, mal quistos, y dexados como los montes asperos, y las tierras que producen cardos, y las que son conuaticadas de cierços desabridos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseeran la tierra, lleuarian tras de si el mundo, y cautiuaran los coraçones de todos. Sobre las quales palabras dize San Basilio: *Aduertid como se conquista el cielo, y se gana el mundo para Dios, no a fuerça de armas, no con violencia de señorio, ni con autoridad de grandeza, sino con mansedumbre, y humildad modesta. Los mansos, humildes, y modestos, son los que poseen el cielo, y la tierra, los que ganan, y sujetan a todos, porque no ay arma tan fuerte que asi rinda los coraçones como las palabras blandas, y las razones humildes.*

Val. Max. felicitatis, & moderationis individuum conubernium est.

Math. 5. Bas. in speco. 33. calistes Hierusalēno est bellatoris spoliū, sed mansuetudine preditorū hominum spectata hereditas.

6. II. Confirmase esta verdad con dos exemplos.

DE Liuia muger de Cesar Augusto, se cuenta que le ganó la voluntad en tanto grado, que no hazia mas de lo que ella ordenaua, y preguntada como le auia cautiuado sujetándole tanto a su voluntad, respondió: *Con modestia, y alegría sujetandome siempre a su voluntad; y preuiniendo con gusto lo que sabia era del suyo, este es buen modo de ganar las voluntades de los Superiores, y subditos hablandoles con alegría, y mansedumbre, dandoles en todo gusto, preuiniendo*

Liuia, multa modestia, & hilaritate obtemperat.

su

su voluntad, respondiendoles con modestia, no con señorio, y áltiuez que feca los coraçones, y antes daña que aprouecha.

Herr. Gran. En las vidas de los Padres se cuenta, y lo trae tambien el Prado Espiritual, que huuovn famoso ladron tan cruel para con los hombres, que no solamente los quitaua las haciendas, sino tambien las vidas, passando los inhumanamente a cuchillo. Supo esto vn santo Abad, que moraua en el desierto, y deseando poner remedio a tantos males se fue para él, y con blandas razones, y amorosas palabras le dixo: Dime por amor de Dios, porque andas desterrado de la conuersacion de los hombres, solitario en los campos, que solo habitan las fieras, padeciendo las inclemencias del cielo, y haziendo tanto daño a tus hermanos? Porque no tengo otro modo como sustentarme. (respondio el ladron) pues yo te quiero sustentar (dixo el Abad) y librate deste afan, y hablando Dios por su boca, le rogò que se viniesse a su Monasterio, adonde le regalaria con todo el cuidado posible. Tanto pudo la mansedumbre, y buenas razones del santo Abad, que rindio con ellas al que ni yerros, ni azeros, ni huestes de enemigos auian podido rendir, truxole consigo, regalo-le, agalajole, solaçandole quanto pudo, para que se hallasse en aquel desierto, adonde en breue tiempo edificado, y compungido de ver la vida que hazian los Monges, sin auer cometido pecados, empeçò a llorar los fuyos, y herir sus pechos, y temiendo el castigo de Dios, dezia: Ay de mi, que cometi tantos pecados, y nunca hize penitencia dellos, y estos Santos la hazen tan rigurosa, sin auer cometido alguno. Finalmente pidio el habito, y fue recibido en el Conuento, adonde perseverò en penitencia, y acabò santamente.

Este fruto cogio de su mansedumbre, y alegria el santo Abad, el qual si procediera con austeridad, y rigor no hiziera nada, antes pudiera ser que en peorar a el enfer-

fermo, y cometiera mayores pecados en adelante, accedado con el rigor, las fieras se truecan en corderos con la blandura, y los corderos en fieras con la seueridad, por lo qual conuiene vsar de aquel, y dexar esta, assi para el bien de los proximos, como para el propio nuestro, porque el manjar que engendra mala leche para el hijo, enferma primero a la madre, y la demasiada austeridad exterior q̄ endurece el coraçon, seca la deuocion, y muchas vezes es ramo de afectada hipocresia, como ya se ha dicho.

AVISO TRIGESIMO QVARTO.

Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata con el alegre, alegre, y con el triste triste, en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Este es vn auiso tan necessario, para quien ha de conuersar con hombres, y especialmente si ha de viuir en comunidad, que sino le guarda padecerà mucho, aprovecharà poco, y a pocos, y si le guarda aprovecharà a si, y a otros, y será amado, y dueño de los coraçones de todos, y assi los lisongeros que andan a caça de volūtades, y los palaciegos que estudian en ganarlas de sus Principes, en ninguna cosa ponen mayor cuidado, que en remedar sus acciones, viltiendose de sus afectos, y siguiendo en todo sus dictámenes, porque la semejança engendra amor, y la diuersidad auersion, y por tanto cada vno deue procurar por el bien de la paz, para tenerla cō aquellos con quien trata, acomodarse a sus dictámenes, seguir sus condiciones, y no contradzirles, porque de otra manera no podrá tener quietud, ni concordia con ellos,

y si

y si haze esto cautiuará sus voluntades, y podrá facilmente traerlos al seruicio de Dios, que es el blanco principal a que tira este documento.

Y es de aduertir, que no solamente está fundado en prudencia, sino tambien en las leyes natural, y Diuina, en la natural: porque enseña a compadecerse de los que padecen, y alegrarse con los que se alegran, y trocar las manos, riyendo con el que llora, y llorando con el q ríe es monstruosidad aborrecida de la naturaleza, de que pudiera traer no pocos exemplos, pues sabemos que los Leones lloran sus muertos, y los dragones, y auestruzes gimen, y claman en sus casos aduersos, de que haze mencion el Profeta Micheas, no por otra ley mas que la natural, la qual enseña a compadecerse de los que padecen, y alegrarse con los que se alegran.

Es tambien conforme a la ley diuina, la qual en muchas partes da este documento, porque el Eclesiastico dize, que todas las cosas tienen su tiempo, y entre ellas señala el de reir, y llorar. *Ay* (dize) *tiempo de reir, y tiempo de llorar.* Y si preguntamos qual es el tiempo de lo vno, y qual el de lo otro, responden los sagrados Interpretes, q tiempo de reir, es quando ay causa de gozo, y se ríen aquellos con quien tratamos, y de llorar quando lloran, y hazer lo contrario, se opone a la verdadera caridad q deuemos tener con nuestros hermanos, llorar quando ríen, y reir quando lloran, conforme a lo qual dixo el Espíritu Santo, por boca del Eclesiastico: *Musica en el llanto, viene muy a propósito, y causa ofension.*

Y si leemos con atencion la doctrina del Apóstol S. Pablo, hallarèmos este documento a cada paso, ya le dà de palabra, ya de obra con su exemplo, porque etერიუiendo a los de Corinto, dize: *Quien de todos enferma que no enferme yo con él? Quien padece escandalo, que yo no me abraſe?* Y en la segunda carta pone este auiso expresamente, diciendo: *Todo me hago a todos, para ganarlos a todos,* con el

Rom. 12. flete cum fienri bus, gaudere eũ gaudentibus.

Mich. 6. 1. Eccl. 4. tempus ridendi, & tempus fletu di.

Eccles. 12. n. 6. musica. rí liune inportur narratio.

2. Cor. 11. n. 29. quos infirmatur, & ego non infirmur? Quis scãdalizatur & ego non uor?

1. Cor. 9. nu. 22. omnibus omnia factus sũ, ut omnes faciã saluos.

alegre, estoy alegre, con el triste, triste, con el labrador foy rustico, y con el Cortesano, Cortesano, con todos me acomodo, rindiendo mi condicion a la fuya, y cediendo de mi derecho, por ganar sus voluntades, y traer los a Dios.

Esta es ley de verdadera caridad, y efeto de profunda humildad, acomodarse a todos por el bien de sus almas, y por la paz, y lo contrario manifiesta soberbia, por que siendo los que conuersan contigo de diferentes condiciones, al fin como hijos de diferentes madres, es lance inescusable, que para viuir en paz, ceda el vno al otro, y ajusten sus naturales, como no pueden ajustar dos tablas sin acepillarlas ambas: pues que mayor soberuia puede auer, que quiera vno que todos le cedan a el, y que dexen sus condiciones naturales, y anden a su passo, y el no ceder a ninguno, ni acomodarse al passo, ò condicion de otro? Bien se conoce quan lexos vá de la verdadera caridad, y de la humildad que platicó Christo, y enseñaron sus dicipulos, la qual enseña a ceder de su derecho, y a vestirse de los afectos de sus proximos.

Y porque veas claramente esta verdad, no quiero q̄ me creas a mi, sino a S. Pedro Chrsifologo, el qual persuadiendo esto mismo, dize: *El timbre de la verdadera caridad, es no solo acomodarse a la condicion de sus hermanos, sino hazer suyos propios los afectos agenos*, tomar la tristeza del triste, la alegría del alegre, la colera del colerico, y la fléma del flematico, y el que no haze esto, no cumple con la ley de la verdadera caridad: y porque no se fie de sola su palabra, aunque ella sol a bastaua, confirma su sentencia con la de Christo nuestro Redemptor, en el capitulo 25. de San Mateo, adonde hablando de la compassion que deuenos tener con los pobres, y el premio de la limosna, dize: *Tunc hambre, y disteisme de comer, tunc sed, y disteisme de beber*. Reparad (dize el Santo) que no dixo t̄uo hábre el pobre, y disteisle de comer,

*Chrsifol. ser.
14. Verus amor est fecisse suas angustias angustias?*

Matth. 25.
essurivi enim
& dedisti mi
hi manduca-
re, si tui, &
dedistis mibi
bibere. Chri
sol. non di-
xit, exuri-
uit pauper,
& dedistis il
li manduca-
re, sed essuri
ui ego: quia
paruus esset
amor paupe-
ris, si passio
nes pauperis
non suscepis
set.
Esai. 53. ve
re languores
nostros ipse
tulit, & do-
lores nostros
ipse portavit

y tuuo fed, y distisle de beber, fino tuue hambre yo, y
 tuue sed yo; y luego añade: *Porque no cumpliera con la ley*
de la verdadera caridad, sino hiziera suyas propias las necessi-
dades del pobre. Porque el amor fino del proximo, haze
 propias las necesidades ajenas, vistiédose de las mismas
 calidades, y afectos de sus hermanos.

Esta lición nos dio Christo, y esta nos enseña a todos,
 cuyos dolores, y trabajos hizo propios suyos, como lo
 testificò Esaias, diziendo: *Verdaderamente se dolio con nues-*
tros dolores, y fue llagado con nuestras llagas, sintiendolas, y
 lleuandolas en realidad de verdad, y haziendolas pro-
 pias suyas, como se vio en las tristezas que padecio en el
 Huerto, no por si, sino por nosotros enseñandonos
 a tomarlas de nuestros proximos, y a dolernos en sus do-
 lores, y compadecernos en sus trabajos, vistiendonos de
 todos sus afectos; porque quien tiene caridad para lle-
 uar lo doloroso, mucho mas la tendrá para lo gozoso, q̄
 es mas facil, y conforme a nuestro flaco natural, alegran-
 dose quando se alegran, y gozandose quando se go-
 zan.

Mete aora la mano en tu pecho, y considera de espa-
 cio quando llegues aqui, en que grado te hallas de cari-
 dad, para con tus hermanos, como has procedido hasta
 aora, a que pũto ha llegado el amor que les tienes, el de-
 feo de subien, y el zelo de la paz: mira si te dueles de sus
 trabajos, y si te alegras de sus dichas: si sientes sus dolo-
 res, y te gozas de sus prosperidades, que eco hazen en
 tu coraçon sus fortunas: adierte si andas a su passo, ò si
 hazes que ellos anden al tuyo: quien cede a quien, ellos a
 ti, ò tu a ellos, y procura tomar esta celestial lición, mor-
 tificando tu natural, acomodandote al de todos, cediendo
 con humildad a sus dictámenes, vistiendote de sus
 afectos, haziendo propios sus acacimientos, sintiendolos
 verdaderamente, y no de cumplimiento, a exemplo
 de Christo, como lo hizieron sus Santos, que siguiendo

sus

sus pisadas enmédarás las tuyas, y enderezarás tu camino para el cielo.

Hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

§. II. *Que la semejança es piedra iman de las voluntades, la qual deuenos afectar al exemplo de Christo, para ganar a nuestros proximos.*

Como la semejança es causa de amor, rara, ò ninguna cosa ay (como aduertimos) que mas cautiué las voluntades de nuestros proximos, y los rinda, y traiga a Dios que la similitud de los q̄ simbolizan con ellos en sus afectos, y dictámenes. Por lo qual es diuino consejo, hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, deste medio vsò Christo N. S. para còquistarlas voluntades de los hōbres, con este ardid, dize Hugo Cardenal, que se comparò a rātas, y tā diuersas cosas en su Euāgelio, llamandose Rey, pastor, letrado, mercader, labrador, capitā, medico, juez, señor, y vasallo, y otros muchos renombres, por hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, de tal suerte que no huiesse persona alguna, que no hallasse en el su estado, y profesion, y vna vna estampa de su alma; lo vno para que tuuiesse exēplo de su vida, y lo otro para q̄ le cobrase amor.

Hugol

Pero lo que excede a todo encarecimiento es lo que dize san Pablo, que no solo tomò los afectos del cuerpo, sino lo que es mas los del alma, y no solamente los gozofos, sino tambien los dolorofos, en el modo que pudo, aparecio en forma de pecador, y ya q̄ no pudo pecar, ni ser maldito, tomò habito de tal para asemejarse a los pecadores, que por sus culpas merecen la maldicion de Dios, y con la semejança ganarles las voluntades, bendito sea tan buzn Dios, que a tanta costa suya quiso hazernos bien, por sola su infinita caridad,

*Ad Gal. 3. nō
10. factus pro
nobis maledi
ctum.*

aprendamos pues della a procurar el bien de nuestro^s proximos, a qualquiera costa nuestra, que le podamos^s comprar.

*Genes. 3.
Adã ubi est?
Tertul. Inte
rrogãt, quasi
ignorant.*

Confirmò esta verdad Tertuliano, ponderando aquellas voces de Dios, quando buscava a Adan en el Paraíso, despues de aver pecado, y dezia: *Adonde está Adan?* Tertuliano añade, *preguntando, como si ignorara,* tal está vn alma por la culpa, que parece la desconoce Dios, y que no acierta a donde está, estratagema (dize Tertuliano) fue nacida de su grande amor, para cautivar su voluntad, y tornarle a su seruicio, hazer Dios del ignorante, y preguntar como quien no sabia, porque el hombre se auia hecho ignorante por la culpa, porque lo son todos los que pecan: afemejóse pues Dios a él, para que la similitud fuese causa de amor, y rendir por este medio su voluntad. O si aprendiessemos de tal Maestro, a hazernos todo a todos, para ganarlos a todos, aunque fuese a costa de nuestro credito, como no dudò Dios de arriesgar el suyo, para conquistar a Adan, y tornarle a su seruicio: no dudes tu de hazerte pobre, con el pobre, tozco con el tozco, ignorante, con el ignorante, para que se allegue a ti, y conuerse contigo, y puedas ganarle para Dios, que no perderàs por ello, sino antes ganaràs mucho para con Dios, y para con los hombres. Del glorioso S. Agustín, se dize en su vida, que con ser tan excelente Retorico, no dudaua de echar algunos barbarismos, si era conueniente para darse a entender, a los que poco sabian, estimando en mas su bié espiritual, que su propio credito, aunque fuese por esto desestimado de otros.

Y de San Francisco Xabier nuestro Padre, sabemos que era tal su caridad, que con el negro hablaua Guineo, y con el alarbe Arabigo, cõ el soldado, hazia del soldado, y con el ciudadano, del ciudadano, que fue vno de los medios con que se hizo amabilísimo a todos: Y vna

vez cautiuadas sus voluntades hallaua facil la entrada para traerlos a Dios, y tal vez huuo que se puso al table-ro, adonde estauan jugando los soldados, y entre ellos vnò muy perdido, a quien el deseaua ganar, no el dinero, fino el alma para Dios, y se hizo de su parte, y tomò los naipes, y los barajò, y dio cartas, con que el soldado le cobró amor, y poco a poco le reduxo a confesarfe, y a vna vida exemplar, prendas de su saluacion.

Casi lo mismo sucedio en Paris a san Ignacio nuestro Padre con otro Cauallero bien perdido, a quien con varios medios no auia podido reduzir, y al fin tomò este de la afabilidad, fuese al juego de los trucos, adonde estaua entretenido, y el Santo (faliendo de su acostumbra da grauedad) se quitò el manteo, tomò el taco, y dixo que queria jugar cò el, hizierò partido, y la apuesta fue, q̄ si le ganasse hiziesse lo que el le dixesse, ganòle S. Ignacio, y ganòle para Dios; porque a su instancia hizo ocho dias de exercicios, y vna confesion general de toda su vida, y cò ella vna exemplar mudança, trocandose en otro varon, y el defamor que tenia a nuestro Padre, en amor, y estimacionn, Coneste ardid se rinden los coraçones mas rebeldes, mejor que con violencias, ni rigores.

Quando Esiseo quiso resucitar el hijo difunto de su huespeda la Sunamitis, dize la sagrada Historia, que se ajustò de tal suerte con el niño difunto, que se igualò con el, poniendo ojos con ojos, boca con boca, manos con manos, y pies con pies, y desta manera le dio calor, y vida, que otra cosa dize san Basilio significa esto, fino q̄ para dar vida a nuestros hermanos difuntos a la gracia el mejor medio es ajustarnos con ellos, acomodandonos a sus acciones, calidades, condiciones, y modo de proceder, en quanto no contra dixeren a la ley de Dios, haziendonos todo a todos, para ganarlos a todos, los ojos con sus ojos, mirando adonde miraren, la boca con su boca, conformando nuestras palabras cò las suyas,

4. Reg. 4. po
suis os suum
super os pue
ri, & oculos
suos super
oculos eius,
& manus
suas super
manus eius.

Bas. or. 101

las manos con sus manos, ayunádoslos en sus obras, y cooperando con ellos, sus pies con sus pies, caminando a su paso, y lo que mas es el entendimiento con el suyo, conformando nuestros dictámenes con los suyos, y nuestra voluntad con la suya, mostrando amor a lo que ellos le tuvierén, desta manera los ganarèmos a poca costa, y los traeremos a Dios.

*Cant. 1. Oleum
effusum nomē
tuum.*

*Galen. lib. 2.
simp. medic.
cap. 22.*

Compara la Esposa santa a su amado en los Cantares, al azeite, diciendo: *Tu nombre es azeite derramado*, porque se comunicò a todos, y del azeite dize Galeno, que de su natural, ni es frio, ni es caliente, sino que se acomoda a las cosas con quien se junta, con las frias, el frio, y con las calidas, caliente. De la misma calidad fue Christo, y deuen ser todos sus dicipulos, que se acomoden con la condicion de los que trataren, de tal suerte, que con el fogoso, y colerico, sean fogosos, y colericos, cõ el alegre, alegres, y con el triste, tristes, caminando al paso de todos, para ganarles la voluntad: estos son los amados, y codiciados en las comunidades, con quien todos desean acompañarse, y tenerlos por amigos, porque sienten en ellos fidelidad, y aliuio, y al contrario, los que no ceden vn punto de su condicion, son detestados, y aborrecidos como pesados, y molestos.

§. III. *Declarase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al aprouechamiento propio, y ageno.*

EL hermano Francisco del Niño Iesus, a quien comunmente llaman el hermano Francisco de Alcalá, que fue de la Religion de santa Teresa, abraçò con tan particular estudio esta virtud, que nunca queria hazer cosa por su voluntad, esperando siempre la de su compañero, mirando a que se inclinaua para seguirle, y dezia bien, que en ir por aquí, ò por allí, en hazer esto así, ò de otra manera, iva poco, y en negar su propia voluntad, iva mucho,

cho, porque es de grande merito delante de Dios, y de mucho provecho para el espiritu, porque en estas cosas se enfaya, y facilita para ceder en las mayores.

Esta es la virtud celestial que tanto encarece S. Lucas, que resplandecia en los primeros Christianos de la Iglesia, los quales con ser tantos, que no se podian contar, eran todos vn alma, y vn coraçon, porque cada qual se acomodaua de manera a la condicion, y voluntad del otro, que la hazia propia fuya, y assi muchos eran vno: açà vno son muchos, porque tiene condiciones complicadas de muchos, y no ay quien le entienda, ni quien le cõtente, ya pide frio, ya desea calor, vnas vezes gusta de lo alto, otras de lo baxo, vnas de la soledad, otras de compaõias, ya quiere estar en casa, ya salir al campo; vno es en la persona, y muchos en la condicion, y dà mas en que entender en la comunidad, que mucho bien morigerados, y mortificados, persuadanse los que viuen en ella, que vna de las mortificaciones que pueden ofrecer mas agradables a Dios, es domar sus condiciones, y desnudarse de sus naturales, por vestirse de los de sus compaõeros, acomodandose a su condicion, si esto hazen seràn Angeles, y su comunidad de Serafines, y sino serà vn infierno sin paz, y no aurà quien los pueda gouernar.

Y mas aõado, que es de tanta importancia la guarda deste documento, que aunque la cosa, a vuestro parecer, no vaya tan acertada, como el otro la apetece, por el biẽ de la paz, y por escusar los inconuenientes que nacen de la oposicion de pareceres, serà prudencia ceder (como no se viesse manifesto pecado) y acomodarse a la condicion del que assi lo quiere, aunque como he dicho, no vaya tan perfeto como fuera por essotro camino, explicarse esto mas con lo que aora dirè.

Estando los Religiosos de San Francisco durmiendo, acontecio, que vn Frayle empeçò a dar voces, diziendo: Padres que me muerdo, socorranme, que me muerdo, des-

*Act. 2. Erat
cor unum,
& anima vna.*

Coronias de
S. Francisco
1. p. lib. 2. c.
3.

pertaron todos, y el Santo hizo traer luz, luego preguntò quien auia dado las voces, dixo el enfermo: Yo Padre las di, porque me muero de hambre, y siento acabarme la vida, entonces el Santo, aunque era tan a deshora hizo poner la mesa, traer vianda, y dar de comer al enfermo, y para quitarle el empacho comio el mismo Santo, y dio del manjar a todos, exortandoles a la virtud de la discrecion, que esta en acomodarse a la flaqueza de los proximos, por mayor perfeccion juzgará alguno guardar el rigor de la abstinencia; pero el Santo juzgò prudentemente, que no lo era entonces, sino ceder a su voluntad, por acomodarse a la de su hermano, assi conuiene que cedamos a la nuestra, aunque parezca buena por acomodarnos a la de nuestros Compañeros, y ganarlos para Dios.

Para ganarlos a todos.

§. III. *Del zelo de aprouechar a los proximos, y su merito, ponese vna reuelacion que tuuo la gloriosa santa Teresa de la Compañia de Iesus.*

Gregor. ho.
13. Ezech.
nullum om-
nipotenti Deo
tale est sacri-
ficium quale
est cœlus ani-
mæ iram.

LO dicho hasta aqui, mira como a blanco al porte de la vida comun, y sociable, que conuiene llevar con nuestros hermanos, y domesticos; pero mirando al bien particular de sus almas, y al zelo santo de ganarlos para Dios (de q̄ tocamos algo en el parraso segundo deste auiso) es vna obra tan gloriosa, y de tan grande seruicio de nuestro Señor, y bien de nuestros hermanos, que afirma san Gregorio, que es el mayor, y mas grato sacrificio, que le podemos ofrecer; porq̄ en las almas de nuestros proximos le ofrecemos juntamente su sangre preciosissima derramada por ellos, de suerte que excede su valor, y

merito al de muchos, y grandes penitencias, al de trabajosas romerias, al de largas horas de oracion, y al de insignes obras de caridad corporal, porque como dize San Gregorio, el excesso que lleva el alma al cuerpo, lleva la ganancia de vn alma, a la cura de vn

San Ambrosio enseña, que haze Angeles de hombres, porque los Angeles todos son zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas, y si se apagasse en ellos este fuego sagrado, perderian la prerrogatiua de su ser; y assi los que los imitan, y se abrasan con el mismo zelo del bien de sus proximos, se afemejan a ellos, y se vistren de su espiritu, y merecen subir à sentarse en las sillas de su gloria, y para encender los animos de los fieles en esta virtud diuina añade el Sãto Doctor otras muchas alabanças della diziendo: *Cõ el zelo de las almas se restaura la celestial Ierusalẽ con el zelo se junta la Iglesia, cõ el zelo se adquiere la Fẽ, con el zelo se posee la pureza, con el zelo se purifica la Casa de Dios, y el Templo de nuestras almas de los vicios, y pecados.* Este, y otros muchos efectos santissimos tiene este zelo sagrado, que ardio en el pecho de Christo, y vino a encenderle en los coraçones de los Fieles, y quiere que viua, y arda. Origenes dize, que tiene Dios en el cielo vn particular, y subidissimo premio, reseruado para los que se ocupan en este Apostolico exercicio de ganar almas para su gloria, y seruicio, del qual dize, que hizo alarde el Salvador quando se transfigurò en el Tabor, resplandeciendo su rostro como el Sol, y blanqueando sus vestiduras como la nieue, en premio del zelo santo, que ardia en su coraçon de ganar a los hombres para Dios; porque es de esta calidad, que los haze resplandecer en santidad, y pureza, y descollar gloriosissimamente en el cielo, dãdoles tantos quilates de gloria, quãtas fueron las almas que ganaron, y vestiduras blancas, por la pureza, que engendraron en ellas de integridad,

*Amb. in Ps.
118. Angeli
sine celo ni-
bil sunt, cõ
substãtia sue
amittit præ-
rogatiuam,
nisi eam ze-
li ardore
sustent.*

*Amb. ibidẽ
zelo vindi-
catur Ieru-
salem, zelo
Ecclesia Cõ-
gregatur, si-
des acquiri-
tur pudici-
tia posside-
tur.*

*Orig. in cap.
17. Matth.
glossa ibi, in
Cat. S. Tho.
vestimenta
Christi San-
ctos signifi-
cant de qui-
bus Ihuus di-
xit omnibus
his velut ve-
stimento ve-
stieris.*

de vida, y santidad, de costumbres, y quiso hazer alarde de la grandeza de aquel premio, delante de sus dicipulos, para engendrar en sus almas vna sed, y codicia sagrada del bien de sus proximos, con la esperança de tan crecido galardón. San Pablo dezia a los fieles, que eran su gozo, y su corona, porque se le daua Dios al passo que los conuertia, y esperaua tantas coronas, quantas almas auia ganado para el cielo.

Oido esto, que coraçon aurà deseoso de alcançar aquel Reyno celestial, que no se encienda en viuos deseos de hazerse todo a todos, para ganarlos a todos? y de padecer de buena gana mil muertes, por la salud espiritual de sus proximos, pues oye de boca de tales Maestros, el fauor que Dios haze en esta vida, es el premio que dà en la otra, a los que se exercitan en este santo ministerio, y conforme su profesion, no procure hazerles el bien espiritual que pudiere, para entrar en la lista de los que participan de tan crecido galardón? La gloriosa santa Teresa se abrafana en este fuego sagrado, y ya que por su profesion no podia ir a conuertir a los infieles, iba con el alma haziendo continua oracion, y penitencia, por los que los predicauan, y aprouechando a los fieles en quanto podia, como lo hazen oy todos sus hijos, con incomparable fruto, y edificacion de la Iglesia, el mismo zelo tuuieron los otros santos fundadores de las Religiones, cuyo feruoroso espiritu perseuera en sus hijos hasta oy gloriosamente, entre los quales S. Ignacio nuestro Padre puso este, por el blanco de toda su Religion, deseando que abrafasse nuestros coraçones este fuego sagrado de la sed insaciable de las almas, por cuya codicia no dexan los suyos piedra por mouer en el muudo, ni mares que no atrauiesfen, ni tierras que no anden, transfigurandose en tantas formas, quantas son las naciones cõ quien tratan para darles el conocimiento de Dios, aprediendo su lengua, vistiendo su habito, tomando sus cos-

tumbres, y al fin haziendose todos a todos, para ganarlos a todos, como dize nuestra Santa, de cuya boca quiero que oigas el premio singular, que Dios les dà en el cielo, y que juzgues si frisa con el que hostentò Christo en el Tabor, y dize Origenes que tiene reservado para los que se ocupan en este Apostolico ministerio, certificando antes de referir sus palabras, que son sacadas fidelissimamente con fee de Hector de la Barreda, y Montenegro, Notario Apostolico, que tengo en mi poder, del original, que se guarda en san Lorenzo del Escorial este año de 1646. a 24. de Agosto, a instancia mia, y del Reverendo Padre fray Ambrosio de Santa Maria, de la Orden de san Geronimo, Bibliotecario mayor del dicho Conuento, y hago esta salua; porque como aduier te el padre fray Francisco de santa Maria, que los trae, como aqui van en las impresiones de Salamãca, y Ambers, y en las demas hasta aora, esta busca deste lugar, y no conforma con el original de la Santa, la qual en el cap. 38. de su vida, auiendo tratado de vn Rector de nuestra Religion, grande sieruo de Dios, a quien su Magestad exercitaua con trabajos, como a soldado escogido de su milicia, y consoladole por medio de la misma Santa, despues de auer referido todo esto, añade las palabras siguientes.

De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Iesus, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo, otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estas son las palabras puntualmente de nuestra gloriosa Santa, como las escriuió de su mano, esta la reuelacion del cielo, y este el premio singular cõ que le mos-

S. Ter. en su
vid. cap. 38.
al medio.
Fray Frãcis-
co de Sãta Ma-
ria 1. p. de la
Cor. lib. 5. c.
36. n. 10.

tro Dios galardonaua a los de nuestra Religion por el zelo ardiente con que trabajan en vida por ganarle las almas, adonde te ruego, que hagas alto por vn breue espacio, y consideres, que otra cosa significan las vanderas en las manos, en lugar de las palmas, que vio san Iuan tenian los bienauenturados, fino que hazen gente para el cielo, que restauran aquella celestial Ierusalen, como hizo san Ambrosio, y por medio de su predicacion, y trabajos pueblan las sillas que dexaron desiertas aquellos primeros Angeles por su hinchada soberuia, que en la Iglesia triunfante leuantan vanderas como Capitanes señalados de la Iglesia militante, correspondiendo el premio al trabajo, y la Corona a la vitoria. Quando se conquista vna Ciudad, se enarbolan las vanderas vitoriosas en las torres mas altas, y en los omenajes della, en señal de vitoria; y los que pelean contra el infierno en el ministerio Apostolico de ganar almas, enarbolan las vanderas triunfantes en el cielo, en lo mas alto de sus omenajes, en señal de vitoria; y que son premiados con especialissima gloria, como Conquistadores de aquella Ciudad de paz, cerrado por el pecado.

Ni carece de misterio, que viesse en el cielo con vanderas blancas, y no de otra color, nuestra Santa a los que con santo zelo se hazen todo a todos para ganarlos a todos; porque la vanderas blanca entre los Romanos era simbolo de paz, como la roxa de guerra a fuego, y a sangre. El primero Cherubin que guardaua el Paraíso leuantò vanderas roxa de fuego, y espada, que echaua llamas en señal de la guerra que publicò Dios a fuego, y a sangre contra el hombre por la aueosia de su pecado, pero Christo, y sus soldados la leuantan blanca en señal de paz, y que el zelo santo de los que predicán, y tratan en el bien espiritual de sus proximos, hazen pazes con Dios, como enseña san Gregorio, aplacan su ira, truecan su saña en amar contra los
 hom-

hombres, y les franquean el cielo, mediante sus buenos trabajos, los quales no se quedan sin premio, porque como dize Tertuliano, ninguno nace para vida de otros, que muera para si, ni Dios permite que mueran a sus almas, los que dan la vida a sus proximos, antes los conferva en toda pureza en esta vida, y les dá auentajado premio en la otra, significado en la blancura de las vanderas, conforme a lo que dixo Origenes de Christo, que la blancura que ostentó en la gloria del Tabor, fue efeto de su ardiente zelo, de sus letras, y predicacion, con que resplandecio como el Sol, assi aparecen con la pureza de la vida, gloriosos en el cielo. Los que resplandecieron, como el Sol en la tierra, con el zelo ardiente de la caridad de sus proximos, vistiendo de la blancura, que por medio de sus letras, y predicacion, de sus consejos, enseñanza, y santa doctrina obraron en sus almas, purificandolas de las manchas de los vicios, y haziendolas dignas del cielo. De aquellos Santos ancianos, que cortejauan al Cordero, dize San Iuan, que estauan vestidos de blanco, y coronados de oro, la blancura por la de sus almas, y el oro por el feruor de su caridad, que (como dize San Bernardo) son como la Luna, y el Sol en el cielo, del espiritu, porque assi como la Luna participa sus resplandores de los rayos del Sol, assi tambien el alma su blancura, del zelo ardiente de caridad, para con sus proximos. No temas, q̄ por buscar el biẽ espiritual de tus hermanos, perderás el propio, q̄ si es tu zelo verdadero, y segun prudencia, antes le aumentarás, y al passo que te exercitares en ganarlos para Dios, crecerà la pureza de tu alma, y te librará Dios de pecados, y despues te servirán de ornamento, y de corona en la gloria. Todas las almas que ganares, como sirven a nuestros padres en el cielo, resplandeciendo, como el Sol por el ardor de la caridad,

y cam-

*Origen. in c.
17. Matth.
Vestimenta ip-
sius sunt can-
dida sicut lu-
men, quae sunt
sermone, &
littera Euan-
geliorum qui-
bus Iesus in-
dutus est.
Apocalip. 4.
Circum ami-
cti vestimen-
tis albis, &
in capitibus
eorum coro-
na aurea.
Ber. 1er. 49.
in Cant. Sol
iustitia est
coelus, aut
feruens cha-
ritas, & Lu-
na continen-
tia.*

y campeando entre los bienaventurados con las vanderas blancas de pureza de vida, como lo testifica nuestra Santa.

Muchos exemplos pudiera añadir, que declararã mas por extenso el premio de los que con el zelo santo de la gloria de Dios trabajan en el ayuda de las almas, cultivando, y defendiendo la viña de la Iglesia, con el sudor de su rostro, y el riego de su doctrina; porque como he dicho, es inestimable el fruto de la saluacion de los hombres, y a medida de su valor, el premio de su trabajo, y no es el menor los auxilios, y gracias especialissimas que dà Dios a los tales, para que aumenten su Corona, y acaudalen riquissimos tesoros de merecimientos en el cielo, como se vè en la reuelacion que tuuo vn señalado varon, de los frayles Menores Capuchinos, llamado fray Iuan Baptista de Piamonte, a quien aparecio la Santissima Virgen Maria, y entre otras cosas le dixo, como el Sumo Pontifice Paulo Tercero auia entrado en el cielo con grande gloria; porque por medio de las muchas indulgencias, que concedio con mano liberal, y santo zelo, auian salido de purgatorio setenta y siete mil almas, todas las quales le ayudaron con sus oraciones, y festejaron su triunfo quando bolò vitorioso al Reyno celestial de los bienaventurados, y si por las indulgencias solas, con que les ayudo a salir de las penas recibio tan crecida paga, qual la recibiria si las huiefacado de las gargantas del infierno, dandoles la mano para salir de pecado, y recuperar la gracia, y con ella la vida eterna? En las Coronicas de S. Francisco se cuenta de vn insigne Predicador de Italia, de mas espiritu q̄ palabras, que a la hora de su muerte baxaron setenta mil almas que auian ido al cielo, por medio de supredicaciõ, todas vestidas de gloria, y le asistieron, y llevaron triunfando a la celestial Ierusalen, dandole el Señor por cada una, premio, y pretrogatiua singular, como la merecia

su

3. p. de la Cor.
de los Capuc.
lib. 10. c. 111.

Cor. 1. de S.
Fr. 2. p.

su Apostolica vida, y fructuosos trabajos. Y del Padre Edmondo Augerio de nuestra Compañia, que imprimio el Catecismo de la Fè, y fue Predicador insigne del Rey Enrico Quarto de Francia, y zelosissimo de enseñar la Doctrina Christiana a los niños, y gente humilde, se dize, que en la hora de su muerte, vinieron a acompañarle exercitos de niños gloriosos, a quien auia enseñado, y doctinado en la Santa Fè Catolica, cantando himnos, y alabanças a Dios.

Esto he querido poner aqui, no por gastar mi pluma en alabar a los de mi Religion, si bien no me permite mi obligacion sepultar sus loores en silencio, quando conuiene manifestar sus glorias al seruicio del Señor, sino para animarte a ti a cumplir la doctrina deste auiso, y persuadirte, que no te contentes con ganar a tus hermanos para ti solo, ò para los tuyos, teniendo ojo a la vida, y ocupaciones corporales solamente, sino mucho mas a la espiritual, y eterna, que es la verdadera, y principal a que deues mirar: contempla el valor desta obra, la gloria, que recibe Dios della, la alegria de los Angeles, pues la tienen mayor de vn pecador que se conuierte, que de nouenta y nueue justos, que no necesitan de penitencia, mira quanto intereñas para tu alma, de pureza, santidad, y virtudes, y que al passo que las diligencias a tus proximos, Dios te las comunica a ti mayores, leuanta los ojos al cielo, y mira el premio tan crecido desta obra, la Corona, y la gloria que te espera, por la vitoria, y despojos desta guerra, y segun tu estado, y profesion, no dexes de aprouechar a tus hermanos quanto pudieres, apartandolos de vicios, atrayendoles a Dios, persuadiendoles la virtud, haziendote todo a todos, para ganarlos a todos: y si te hallares impedido para no poder exercitar este ministerio por tu persona, no ceses de exercitarle con el alma, orando, y clamando a Dios, por los obreros Euan gelicos, que quien recibe al Profero en nombre del Pro-

feta,

feta, recibirá su premio, como si el mismo huviera predicado, y convertido los infieles a la Iglesia, y poblado con sus trabajos el cielo.

Y aũ que lo dicho bastaua para persuadir esta verdad, mas porque no falte alguno de los medios q̄ vsa el artificio retorico, oye aora breuemente algo de las penas en que incurren los que pudiendo, dexã este santo exercicio, por negligencia, y dexando aparte la perdida de auxilios, y gracias espirituales dichas que auian de conseguir, que lengua podra contar la indignacion que recibe Dios contra ellos, viendo que dexã perder las almas, q̄ tanto le costaron, y mal lograr su Sãgre preciosissima, y los talentos que les ha dado para grangear a sus proximos, si se paga ojo por ojo, y diente por diente, como arriba diximos? tãbien se pagará alma por alma, y por las q̄ dexa vno perder, perderá la fuya, despojandole su Magestad de los talentos, y gracias que le dio, y negãdole las que le auia de dar, con que venga a caer en su perdición.

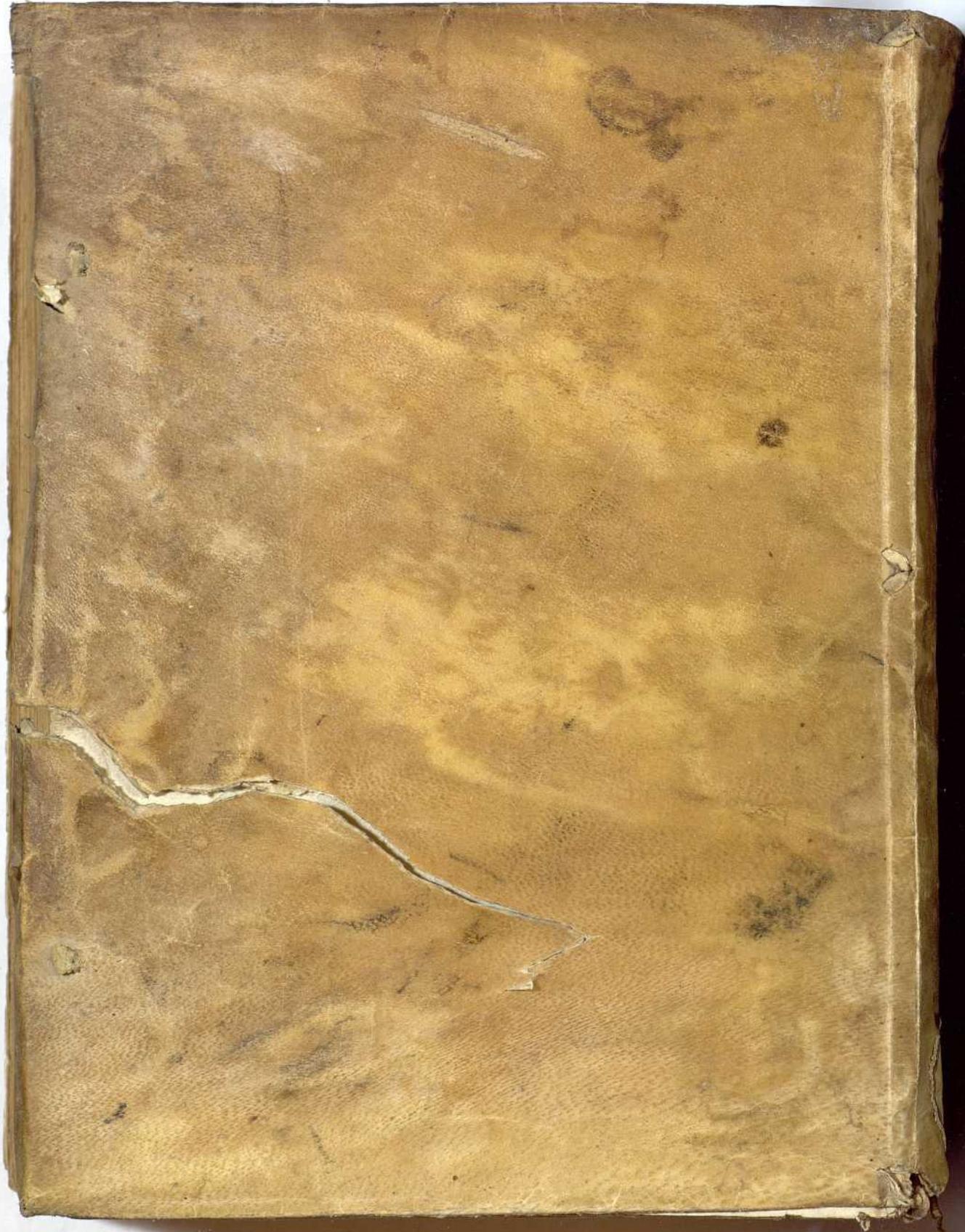
Buen testigo desto, es lo que sucedio a Fr. Bernardino de Montealmo Capuchino, varó Apostolico, el qual despues de auerse exercitado en la predicacion, cõ indecible fruto de los proximos: determinò retirarse a mirar por su alma, mas diole Dios a entèder, quanto le desagradaua aquel retiro, porque estando en oracion, fue arrebatado en espiritu, y lleuado al tribunal de Christo, el qual le mirò con saña, tomòle cuenta de su vida, y el mayor cargo, fue la nueua resolucion de retirarse, por la qual dio sentencian que le cortassen la lengua, pues la queria tener ociosa, y pidiendo con lagrimas perdon, y prometiendole la enmienda, el Iuez le perdonò, y el boluio a sus sentidos, y juntamente a su Apostolico exercicio, con igual fruto de los proximos, y suyo, por aqui rastrearás el sentimiento que Dios tiene desta culpa, y las penas que merece, no te retires tu de procurar su salud, porque no caigas en semejante, ò mayor indignacion de Dios.

Cor. de los Ca
puc. 2, p. 1. 2.
c. 11. 67.









Handwritten text in a decorative, calligraphic script, likely a title or name, oriented vertically on the aged, textured paper cover of a book. The text is written in a dark ink and is highly stylized, characteristic of historical manuscript titles.

No A
2-275